



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SA 6419.4



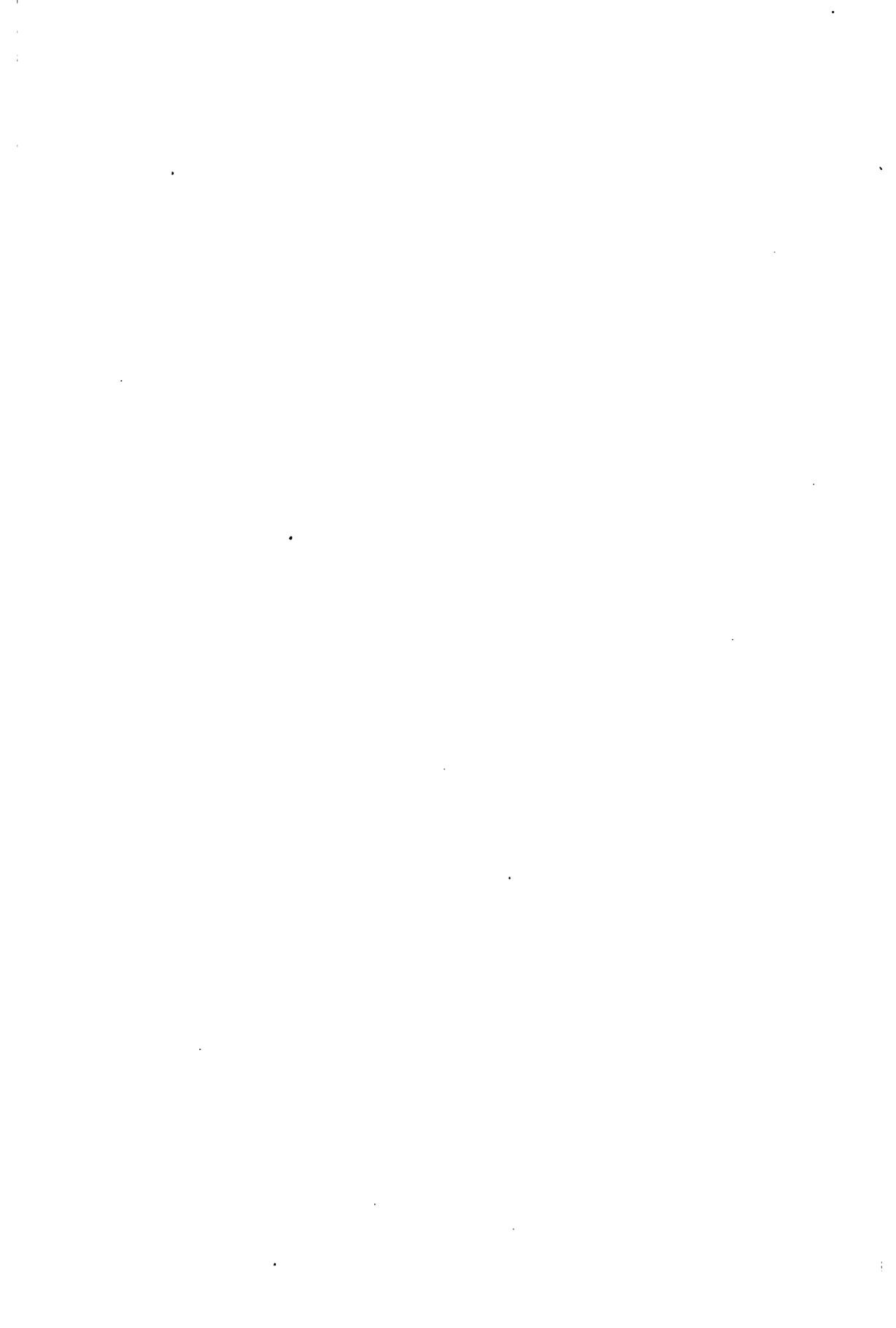
Harvard College Library

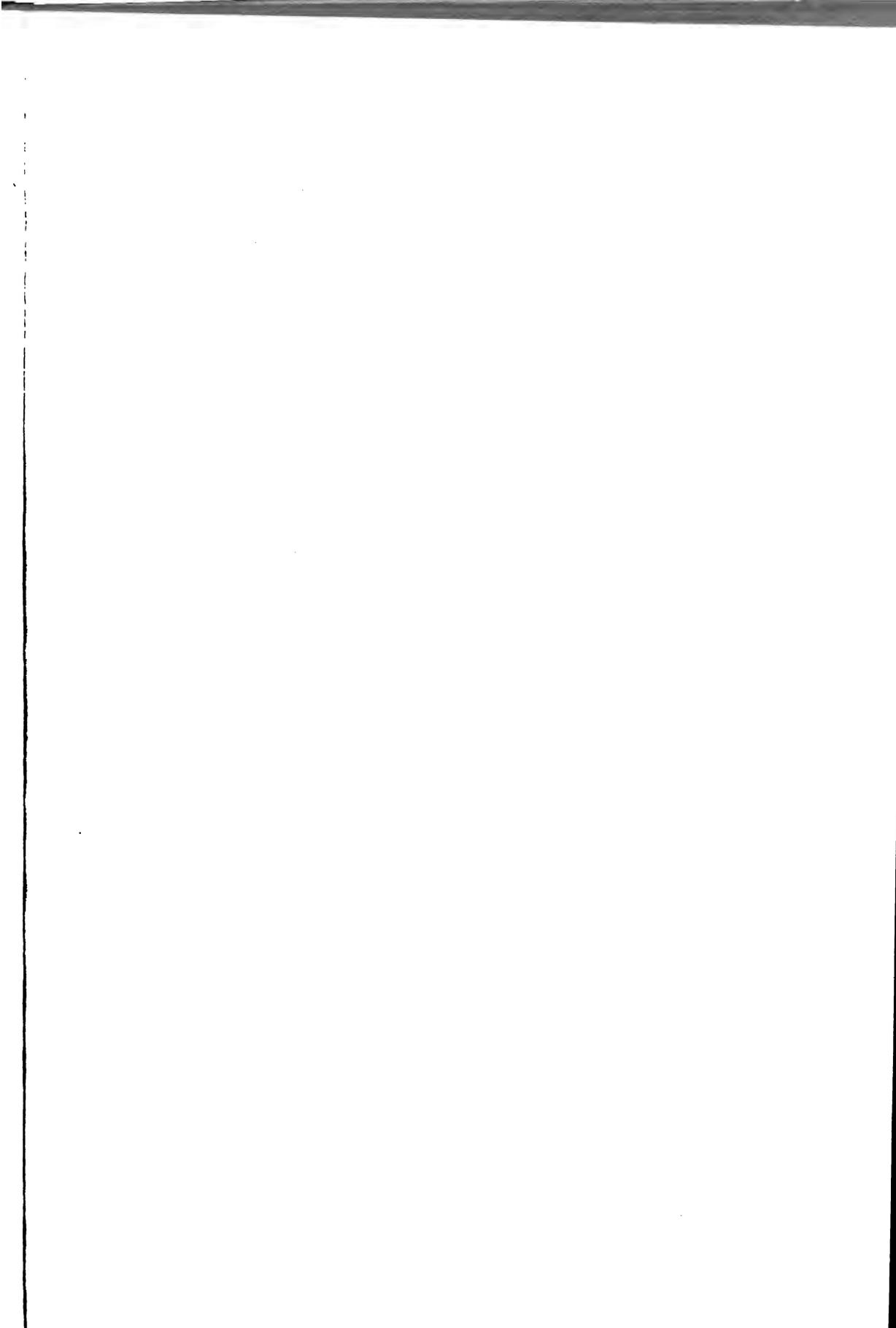
FROM

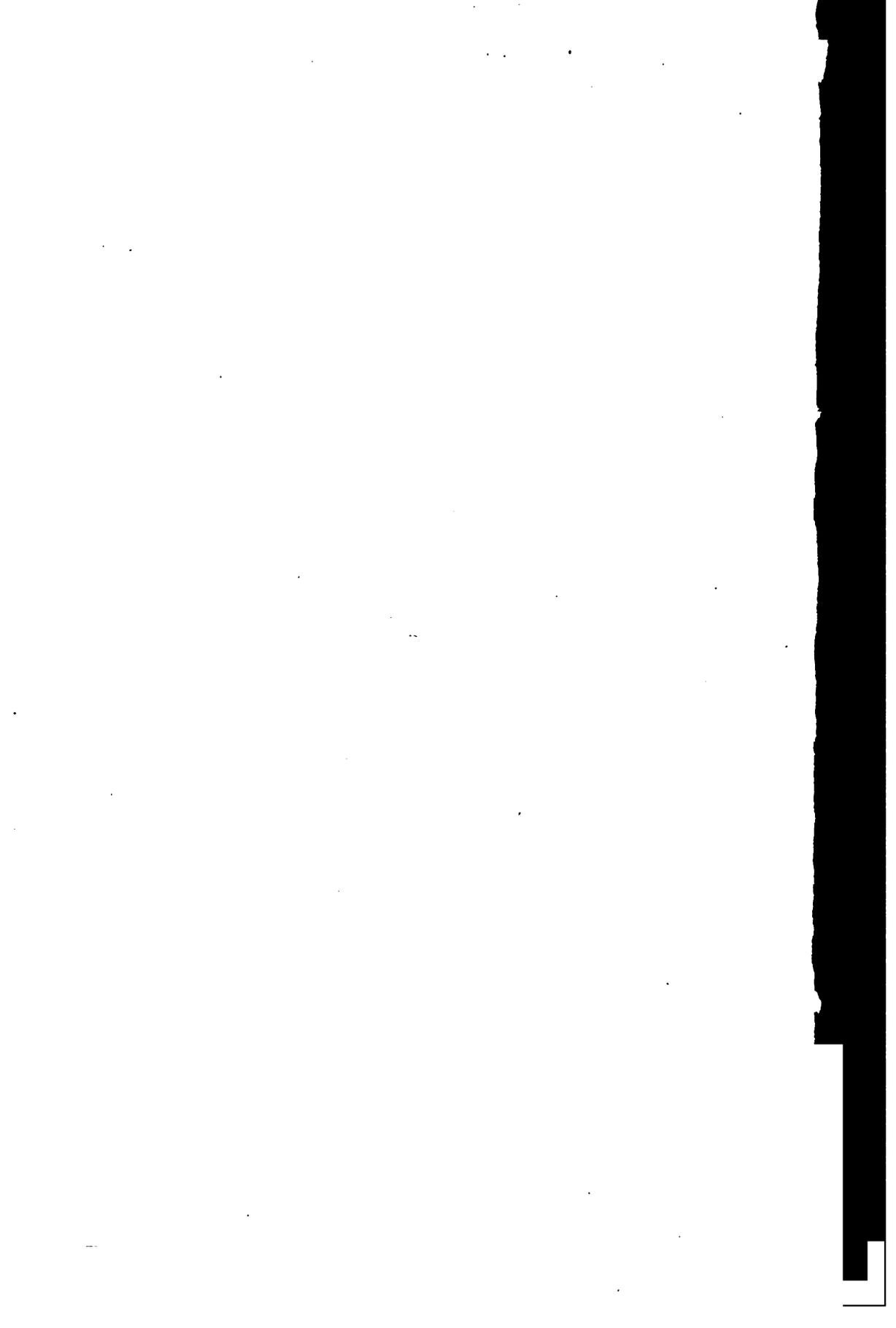
National Library of Chile



... ..
i







54649.4

ESTUDIO
DE
HISTORIA MILITAR DE CHILE

CAMPAÑAS DE ARAUCO

(1541-1810)

OBRA ESCRITA DE ORDEN DEL ESTADO MAYOR JESERAL

POR

FABIO GALDAMEZ L.

Capitán de Ejército

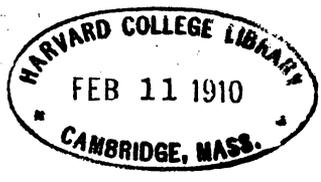


SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA DEL MINISTERIO DE GUERRA

1907

3A6419.4

Nov
22



National Library of Chile

BOUND. OCT 6 1910

INDICE

	Pájs.
PRÓLOGO.....	3
INTRODUCCION.—I. Algunas definiciones sobre estrategia.....	5
CAPÍTULO PRELIMINAR	
I Estudio político i administrativo de Arauco.....	9
II Guerra incásica i su influencia en la conquista.....	10
III Causas de las guerras de Arauco.....	12
IV Descripcion del teatro de operaciones.—a) Límites.—b) Estension.—c) Poblacion.—d) Division.—e) Vias de comunicacion.—f) Montañas.—g) Condiciones militares.....	13
CAPITULO I	
FUERZA DE LOS BELLERANTES	
I Fuerza de los conquistadores.—a) Organizacion.—b) Armamento.—c) Táctica.—d) Estrategia.....	15
II Fuerzas de los araucanos.—a) Organizacion.—b) Armamento.—c) Táctica.—d) Estrategia.....	19
CAPITULO II	
CAMPAÑAS DE PEDRO VALDIVIA	
I Plan de conquista de Pedro Valdivia. Enunciacion i ejecucion.....	22
II Crítica del plan de conquista de Pedro Valdivia.—1) Sobre su base secundaria.—2) Sobre la eleccion de objetivos.—3) Sobre la línea de operaciones.—4) Sobre la idea jeneral.....	28
CAPITULO III	
BATALLA DE TUCAPEL	
I Situacion de ambos adversarios antes de la batalla.—a) Españoles.—b) Araucanos.....	33
II Descripcion del campo de batalla.....	34
III Línea de batalla.....	35
IV Relacion de la batalla.....	35
V Estudio crítico de la batalla:—a) Araucanos.—b) Españoles.....	36
VI Consecuencias.....	38
VII Situacion de las fuerzas despues de la batalla.....	39
VIII Lo que debian hacer los adversarios en vista de esta situacion.—a) Españoles.—b) Araucanos.....	40

— IV —

CAPITULO IV

CAMPAÑAS DE LAUTARO

	Pájs.
I Plan de campaña de Lautaro. (Relacion).....	42
II Primer período.—Batalla de Marihueno.—a) Descripcion del campo de batalla.—b) Relacion de la batalla.—c) Crítica.—d) Situacion creada.—Lo que en vista de esta situacion debian hacer: a) españoles, b) araucanos.—f) Observaciones jenerales a este período.	43
III Segundo período.—Operaciones de Lautaro al norte del Bio-Bio.....	48
IV Observaciones críticas a las campañas de Lautaro	52

CAPITULO V

CAMPAÑAS DE GARCÍA HURTADO DE MENDOZA

I Relacion de la campañas.....	54
II Observaciones críticas a las campañas de Hurtado de Mendoza.....	57
III Situacion de los adversarios despues de dichas campañas. a) Españoles. b) Araucanos.....	59
IV Lo que los adversarios debian hacer en vista de esta situacion.....	59

CAPITULO VI

SEGUNDO LEVANTAMIENTO

I Estado militar de los belijerantes en 1598.—a) Españoles. b) Araucanos	61
II Causas del segundo levantamiento.....	64
III Relacion de este levantamiento.....	65
IV Estudio crítico de dicho levantamiento.—a) Españoles. b) Araucanos	68
V Consecuencias.—a) Tácticas. b) Estrategias. c) Económicas i políticas.....	70
VI Lo que debian hacer los adversarios despues del segundo levantamiento.—a) Españoles. b) Araucanos.....	71

CAPITULO VII

GOBIERNO DE ALONSO DE RIVERA

I Estudio sobre las reformas que introdujo en el ejército.....	73
II Sobre su sistema de conquista.....	75
III Estudio crítico sobre el gobierno de Alonso de Rivera.....	76

CAPITULO VIII

GUERRA DEFENSIVA

I Estudio sobre la guerra defensiva	78
II Relacion i ejecucion del sistema defensivo.....	80
III Consecuencias militares de la guerra defensiva	82

CAPITULO IX

TERCER LEVANTAMIENTO

	Pájs.
I Causas del tercer levantamiento.....	85
II Relacion de dicho levantamiento.—Combate de Chillan i Cangrejeras.....	86
III Estudio sobre las paces de Quillen.....	90
IV Observaciones críticas al tercer levantamiento.....	91

CAPITULO X

CUARTO LEVANTAMIENTO

I Antecedentes i relacion del cuarto levantamiento.....	93
II Estudio crítico del cuarto levantamiento.—a)Españoles. b) Araucanos.....	97

CAPITULO XI

QUINTO LEVANTAMIENTO

I Situacion de ambos contendores en 1723.....	100
II Causas del quinto levantamiento.....	101
III Sucesos de dicho levantamiento.....	102
IV Estudio sobre el quinto levantamiento.....	105

CAPITULO XII

ESTUDIOS SOBRE LOS CONTENDORES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

I Sucesos posteriores al quinto levantamiento.....	107
II Estado militar a principios del siglo XIX. a) de los españoles.— 1) Organizacion (presupuestos, comando, armas, milicias, reclutamiento i situacion de oficiales i tropa).—2) Armamento, uniforme, equipo, instruccion, etc.).—3) Fortificaciones. (Número de fuertes i denominacion, cañones i calibres.—b) Araucanos. Lijero estudio retrospectivo de esta raza.....	108
III Línea de frontera ántes de la Independencia.....	117

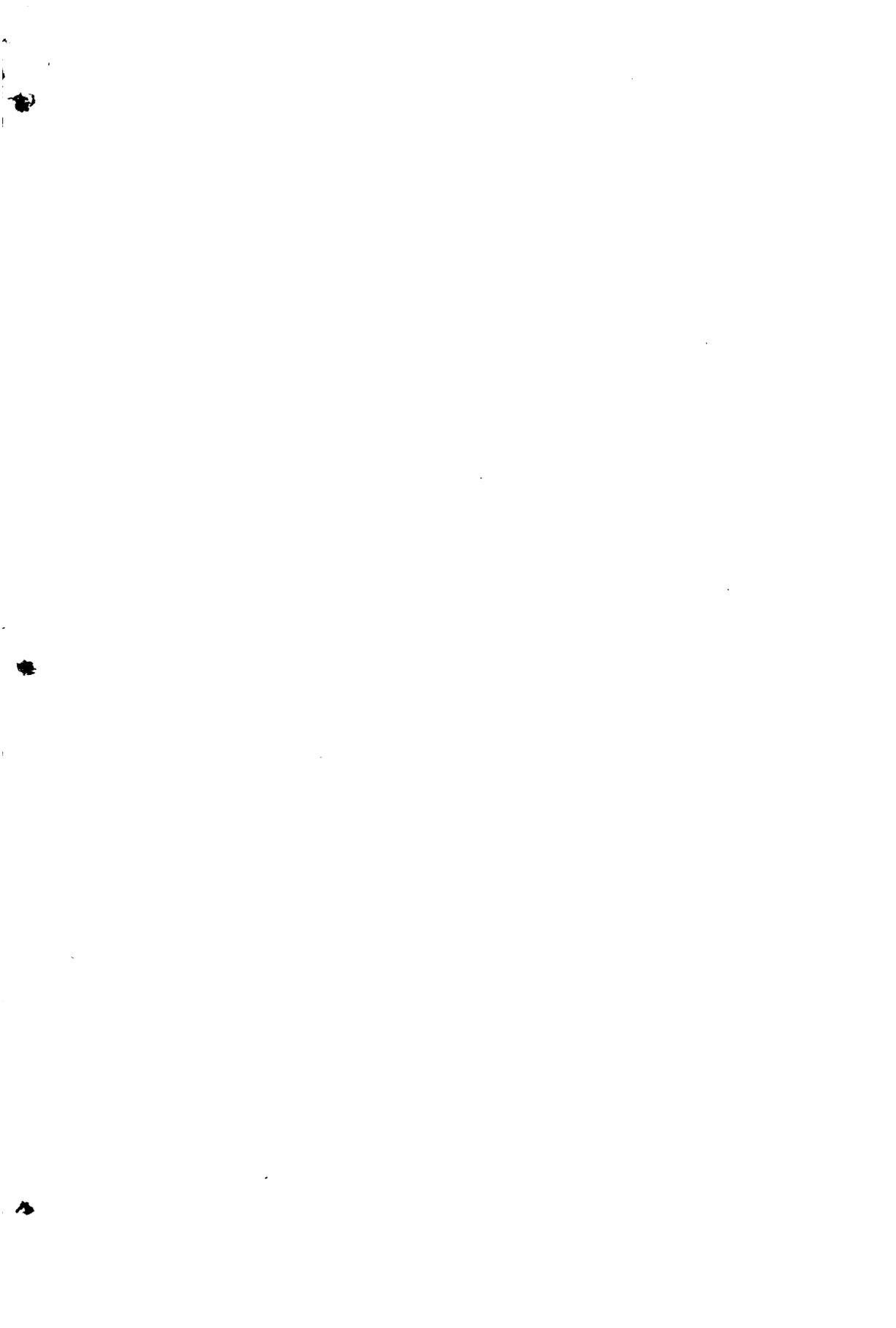
THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON

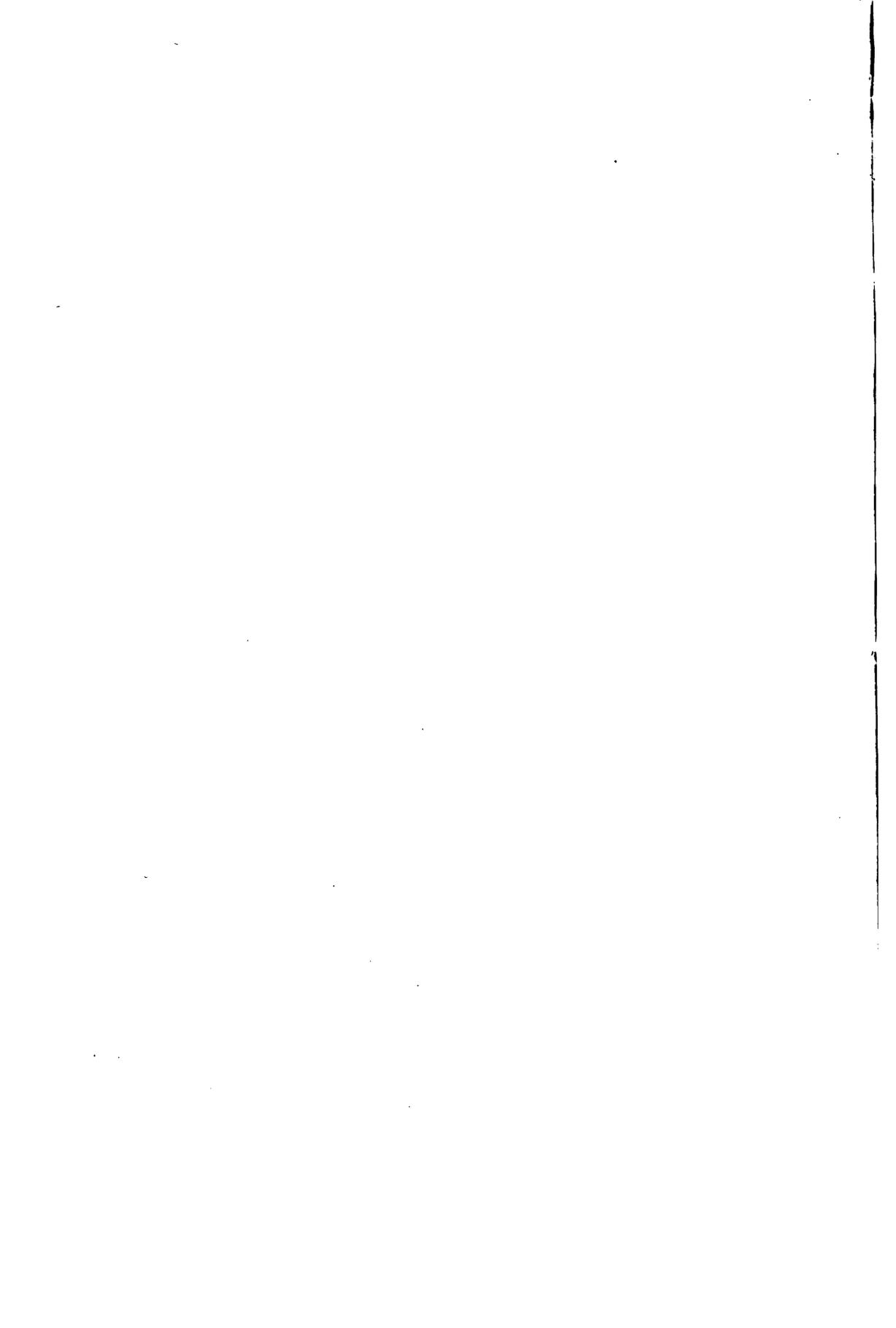
1. The first settlement in Boston was made in 1630 by a group of Puritan settlers from England. They were led by John Winthrop, who named the city after his hometown of Boston in Lincolnshire, England.

2. The city grew rapidly in the 17th century, becoming one of the most important ports in the New England colonies. It was a center of trade and commerce, and a hub for the transatlantic slave trade.

3. Boston played a central role in the American Revolution. It was the site of the Boston Tea Party in 1773, the Battle of the Clouds in 1775, and the Siege of Boston in 1775-1776.

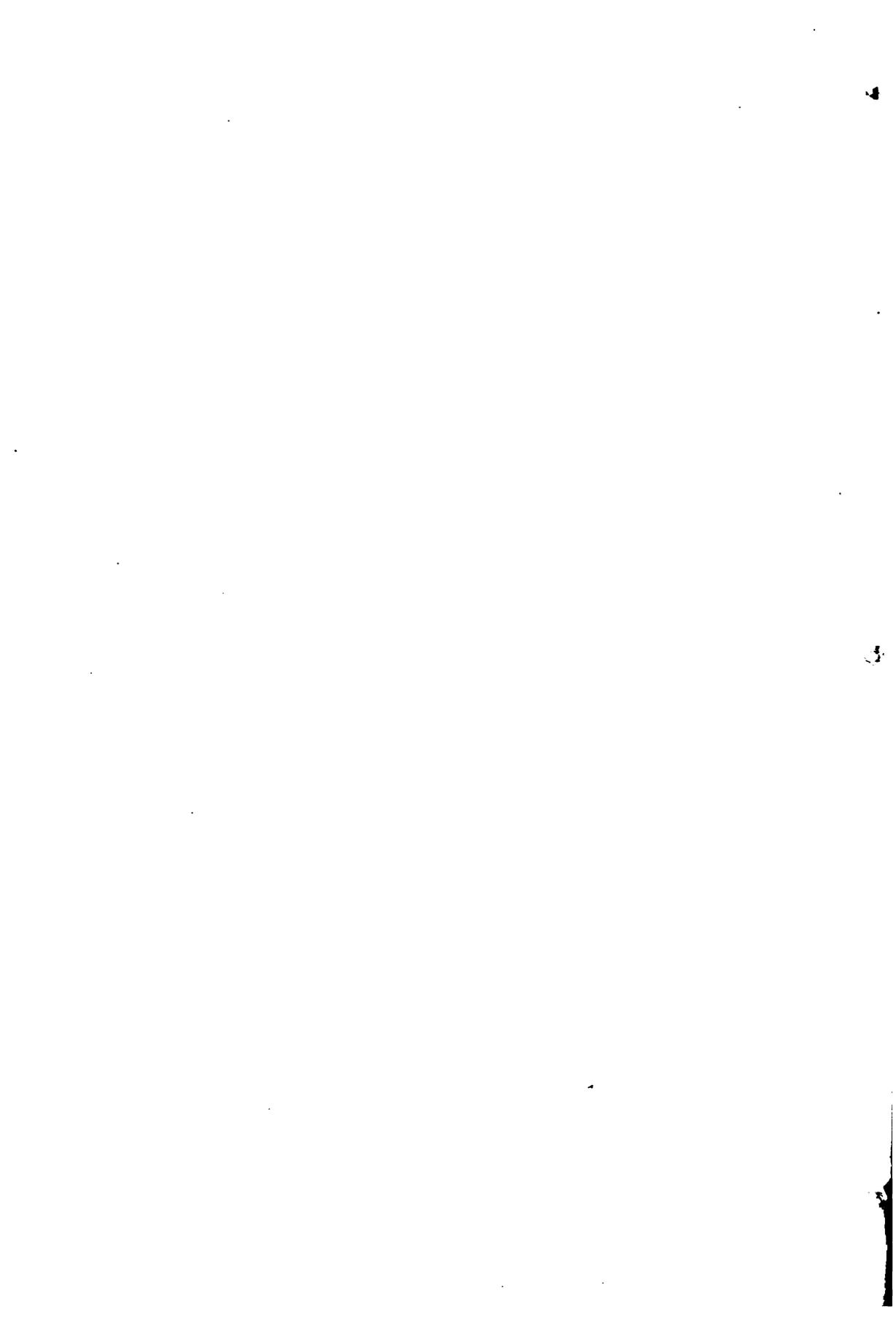
4. After the Revolution, Boston continued to grow and prosper. It became a major center of industry and commerce, and a hub for the abolitionist movement. The city was also a center of education and culture, with the founding of Harvard University in 1636 and the Massachusetts Institute of Technology in 1826.





CAMPAÑAS DE ARAUCO

(1541-1810)





PROLOGO

El estudio de las campañas de Arauco, desprovisto talvez de la utilidad que ofrecen las campañas modernas, está sin embargo justificado dentro del de la Historia Militar de nuestro país.

Una raza que sostuvo durante tres siglos i medio una guerra sin interrupcion, merece, indudablemente, un estudio especial sobre los recursos con que contaba, sobre los medios de que se valió para mantenerla i sobre las causas que influyeron en su duracion.

El conocimiento de las costumbres, de las cualidades i vicios de esa raza, tiene aun en la actualidad, un no despreciable interes para los oficiales, porque esas costumbres con sus cualidades i vicios, permanecen casi inalterables en nuestro pueblo.

Durante la colonia i cuarenta años despues de la independecia, los políticos i los guerreros buscaron en vano el medio o la « fórmula » para pacificar su territorio. El honor de solucionarla i llevarla con éxito a la práctica, le cupo á uno de los Jefes mas distinguidos de aquella época, el Jeneral Saavedra. El sistema de que se sirvió para la pacificacion de Arauco i los medios empleados para terminar, sin derramamiento de sangre i sin sacrificios económicos, una guerra secular que constituia ya un peligro internacional, son por sí solos hechos dignos de estudio, si no hubiera que agregar la probidad, el desinteres i la enerjía de carácter, que han colocado al Jeneral Saavedra, como un ejemplo i como una figura de provechosas lecciones para la juventud.

Aparte de las razones anteriores, el Estado Mayor Jeneral ha tenido en vista, al ordenar el estudio de las campañas de Arauco, la sencillez de las diversas situaciones que ellas presentan, sirviendo así de escuela a los oficiales encargados de escribir la Historia Militar completa del país. Se estudia por fin, la evolucion de nuestro Ejército en un largo período de la historia.

Habríamos adoptado, sin variante alguna, el método seguido por el señor Coronel Ekdahl en la enseñanza del ramo en la Academia de Guerra, si el efectivo, el armamento i organizacion de las fuerzas contendoras, nos lo hubieran permitido; sin embargo, nos hacemos un honor en declarar, que hemos tratado en lo posible de imitarlo.

Las fuentes históricas de que nos hemos valido son:

«Coleccion de documentos inéditos para la Historia de Chile» recopilados por el señor Medina.

«Civilizacion de la Araucanía» por el señor Guevara.

«Coleccion de historiadores i documentos relativos a la independencia de Chile» (autores varios).

«Documentos i correspondencia relativos a la ocupacion de Arauco» por el señor Jeneral Saavedra.

«Costumbres Araucanas i Política en Arauco», por el eminente literato don Pedro Ruiz Aldea.

«Crónica de la Araucanía» por el señor Lara.

«Historia Jeneral de Chile» por el señor Barros Arana. Etc.

Sobre aquellos hechos que la tradicion no ha conservado, o en que los historiadores no están contestes, nos hemos permitido hacer deducciones encuadradas en lo posible dentro de la lójica de la historia.

Para estudiar las diversas reformas que esperimentó el ejército español durante la colonia, hemos tenido que recurrir a fuentes meramente españolas, por no existir otras i porque las fuerzas coloniales seguian mas o ménos de cerca los adelantos de la metrópoli en este ramo.

Las ideas sobre las diversas situaciones i las críticas hechas a una campaña o batalla, son enteramente personales, como era natural, i sin mas divisa que el deseo de que puedan ser útiles como un simple estudio.



INTRODUCCION

I.—ALGUNAS DEFINICIONES SOBRE ESTRATÉJIA

Aunque por la naturaleza que las campañas de Arauco presentan desde el punto de vista técnico, no es del todo necesario el conocimiento de la estratèjia, hemos creido conveniente, sin embargo, dar algunas definiciones jenerales que serán de manifiesta utilidad en el estudio de las campañas posteriores (Independencia—Guerra del Pacífico). Las que van a continuacion, han sido tomadas de la clase de Estratèjia del señor Coronel Ekdahl, profesor del ramo en la Academia de Guerra, i de otros autores.

La guerra, es el empleo en masa de las armas para fines de Estado.

El arte de la guerra (arte militar), es la actividad humana que emplea las fuerzas i medios bélicos en los teatros de guerra i de operaciones, en el campo de batalla i fuera de él, con el fin de alcanzar el objetivo de la guerra con el menor sacrificio posible de fuerzas i de tiempo.

El arte de la guerra está constituido por dos ramas: *La estratèjia i la táctica*.

La estratèjia, es la ciencia militar en sus manifestaciones como direccion de la guerra.

La táctica, es la forma que toman en la ejecucion las ideas de la estratèjia.

La táctica i la estratèjia tienen una relacion íntima entre sí; ámbas unidas influyen en el éxito de la guerra. La táctica, a pesar de no conducir los Ejércitos (solo propio de la estratèjia) es sin embargo su auxiliar indispensable; por que cuando la estratèjia ha determinado el punto al cual debe dirigirse un Ejército, i el número i ocupacion de sus columnas, corresponde a la táctica ordenar las tropas del modo mas conveniente para llegar al punto señalado. La estratèjia señala el campo en que debe darse la batalla; los princi-

pales puntos de ataque i defensa; la direccion que mas convenga para rechazar al enemigo o el lugar por el que se le debe obligar a retirarse; i en seguida toca a la táctica disponer la ejecucion de los movimientos tendentes a conseguir los mejores resultados. Los movimientos de la táctica varian segun las circunstancias, segun la calidad de las tropas i de las armas, i segun los lugares; los de la estrategia no se alteran nunca, sus principios son invariables, se aplican a todos los paises, i solo las circunstancias políticas pueden exigir algunas modificaciones, por que rara vez podrá prescindir de ellas, i su complicacion es inevitable (Esclus.—Arte e Historia Militar).

De estas definiciones se deduce que todo accion de guerra tiene dos faces: una táctica i otra estratégica.

La fuerza de defensa (fuerza militar) de una Nacion, es la suma de todos los elementos de que ella dispone para hacer valer su voluntad politica por medio de la guerra.

Los elementos bélicos se pueden clasificar en: «*fuerzas*», «*medios*» i «*factores psicológicos*».

Las primeras están constituidas por las fuerzas vivas de una Nacion (Ejército i Marina), por sus armas, equipo, i demas pertrechos, i por las instituciones que sirven para mantenerla. Los «medios» están formados por los demas elementos materiales de la fuerza de defensa (vías de comunicaciones, fortificaciones, poder económico de la Nacion, etc). Los elementos psicológicos son el espíritu, el carácter, el patriotismo i la civilizacion de la Nacion.

Operacion estratégica es toda accion de guerra que forma por sí una entidad estratégica completa, es decir, que abarca un objetivo estratégico i la actividad (estratégica o táctica) para alcanzarlo. Toman el nombre de terrestres o marítimas segun el teatro en que se ejecuten.

Guerra de Campaña, es el conjunto de las operaciones móviles. (Pueden, sin embargo, presentarse en esta clase de guerra intervalos de inmovilidad o de momentánea paralización).

Gran guerra, es la guerra de campaña dirigida a objetivos estratégicos decisivos, empleando sus fuerzas en grandes grupos para conseguirlos.

Guerra en pequeño, o guerrilla, es la guerra de campaña que dirige sus operaciones (efectuadas jeneralmente sin concentrar las fuerzas) directamente solo a objetivos estratégicos de importancia secundaria; evita las grandes decisiones, prolonga la guerra con el fin de alcanzar el propósito de ella por medio del agotamiento de la energía i sobre todo, de los recursos económicos del adversario (Guerras de Arauco).

Guerra de sitio, es la que efectua operaciones estacionarias i que tienen como fin la conquista o la defensa de una plaza fortificada. La guerra de sitio toma diversos nombres segun los medios de que el ofensor se vale para sus fines.

El empleo de los elementos bélicos en la guerra está sometido a algunas de las siguientes tendencias:

La ofensiva estratégica, cuando va uno en busca del enemigo; *la defensiva estratégica*, cuando espera la acción del adversario para oponerse a ella; i *la estrategia de retirada*, cuando se trata de evitar el encuentro con el enemigo.

Iniciativa estratégica, es el sometimiento del enemigo a nuestra voluntad estratégica.

Plan de campaña, es la idea jeneral de una guerra; decide su carácter defensivo u ofensivo o defensivo-ofensivo; señala el objetivo final de ella i, en conformidad a dicha idea jeneral, calcula en globo los elementos bélicos que cree necesario emplear, i elije la parte del teatro de guerra en donde deben accionar. El objetivo final puede ser modificado según los sucesos o circunstancias por otro mas importante o ménos importante.

Plan de operaciones, es el esquema (sucesivo) hecho con el fin de ejecutar el «plan de campaña», abarcando cada uno un período que termina por una decisión que crea una situación estratégica tan distinta de la anterior, que jeneralmente exige una modificación especial en el plan de operaciones existente o la adopción de un plan distinto.

La formación de un plan de operaciones consiste en:

- Elejir la base de operaciones;
- › el primer objetivo estratégico;
- › las líneas de operaciones; i

Concebir el primer despliegue estratégico.

Teatro de guerra, es todo el dominio territorial de las naciones beligerantes que puede ser ocupado ofensiva o defensivamente durante la guerra.

El teatro de guerra se divide en tres zonas:

- La Patria estratégica;
- La Base de operaciones; i
- El Teatro de operaciones.

La Patria estratégica, es la zona del teatro de guerra que se encuentra a retaguardia de la base de operaciones; que los respectivos Gobierno tienen en su poder i en donde funcionan como en tiempo de paz las autoridades administrativas i judiciales.

Base de operaciones, es la zona del teatro de guerra entre la Patria estratégica i el teatro de operaciones; de la cual el Ejército debe partir para las operaciones ofensivas; a la que debe replegarse i donde debe encontrar apoyo en caso de verse obligado a retroceder de un avance ofensivo; sobre el cual debe apoyarse para cubrir a su país de una manera defensiva; i por fin, de la que saca sus recursos i demas elementos bélicos, etc. En la base de operaciones se

encuentran las autoridades militares llamadas a reemplazar a las administrativas que funcionan en la Patria estratégica.

Teatro de operaciones, es la zona del teatro de guerra que se encuentra delante de la «base de operaciones» o sea, todo el territorio que el Ejército trata de invadir o que quiere defender.

La «base de operaciones» puede ser *principal, secundaria i accidental*. Las dos últimas tienen por objeto apoyar la base principal.

A la iniciación de las operaciones preceden tres trabajos preparatorios:

Fijar el orden de batalla;

Ejecutar la movilización; i

Ejecutar la concentración, o primer despliegue estratégico.

El orden de batalla, es la disposición del Supremo Gobierno, que fija la composición permanente i orgánica de las fuerzas del Ejército i las distribuye.

La movilización, es la operación por medio de la cual los elementos bélicos del pié de paz pasan al pié de guerra en conformidad al orden de batalla i al plan que indica el empleo de los demás elementos que deben actuar en la guerra.

La concentración o primer despliegue estratégico, es la operación por la cual se reúne el Ejército (o los Ejércitos) en aquellos puntos desde los cuales deben partir para las operaciones de campaña.

Objetivos estratégicos, son aquellas partes de la fuerza de defensa del adversario en contra de las cuales se dirigen las propias fuerzas.

Los objetivos estratégicos son: o *meramente militares* o *militares políticos*. Entre los primeros figuran en primera línea el Ejército del adversario; entre los segundos, la capital del Estado adversario.

Líneas de operaciones, son las direcciones que siguen los Ejércitos para llegar al objetivo estratégico.

Rompimiento estratégico, es la operación dirigida (jeneralmente por líneas concéntricas) hácia algun punto interior del frente estratégico enemigo, con el fin de cortarlo en dos i combatir'o separadamente.

Línea de retirada, es la dirección en que el Ejército debe retirarse, en caso de juzgarlo conveniente, o que se vea obligado a ello.

Líneas de comunicaciones, son las vías por las cuales llegan al Ejército de campaña todos los elementos que son necesarios a su mantenimiento.

Puntos estratégicos, aquellos cuya ocupación ofrece ventajas conocidas para las operaciones. En la defensiva, son aquellos puntos que se deben conservar; en la ofensiva, son los que forman la base de operaciones i los que determinan su objetivo.

Líneas estratégicas, son las que unen dos puntos estratégicos.



CAPÍTULO PRELIMINAR

I.—ESTUDIO POLÍTICO I ADMINISTRATIVO DE ARAUCO

La resistencia tenaz i metódica opuesta por la raza araucana, a los Incas primeros i a los españoles despues; la direccion única que en diversas ocasiones imprimieron a sus operaciones; el absoluto sometimiento en tiempo de guerra, a la voluntad del jefe militar nombrado por ellos; i por fin, los levantamientos jenerales llevados a cabo desde los comienzos de la conquista, hacen presumir, sin lugar a dudas, una organizacion administrativa en dicha raza, talvez incipiente pero ya establecida.

La forma de Gobierno era de dos clases: *federal aristocrática* en tiempo de paz i *democrática* en tiempo de guerra.

El pais estaba dividido en cuatro territorios o *butal—mapus*, los territorios en provincias o *ailleregues*, i éstos a su vez en distritos o *ulmen*. A la cabeza de cada una de estas divisiones administrativas se encontraban los *tóquis*, los *apo-ulmen* i los *ulmen* respectivamente.

Los primeros de los funcionarios nombrados ejercian sus atribuciones, dadas por la costumbre, dentro de sus territorios i con absoluta independencia de los demas toquis, uniéndose solamente en caso de guerra. Los demas dependian de los *tóquis* del territorio a que pertenecian.

La exaltacion a estos puestos administrativos era hereditaria. A la muerte de alguno de ellos, sucedia en el mando el primojénito de la familia con exclusion de las mujeres i no podian tomar posesion de él sin el prévio reconocimiento del *tóqui* o de los demas *tóquis* en caso de muerte de alguno de éstos últimos, usando en cada caso el ceremonial de costumbre.

Relaciones externas con los demas territorios, en realidad no existian; pero en caso de guerra siempre enviaban parlamentarios dando a conocer las causas que les asistian para declarar la guerra e invitando a hacerla a las tribus de mas al norte del Bio-Bio, de mas al sur del rio Imperial o al oriente de la Cor.lillera de los Andes.

En sus relaciones internas, estaban rejidos por un *ademapu*, o código fundamental, que no era sino la costumbre inmemorial de usos ya aceptados o la convencion tácitamente sancionada por la práctica.

Ese código, no escrito i sin las distinciones especiales que establecen los modernos, tenia disposiciones dignas de mencion i la particularidad de ser observado religiosamente por los súbditos.

La pena de muerte solo era impuesta por el delito de traicion a la Patria, delito que era castigado por el tóqui sin admitírsele defensa al reo i prévia una informacion sumaria.

Los demas delitos, como el adulterio, el homicidio, el *maleficio*, etc. eran castigados por el ofendido en diversas formas i segun las circunstancias de que estaba rodeado.

Durante la paz, todos los súbditos estaban escentos del servicio personal i de contribuciones.

No obstante ser los tóquis los jefes llamados a tomar el mando del Ejército en tiempo de guerra, sucedia con frecuencia que en los parlamentos celebrados recaia el nombramiento en otros que ellos.

Declarada la guerra exterior por un tóqui, enviaba a los demas tóquis i a los funcionarios de su dependencia, correos o *guarquenes*, con hilos rojos, designando en ellos por medio de nudos, el dia i ademas el sitio en que tendria lugar la reunion i en la cual nombraban al jefe que tomaria el mando del Ejército i acordaban el plan de operaciones de cada campaña.

En los parlamentos, todos los araucanos tenian voto, i, si a juicio de los concurrentes, ninguno de los toquis reunia aptitudes suficientes como jefe, designaban a cualquiera del pueblo.

Nombrado el Jeneral, todos los que desempeñaban funciones administrativas, le juraban obediencia i ejecutaban sus órdenes con rigurosa exactitud; deponian sus rangos, prerrogativas i concesiones de tales para pasar a ser los mas disciplinados soldados del Ejército.

Esta organizacion, léjos de ser perfecta, era simplemente embrionaria, pues ellos no comprendian el verdadero concepto de Estado i su unidad nacional no era buscada por las tribus. Ello se esplica: aislado del Perú por tribus que no eran amigas i por un gran desierto; con mares desconocidos por el Sur i teniendo como vecinos del Este a tribus mas salvajes que ellos, era una de esas razas, que talvez ménos que ninguna otra de América, estaba sujeta a esas conmociones esternas que previendo un peligro comun, se unen para conjurarlo dando así oríjen a la existencia de un nuevo Estado.

II.— GUERRA INCÁSICA I SUS INFLUENCIAS EN LA CONQUISTA

En el siglo XV., el Perú poseia una de las mas adelantadas civilizaciones de la América. Los gobernantes de ese pais, ademas

de contar con riquezas fabulosas, tenían a sus órdenes un Ejército numeroso, disciplinado e instruido, que los hacía pensar en conquistas que aumentasen sus dominios.

Uno de esos gobernantes, Tupac-Yupanqui, en un viaje a la provincia de Tucuman, tuvo conocimiento de que al Oeste de los Andes existía un país habitado por numerosas tribus, i en el cual habían ricos lavaderos de oro. Se propuso conquistarlo, i al efecto, atravesando con su Ejército la cordillera de los Andes, llegó a Chile por el valle de Copiapó.

Los indios de ese valle no le pusieron resistencia, tanto por la falta de cohesión en dichas tribus como por el mismo sistema de conquista que empleaban los Incas, i el cual consistía en trasladar de un lugar a otro a los indios sometidos i, hacerles comprender, sin trabajos abrumadores, los beneficios de la adelantada civilización que deseaban implantar.

El año 1480, o sea siete años después de su arribo, Tupac-Yupanqui volvió a Cuzco dejando establecida a firme la conquista hasta la hoya del Aconcagua inclusive.

El sucesor de Yupanqui, Huaina Capac, hecho cargo de su gobierno, se trasladó a Chile con el fin de extender la conquista. A su llegada, nombró gobernadores dependientes de los Incas (en la parte conquistada) normalizó los impuestos, dió gran impulso a la agricultura i a la minería, haciendo en seguida que su Ejército llegara hasta la márjen Norte del Bio-Bio en donde fueron detenidos en sus conquistas por los araucanos.

El sometimiento de las tribus del Norte, no era tampoco absoluto i todas las tribus esperaban un momento oportuno para sacudir el yugo de sus primeros conquistadores.

Esa oportunidad se les presentó con motivo de la guerra civil habida entre los hermanos Huascar i Atahualpa, quienes, a la muerte de Huaina Capac ocurrida en 1520, se disputaban el Gobierno del Perú.

Huáscar dió orden para que las fuerzas que se encontraban en Chile partieran a la mayor brevedad al Perú. Los araucanos persiguieron a dicho Ejército hasta darle alcance en las llanuras que se estienden inmediatamente al Sur del río Maule, en donde obtuvieron una decisiva victoria después de dos días de combate.

Parte del Ejército peruano traspasó la cordillera de los Andes por el valle de Aconcagua i el resto se dirigió al Perú por el desierto de Atacama.

La influencia que la dominación incásica ejerció en los valles del Norte de Chile, fué benéfica bajo todo aspecto.

La explotación de las minas, la apertura de varios caminos, el desarrollo de la agricultura, etc., hizo patente desde los primeros momentos de la conquista, para las tribus del Norte, las ventajas que

les reportaria la aceptacion de una civilizacion mas adelantada, i de ahí tambien el oríjen de la escasa resistencia que estos mismos indios opusieran a los primeros conquistadores españoles.

Entre los araucanos no pasó igual cosa, mas compactas que las tribus del Norte, formaron una entidad militar i ni aceptaron la conquista ni ménos los progresos, usos i costumbres incáicas.

Pero la principal influencia ejercida en esta raza fué esencialmente militar. La victoria obtenida contra los peruanos, no solo despertó entre ellos un espíritu guerrero, sino que adquirieron la profunda conviccion de su superioridad militar sobre los peruanos, conviccion que contribuyó poderosamente a la resistencia tenaz contra los españoles, por creer, durante dos siglos, que éstos i los peruanos eran una misma nacionalidad.

Por otra parte, esta tradicional guerra, que unió las tribus para la comun defensa, ha sido indiscutiblemente la que dió principio a la organizacion militar i administrativa del pueblo araucano.

III.—CAUSAS DE LAS GUERRAS DE ARAUCO

Los primeros conquistadores no se preocuparon de ser para el Nuevo Mundo, los portadores de su adelantada civilizacion, i a los Reyes de España no los guiaba otro móvil que el de estender sus dominios i aumentar sus entradas para sostener con frecuencia costosas guerras europeas.

Los españoles traian pues un objetivo determinado: enriquecerse rápidamente i volver en seguida a su Patria. Para conseguirlo, se valian del trabajo personal de los naturales a quienes exijian tareas abrumadoras i una esclavitud inhumana. Conquistaban con el látigo en la mano.

Este sistema de conquista tan poco racional, fué tambien implantado en Arauco. Por ejemplo, en las minas de Quilacoya, ocupaban centenares de indíjenas, los que sin ninguna remuneracion i aun sin alimentos, perecian casi todos.

Los crueles castigos de que los naturales eran víctimas, la pesada esclavitud a que los sometian i la escasa superioridad intelectual de los españoles, los hizo odiosos desde los primeros momentos.

A estas causas debemos agregar: el sentimiento de independencia tan arraigado entre los araucanos i que durante tres siglos de continuas luchas, jamas decayó, i los defectuosos planes de operaciones implantado por los Gobernadores.

En los levantamientos posteriores, hubo otras causas ademas de las ya enumeradas i que daremos a conocer al ocuparnos de ellos.

IV.—DESCRIPCION DEL TEATRO DE OPERACIONES (1)

a) *Límites*—El territorio de Arauco propiamente tal, estaba formado por el cuadrilátero comprendido entre los rios Bio-Bio i Laja por el Norte, la cordillera de los Andes por el Este, los rios Tolten i Pucon por el Sur i el Océano Pacífico por el Oeste.

b) *Estension*.—La superficie aproximada era de seis mil kilómetros cuadrados.

c) *Poblacion*.—En el siglo XVI. i en los primeros años de la conquista, los españoles calculaban la poblacion de Arauco en 500.000 habitantes.

d) *Division*.—La division jeográfica correspondia a la division administrativa de que ya hemos hablado, es decir, en cuatro Zonas demarcadas por la naturaleza misma del terreno.

I Zona.—La de la costa comprendida entre el Bio-Bio, la cordillera de la Costa o de Nabuelbuta, el rio Tolten i el Pacífico.

II Zona.—El valle central.

III Zona.—Las faldas occidentales de la Cordillera de los Andes.

IV Zona.—Los valles sub-andinos.

e) *Vías de comunicaciones*.—A principios de la conquista, no existian mas vías de comunicaciones, que los difíciles senderos que comunicaban una tribu con otra i que solo eran conocidos por los naturales. Pedro de Valdivia, al emprender sus primeras operaciones en el territorio de Arauco estableció los primeros caminos. Ellos fueron: de Concepcion a Arauco, de Arauco a Tucapel e Imperial, de Imperial a Valdivia por la cordillera de la Costa i a Villarrica por el Norte de los rios Tolten i Pucon. Estos caminos eran utilizables por la infantería i dificultosos para el uso de la caballería.

Las comunicaciones fluviales como el Imperial, el Malleco en una grande estension, i el Océano Pacífico, no eran aprovechadas en grande escala por los conquistadores, a causa de falta de medios de trasportes.

f) *Rios i montañas*.—Los principales rios son: Bio Bio, Laja, Malleco, Tolten, Imperial, Cautin, Pucon i Trancura. Además de estos rios existen numerosos esteros marcados en la carta de operaciones

El Malleco, Tolten e Imperial eran navegables en una grande estension.

Montañas, existen las de la Cordillera de los Andes i las de la de Nabuelbuta.

g) *Condiciones militares del teatro de operaciones*.

(1) Véase *Cróquis N.º 1*.

Los ricos mencionados, invadeables en toda época algunos, i la mayor parte del año el resto, constituian las mejores líneas naturales de defensa, al mismo tiempo que obligaban a los españoles a suspender sus operaciones durante el invierno, por el temor de que en las creces de los rios quedaran cortadas sus líneas de retirada.

Los contrafuertes de la cordillera de Nabuelbuta, que cortaban el camino obligado de la costa, ofrecian admirables posiciones para una tenaz defensiva táctica. La misma cordillera, tenia numerosos desfiladeros que podian ser defendidos por escasas fuerzas contra un Ejército numeroso.

Por fin, lo montuoso del territorio, hacia fácil una guerra irregular, que se complementaba con los refugios seguros que en su retirada encontraban los Araucanos en las impenetrables vegas de Lumaco i Puren.

La admirable resistencia de tres siglos que los araucanos opusieron a los conquistadores, se esplica por la naturaleza del terreno, sin dejar de contribuir a ello, como causa principal, las grandes cualidades guerreras de esta raza i su amor por la independencia.



CAPÍTULO PRIMERO

FUERZAS BELIJERANTES

I.—FUERZA DE LOS CONQUISTADORES

a) Organización.

El Rei, era el Jefe Supremo de las fuerzas de mar i tierra de España.

En las colonias, este alto comando era ejercido por los Virreyes ó Gobernadores con relativa libertad, pero con la obligacion de dar inmediata cuenta al Rei. Mui rara vez se vió en Chile, que el Gobernador delegara sus funciones de tal. Jeneralmente ellos concebían los planes de operaciones i ellos mismos los ejecutaban.

El número que componía las fuerzas coloniales en Chile era variable i su dotación dependía de las necesidades de la guerra. Los primeros conquistadores iniciaron sus campañas con docientos hombres i poco despues elevaron su número a mas de mil.

Tanto el Ejército español como las fuerzas coloniales, estaban organizadas en infantería, caballería i artillería. Sin embargo, Valdivia no contó con esta última arma, pues fué traída a Chile en 1554.

Existían las siguientes jerarquías:

Capitan Jeneral (hoi dia Jeneral en Jefe);

Teniente Jeneral (corria con la administracion del Ejército);

Maestre de Campo (hoi dia Jefe de Estado Mayor);

Sarjento Mayor;

Capitanes;
Sarjentos;
Cabos;
Trompetas; i
Soldados.

Posteriormente hubo Tenientes i Alféreces.

Como servicios anexos figuraban los de justicia militar i el servicio religioso i administrativo.

El primero de estos servicios anexos, era ejercido en primera instancia: por los *Jueces militares*, *Audidores de Guerra* i *Consejos de Guerra*.

Los Jueces militares conocian de las causas civiles i de las militares sin fuero; los Audidores de Guerra, de las causas civiles con fuero i los Consejos de Guerra en todas las causas criminales.

En segunda instancia conocian de las de primera apelables, los Capitanes Jenerales, i en última instancia el Consejo Supremo de Madrid; pero solo en el caso de revocatoria del Capitan Jeneral en las sentencias de primera instancia, porque en el caso de confirmatoria estaba facultado el Capitan Jeneral para hacer ejecutar las sentencias sin apelacion ulterior.

Por las ideas dominantes de la época, el servicio religioso era uno de los mas importantes del Ejército. En 1541, para una fuerza de 200 hombres, habia cuatro religiosos i este número aumentó mas tarde considerablemente.

A cargo del servicio administrativo, estaban los Tenientes Jenerales, cuya mision fué al principio, el pago del «situado», o sea, el sueldo de jefes i oficiales, del suministro del Ejército i de la provision o compra de ganado.

El servicio sanitario jamas existió ni rudimentariamente. Solo habia «curanderos» o «aficionados» que se valian de los vegetales, tan abundantes en el territorio i cuyas propiedades medicinales eran estudiadas con verdadero entusiasmo.

La instruccion de los oficiales era escasa i con frecuencia nula.

La tropa, en continuas guerras, no tenia sino una mui limitada época del año para la instruccion práctica que en todo caso se reducía al conocimiento del arma i a las marchas. Por otra parte, la tropa era en jeneral refractaria a recibir otra instruccion que la indispensable para defenderse, pues era compuesta de aventureros que venian a Chile con el fin de enriquecerse, viéndose obligados a ingresar al Ejército porque solo así lo conseguian mas rápidamente; se componian tambien de «yanaconas», o sea naturales reclutados en el Perú i que, segun todos los Gobernadores, en cartas dirigidas al Rei, era el elemento mas perturbador del Ejército, por su falta de disciplina, moralidad i sin tener ni vigor ni resistencia como soldados.

b) Armamento.

La infantería usaba el siguiente armamento:

Ofensivo.—El arcabuz cuyos datos numéricos eran:

Peso del arma.....	5.15 kg
Largo.....	1.30 m
Peso del proyectil.....	125 g
Peso del sosten.....	280 g
Largo ' '.....	0.80 m
Alcance ..	200 m
Número de disparos en cada 37 minutos....	1

Cada tirador llevaba un frasco polvorero, una bolsa de cuero con balas i un bota-fuego con mechas.

La bayoneta, aun no era conocida. Tal era la única arma de fuego que tenían los españoles en esa época. Las pocas cualidades de ese armamento estaban sujetas en su manejo, a influencias que, como el viento i la lluvia, tan frecuentes en el Sur de Chile, anulaban casi por completo su acción i pasaban a ser para el soldado mas bien un estorbo en la lucha cuerpo a cuerpo que siempre sostenian con los indios.

La espada.—Era de acero, recta, con empuñadura de metal.

La pica o lanza.—Era de madera, en la parte superior llevaba el asta de acero con dos o mas filos, tenia de largo dos metros mas o ménos.

Defensivo.—El armamento defensivo de la infantería consistia en el casco, que protejia la cara i la cabeza, tenia cojines por su parte interior que protejían las mejillas del soldado;

La goraza.—Destinada a proteger el pecho i la espalda, era de acero;

El escudo.—Se colocaba en el brazo i servia para parar los golpes del adversario; i

Las camilleras.—Que protejían las piernas.

Caballería.

Ademas de la espada i de la lanza, la caballería usaba el hacha i la maza. Esta última terminaba en una maza esférica cubierta de punta de diamante.

Usaba como armamento defensivo, una armadura de acero que cubria al jinete completamente hasta la rodilla i sin dejar por eso de usar tambien camilleras separadas.

Pedro de Valdivia no trajo consigo artillería; su armamento i organizacion la estudiaremos despues.

c) *Táctica.*

Los conquistadores adoptaron, dentro de sus pequeñas unidades i en lo posible, la táctica seguida por el Ejército español i que era en aquella época, la de Gonzalo de Córdoba.

La unidad táctica de infantería era el *tercio* compuesto de tres o mas compañías. Cada compañía o «batallata» era constituida por *piqueros, arcabuceros i rodeleros*. La dotacion de estas unidades era variable.

La unidad táctica de la caballería era la compañía (escuadron hoi dia).

La artillería carecia de unidad táctica, pues formaban parte de los Ejércitos por cañones, i no por baterías o grupos.

El órden de batalla era ya en tres líneas, la primera era compuesta solo de infantería i las dos restantes de infantería i caballería; entre la primera i la segunda línea, mediaba una distancia de doscientos metros i trecientos entre la segunda i tercera. La colocacion de la caballería era en los flancos. La artillería, que marchaba con la vanguardia siempre, tomaba posiciones segun el terreno.

Desde mediados del siglo XVI la infantería tomaba un gran ascendiente sobre las otras armas, i especialmente en Chile, donde el terreno impedía la accion eficaz de la caballería, i la frecuente escasez de municiones, el empleo de la artillería.

d) *Estratèjia.*

Los diferentes planes de operaciones llevados a cabo por los Capitanes Jenerales para efectuar la conquista, nos merecerán un estudio especial.

El servicio de esploracion era de lo mas imperfecto al principio; pero con el conocimiento que del enemigo adquirieron, dicho servicio fué haciéndose indispensable por el terreno en que se desarrollaban las operaciones i porque el enemigo se aprovechaba siempre del mas ligero descuido de los españoles para sorprenderlos.

En las marchas, la division que hacia de sus fuerzas era idéntica a la adoptada hoi dia, es decir, la distribuian en vanguardia, grueso i retaguardia. La vanguardia la componia la caballería llevando afecta artillería e infantería a la grupa. El grueso lo componia la infantería i el resto de la artillería; i la retaguardia, el bagaje resguardado por caballería.

El servicio de intendencia lo hacian los yanacunas e indios auxiliares que ingresaban al Ejército español.

En vivac practicaban el servicio de seguridad por medio de rondas i cada vez que los españoles omitian dicho servicio, tenian que lamentar alguna sorpresa.

Durante todas las campañas, no hubo una sola persecucion que mereciera el nombre de tal, no obstante contar con caballería.

II.—FUERZA DE LOS ARAUCANOS

a) Organización.

Después de la guerra incásica, los araucanos no se preocuparon de mantener una fuerza armada, de modo que a la llegada de los españoles a Chile, no tenían Ejército. El organizador fué Lautaro.

Por las costumbres a que estaban sujetos, para ellos el servicio militar en tiempo de guerra, era obligatorio.

El nombramiento de Jefe del Ejército se hacia en los parlamentos celebrados para la guerra, el cual tomaba el nombre de Toqui Jeneral.

Hecho el nombramiento del Toqui, éste, a su vez, elegía a sus Capitanes, de los cuales admitía dentro de un plazo determinado, las observaciones que sus planes les merecian, i que de antemano habian sido acordados en los parlamentos.

Designaba también el número de *conas* o soldados que correspondía a cada «butal-mapu» i el día que debían presentarse para tomar el mando de las fuerzas.

La instruccion de los araucanos consistía en ejercicios de gimnasia i de resistencia, en el adiestramiento con las armas que poseían; desde el momento que recibían orden para alistarse a una campaña, aumentaban de una manera considerable los mencionados ejercicios.

En los comienzos de la conquista, sus fuerzas se componían solo de infantería. La raza caballar no existía en esa época, de modo que los araucanos no tenían caballería; sin embargo, pronto vieron la importancia que les prestaría i se dedicaron a fomentar dicha raza con los caballos tomados a los prisioneros españoles. Carecían asimismo de artillería. Las primeras piezas de artillería, tomadas a los españoles en la batalla de Marihueno, *no fueron utilizadas*, por no conocer su manejo.

La disciplina, una vez constituidos en fuerza armada, era muy superior a la del Ejército español, eso sí, que su organización terminaba después de cumplir cada objetivo. Si éste era favorable, se reunían para celebrar el triunfo; si desfavorable, las fuerzas quedaban de hecho disueltas.

El servicio de aprovisionamientos era individual. Al llamamiento hecho por los—*apo-ulmenes* o por los—*ulmenes*, cada soldado acudía provisto de su armamento i de raciones (de fierro) calculadas para los días que duraría la campaña. La ración consistía en un saco de harina de maíz, único alimento de que se valían durante las marchas, además de los piñones i avellanas que cojian.

Los demas servicios administrativos no existian. La tropa no tenia mas remuneracion que el botin prometido en caso de triunfo.

b) *Armamento.*

El armamento usado por los araucanos era ofensivo i defensivo.

A la primera clase pertenecian:

La *flecha*, formada por un arco de coligüe, unido en sus extremos por una cuerda i en el medio una saeta de hueso, piedra o madera.

La *maza*, trozo de madera de luma, de forma cónica i en la estremidad superior terminaba en una esfera cubierta de púas.

La *macana*, de pedernal, hueso o madera, en forma de machete.

La *pica*, no se diferenciaba de las lanzas de hoi dia, sino en que aquella era solamente de madera.

Este armamento, natural al principio, esperiméntó modificaciones mas tarde, pues tuvieron especial cuidado en no condenar a muerte a los herreros que tomaban prisioneros, a fin de utilizarlos en el perfeccionamiento de su armamento.

A la segunda clase, es decir, a las armas defensivas, pertenecian:

Las *mallas* i los *escudos*, que los hacian de cuero.

c) *Táctica.*

En los primeros combates tenidos con los españoles, los araucanos no adoptaban formacion alguna de combate. Combatian en masa. Posteriormente adoptaron la táctica inventada por Lautaro, que consistia en la formacion en tres líneas, sin intervalos i con docientos metros de distancia.

Ademas de las tres líneas de combate dejaban una cuarta parte de sus fuerzas, de reserva, i ocultas a la vista del enemigo.

Desde los comienzos de la guerra emplearon la fortificacion provisional en el campo de batalla. Para su ejecucion se valian de árboles primero i de pozos de lobo i zarcillos despues. Todas estas protecciones tendian a anular los efectos de la caballería española.

d) *Estratèjia.*

Los planes de operaciones, discutidos en los parlamentos celebrados para la guerra, los estudiaremos separadamente.

El servicio de espionaje, conocido i en práctica desde los primeros tiempos, era perfecto. Conocian de antemano por medio de dicho servicio, no solo las intenciones del adversario sino que tambien su número i recursos en cada campaña.

Reunidos en el punto designado para la concentracion, ejecutaban las marchas con una admirable disciplina. Realizado el objetivo propuesto, se retiraban individualmente a sus respectivas reducciones.

Profundos conocedores de la topografía de su territorio, aprovecharon siempre las ventajas que ella les ofrecia en la defensiva, i así vemos que solo Lautaro i Caupolican, que se creyeron con fuerzas superiores a las del adversario, tomaron la ofensiva estratéjica para atacarlo en su base principal de operaciones. Eran asimismo partidarios de la defensiva táctica, pues reconocian la superioridad en armamento e instruccion que sobre ellos tenian los españoles.

Tal era el estado, a principios de la conquista, de las fuerzas de ámbos contendores. Sus progresos i decadencias las seguiremos durante los diversos períodos de estas campañas.



CAPITULO II

CAMPAÑAS DE PEDRO DE VALDIVIA

I.—PLAN DE OPERACIONES DE PEDRO DE VALDIVIA

Valdivia se propuso conquistar a Chile. Haremos primero la relacion de dicho plan para en seguida estudiarlo.

Relacion

En Enero del año 1540, Valdivia, al mando de cincuenta españoles i de mil indios auxiliares, partió del Cuzco en direccion a Chile. Atravesando la Cordillera de los Andes llegó al valle de Arequipa para seguir el camino de la costa.

En Junio del mismo año llegaba al desierto de Atacama. A las fuerzas traídas del Perú se le habia unido el resto de una expedicion enviada por Pizarro al Sur, i cuyo número alcanzaba a cien hombres.

Al Norte del desierto de Atacama i para reponerse de las fatigas de una tan larga marcha, se detuvo durante los meses de Junio i Julio. En los primeros dias de Agosto emprendia nuevamente la marcha a lo largo del desierto.

En Octubre, arribó al valle de Copiapó, tomó posesion de él i siguió en direccion al Sur hasta el valle del Mapocho a donde llegó en Diciembre del mismo año. Durante esta marcha no tuvo una sola baja.

En Febrero de 1541 fundó a Santiago e inició su conquista en esta parte del territorio.

Durante los primeros meses no encontró entre los naturales, una oposicion francamente hostil. Solo se limitaban a negarle los recursos de que disponian i a huir a los bosques.

Valdivia por su parte, tampoco los hostilizaba i solo ordenó el reconocimiento de todo el valle, dejando el grueso de sus tropas en Santiago i dividiendo el resto en diversas patrullas que salian en todas direcciones a fin de hacer creer a los naturales en un mayor efectivo de las fuerzas, que en realidad no traia.

Esta sumision era sin embargo aparente. En efecto, en Junio de 1541 los indios comenzaban a tomar una actitud amenazadora i el 11 de Setiembre en número de cuatro mil, sitiaban a Santiago.

Despues de un encarnizado combate que duró todo el día 11, los naturales fueron rechazados con grandes pérdidas. Pero la victoria les costaba demasiado cara a los españoles; cuatro hombres muertos, casi todos heridos i Santiago convertido en escombros; sin alimentos ni abrigos i conservando apénas su armamento.

La situacion creada por la primera victoria obtenida parecia insostenible; pero Valdivia, con una actividad extraordinaria, se sobrepuso a todo.

Convencido de que no podria continuar la conquista con tan escasos recursos, los solicitó inmediatamente al Perú. Con tal fin, mandó al Capitan Monroy el que no volvió sino despues de veinte meses.

El fracaso de los planes de conquista junto con la destruccion completa de la Colonia parecia inminente si no hubieran llegado auxilios del Perú. En Diciembre de 1543 arrivaban del Perú setenta jinetes al mando de Monroy, despues de una penosa marcha i de tener que rechazar los frecuentes ataques de los indíjenas.

Con estos refuerzos, Valdivia contó con docientos hombres i pudo comenzar la pacificacion del valle central, a principios del año 1554.

Los continuos asaltos de que eran víctimas los españoles en los valles del Norte del Mapocho i la idea de asegurar la línea de comunicaciones por tierra con el Perú, indujeron a Valdivia a desprenderse de una parte de su tropa para establecer un fuerte en el valle de Elqui.

En efecto, en Setiembre de 1554 el Capitan Juan Bohon partia de Santiago al mando de treinta hombres. En Noviembre daba cumplimiento a su mision fundando a La Serena. Las comunicaciones con este nuevo pueblo se hacian por medio de una barca que se hizo construir en Valparaiso.

Pacificado de este modo el Norte de Chile, contando Valdivia con mayores recursos i tranquilizados los naturales del valle que ocupaba, pensó en llevar a cabo la conquista del territorio de Arauco, del cual ya tenia noticias por la tradicion peruana i por los mismos indios de los valles centrales.

En el mismo año de la expedicion al Norte de Chile, ordenaba que Pastene, con los navios «San Pedro» i «Santiaguillo», efectuara

un reconocimiento de las costas i tomara posesion en nombre del Rei de todos los lugares en que desembarcara.

Al cabo de trece dias de navegacion, la expedicion marítima tocaba en tierra i anclaba a la altura del grado 37 de latitud S. i desembarcaba para tomar posesion con el ceremonial acostumbrado, de la tierra descubierta, dando a la bahia el nombre de San Pedro.

El 18 levaba anclas con rumbo hácia el Sur i dos dias despues arribaba a los 39 grados; fondearon nuevamente i dieron a aquellas tierras el nombre de «Valdivia».

El 30 del mismo mes estaba de vuelta en Valparaiso i daba cuenta a Valdivia de su expedicion.

Por los datos traídos por Pastene, Valdivia no estimó haber llegado aun el caso de efectuar la conquista del territorio de Arauco; pero era tan grande el entusiasmo de los conquistadores por la expedicion, que Valdivia se vió obligado a emprender desde luego la conquista.

El 11 de Febrero de 1546, al mando de sesenta jinetes se dirijió al Sur por el valle central.

Hasta la márjen del rio Bio-Bio, no se presentó ninguna dificultad en su marcha. Llegó hasta la desembocadura de dicho rio i se preparaba para fundar un fuerte cuando fué atacado por un considerable número de indios que los cronistas calculaban en ocho mil. Despues de tres horas de combate, fueron rechazados con grandes pérdidas.

Habido este primer encuentro con los araucanos, no se le escapó al conquistador lo difícil de su situacion i el peligro en que se encontraba de que su única línea de retirada fuera cortada por su adversario, i, en prevision de un desastre, abandonó la misma noche su campamento, dejando, para engañar a los indios, fogatas encendidas.

A principios del mes de Abril volvia a Santiago.

No se le ocultó a Valdivia lo difícil de su empresa con tan escasos recursos i tan poca tropa, de modo que abandonando por el momento su plan de conquista, se dedicó a robustecer mas aun su base secundaria de operaciones, Santiago, i a consolidar la pacificacion de las tribus de los valles centrales de Chile.

Despues de dar a la Colonia una regular organizacion política i administrativa i de esperar por algun tiempo los refuerzos solicitados al Perú, resolvió ir él mismo en su busca.

El Perú se encontraba en esa fecha en plena revolucion; pero este contratiempo no lo desanimó, tomó parte en ella i, restablecido el orden, pudo reunir ciento cincuenta hombres i volver a Chile; en el trayecto recibió orden de volver al Perú a vindicarse de los cargos que le hacian sus enemigos.

Por fin, en Enero de 1549, se hizo a la vela en el navio «San Cristóbal» i llegó a Santiago el 20 de Junio del mismo año.

Durante su ausencia, la Colonia habia atrevesado por circunstancias bien difíciles, un motin i un levantamiento de los indios de La Serena en el cual fué destruida, la habian hecho peligrar.

Repoblado dicho fuerte dirijió todos sus esfuerzos a reunir elementos para llevar a cabo la conquista del Sur de Chile.

Terminados los preparativos, despues de vencer todas las dificultades que para ello se le presentaron, partía el 5 de Enero de 1550 al mando de doscientos hombres compuestos de infantería i caballería. Nombró como segundo Jefe a Jerónimo de Alderete i como Maestre de Campo a Pedro de Villagran.

Llevaba ademas un crecido número de indios auxiliares empleados en el trasporte del bagaje i dos buques que con posterioridad de algunos dias se dirijian desde Valparaiso a Talcahuano.

La columna hizo su marcha por el mismo sendero de la anterior expedicion, o sea por el valle central, sin encontrar otro entorpecimiento durante ella, que el paso de los rios, crecidos con el deshielo de la Cordillera de los Andes.

Llegada a la márjen Norte del Laja, la vanguardia tuvo el primer encuentro con los araucanos; pero fueron rechazados i el grueso pudo seguir la marcha hasta el lugar denominado Andalien, en donde estableció su primer vivac el 20 de Febrero.

La esperiencia adquirida en su primera expedicion fué aprovechada por Valdivia i, una vez puesto término a su marcha no descuidó ninguna medida de seguridad a fin de evitar toda sorpresa; pero a pesar de esto, el 22 del mismo mes se vió rodeado por mas de cinco mil indios.

El combate duró toda la noche i los españoles habrian sido deshechos sin las oportunas medidas tomadas por Valdivia. En efecto, viendo la poca o ninguna eficacia de la caballería ordenó que combaticieran como infantes i esta medida le dió la victoria, la cual costaba a las fuerzas españolas una baja i cincuenta heridos; i a los araucanos, mil bajas entre muertos i prisioneros.

Dado el quebrantamiento material en que quedaron los españoles, un nuevo ataque de parte de los araucanos habria dado a éstos una victoria definitiva; pero no volvieron a aparecer.

El 24 levantó su vivac en busca de un sitio que, apoyado por los buques, le ofreciera mayor seguridad ante un enemigo que no le daba un momento de reposo. Elijió para ello el lugar que actualmente ocupa Penco en donde fundó a La Concepcion, el 3 de Marzo.

Las primeras medidas de defensa tomadas por el conquistador consistieron en la construccion de fosos i palizadas que lo pusieran al abrigo de una sorpresa, enseguida repartió encomiendas i fijó la planta de la ciudad.

Los araucanos, no obstante la derrota experimentada en las Vegas del Andalien, se preparaban para atacar nuevamente a los españoles. Celebraron parlamentos i reunieron fuerzas en número de siete mil hombres.

El 12 de Marzo se presentaron al fuerte de Concepcion. El plan de ataque fué el siguiente: dividieron sus fuerzas en tres cuerpos separados con la órden de avanzar simultáneamente hácia el frente del fuerte.

Valdivia, impuesto de la falta de cohesion en los indios i de la imposibilidad en que se encontraban las columnas de prestarse un auxilio oportuno, por el intervalo que guardaban, ordenó a Alderete que con cincuenta jinetes atacara a la columna del centro. Deshecha ésta, envolvió el resto de las fuerzas con lo cual decidió la retirada del enemigo.

La persecucion táctica, oportuna i bien dirigida por el mismo Alderete, completó la victoria.

Los araucanos dejaron en el campo de batalla dos mil muertos i cuatrocientos prisioneros. A estos últimos, llevados a la presencia del conquistador, ordenó que le cortaran las manos i las narices. Así comenzaban su conquista a nombre de la civilizacion. Luego veremos las consecuencias de estas inútiles medidas de barbarie.

Rechazados por segunda vez los araucanos, Valdivia creyó suficientemente asegurada su base secundaria de operaciones i comenzó los preparativos para la realizacion de su última parte del plan de campaña que se habia propuesto, o sea, la ocupacion del territorio de Arauco, estableciendo para ello fuertes en el teatro mismo de operaciones.

El 20 de Marzo llegaba Pastene a la bahia de Concepcion trayendo nuevos refuerzos de tropas i víveres, lo que contribuyó eficazmente a que los indios no intentaran otro levantamiento. Por la proximidad del invierno, Valdivia ocupó el resto del año 1550 en hacer reconocimientos en las costas del Sur de Chile i acopiar víveres para sus tropas.

Sin esperar por mas tiempo las tropas solicitadas al Perú, terminó las fortificaciones de Concepcion, dejó allí cincuenta hombres i marchó en seguida al Sur al mando de cien hombres de caballería i sesenta de infantería, llevaba ademas quinientos indios auxiliares.

Despues de atravesar el Bio-Bio, siguió el camino marcado en la carta del teatro de operaciones hasta llegar a la desembocadura del rio Imperial, sin encontrar la menor resistencia de parte de los araucanos. No encontrando en la costa un sitio seguro para la defensa, se internó cincuenta kilómetros por el rio Imperial hasta llegar a la confluencia del Damas con dicho rio, en donde fundó a Imperial.

Repartió encomiendas en el nuevo fuerte i estableciendo una guarnicion de cuarenta hombres bajo las órdenes de Pedro de Villagran, volvió a Concepcion con el resto de la fuerzas.

El 5 de Octubre del mismo año i con doscientos hombres, hizo su segunda expedicion; siguiendo el mismo camino que en la anterior, atravesó el rio Cautin i cuando hubo llegado al valle de la Mariquina, recibió el auxilio de tropas que al mando de Francisco de Villagran, le enviaba el Virrei del Perú.

Para realizar su objetivo propuesto, fundar ciudades, continuó la marcha hácia el Sur hasta llegar al rio Calle-Calle fundando en su márjen Sur (entre Corral i Valdivia actuales) el pueblo de Valdivia.

Simultáneamente mandaba una expedicion de ochenta hombres al mando de Alderete, hasta los orfjenes del rio Tolten para fundar a Villarrica i expedicionaba él mismo hácia el interior de Valdivia en direccion al lago Ranco.

En Mayo de 1552 estaba de regreso en Concepcion.

Los primeros meses de 1553 los ocupó en dar una definitiva organizacion política a la Colonia i en robustecer el afianzamiento de los fuertes ya fundados. Ese mismo año envió a Francisco de Aguirre con una expedicion a Tucuman.

Los medios de comunicacion con el Perú se habian facilitado considerablemente i todo hacia augurar una rápida prosperidad en la Colonia.

La aparente quietud de los araucanos i el hecho de contar con mayor número de fuerzas que en el comienzo, contribuyeron a hacer creer a Valdivia en una paz sólidamente cimentada i en que podia entregarse sin cuidados de ninguna especie a la explotacion de los lavaderos de oro i a la fundacion de nuevos fuertes,

En el mismo territorio en que los españoles se habian establecido, existia un Butalmapu, el de Arauco, en el cual Valdivia no se habia atrevido tal vez a fundar fuerte alguno i no habiendo sufrido hasta entónces ninguna de las espoliaciones de las demas tribus, los de ésta permanecian tranquilos i miraban con verdadera indiferencia la ccnquista española.

En Octubre de 1553, partió Valdivia al Sur con el propósito de fundar los fuertes de Tucapel, Puren i Confines o Angol; el primero situado en las faldas occidentales de la Cordillera de Nabuelbuta i a 52 kilómetros al Sur-Este de Lebu, el segundo en las faldas orientales de la misma Cordillera i a 35 kilómetros del primero i Angol en el valle central, a la altura del fuerte de Tucapel.

Despues de dejar en cada uno de estos fuertes una escasa guarnicion, volvió a Concepcion para continuar en Quilacoya la explotacion de los lavaderos de oro.

La fundacion de estos fuertes trajo como consecuencia inevita-

ble el levantamiento jeneral que, con la batalla de Tucapel, puso término a las campañas de Pedro de Valdivia.

CRITICA DEL PLAN DE CONQUISTA DE VALDIVIA

La idea jeneral del plan que Valdivia se propuso, consistia, como hemos dicho, «en conquistar a Chile».

Antes de analizar el plan mismo estudiaremos los siguientes puntos relacionados con él:

- 1.º Eleccion de la base secundaria de operaciones;
- 2.º Eleccion de los objetivos;
- 3.º Líneas de operaciones; i
- 4.º Crítica de la idea jeneral.

1.º Eleccion de la base secundaria de operaciones

Al emprender Valdivia la conquista de Chile, tenia conocimiento del viaje efectuado por Almagro i de sus consecuencias; sabia ademas, por la tradicion peruana, que el Ejército de los Incas habia sido rechazado por los araucanos hasta la márjen del rio Maule i que la civilizacion incásica no se estendió sino hasta los valles de Coquimbo i Aconcagua.

A pesar de esto, eligió como base secundaria de sus operaciones, el valle del Mapocho i no el de Coquimbo, como era, a nuestro juicio, lo mas acertado, por las razones que pasamos a esponer:

a) El alejarse mas aun de la base principal de operaciones, el Perú, penetrando a un territorio que comenzaba a serle hostil, constituia una temeridad que pudo acarrear como consecuencia el fracaso del plan;

b) El valle de Coquimbo, despues de la larga marcha desde el Cuzco, se imponia como base secundaria para reponerse de las consiguientes fatigas de dicha marcha i para esperar mas ausilios de la base principal;

c) Estaba naturalmente defendido hácia el Sur por la union de los macizos i contrafuertes de las Cordilleras de los Andes i de la Costa;

d) El avance hácia el interior de Chile, sin dejar en ese valle un punto de apoyo, era esponerse a un fracaso en el caso de una derrota, por cuanto no aseguraba de ese modo sus líneas de comunicaciones; i

e) Este valle contaba por fin, con la tranquilidad de los naturales i con los recursos necesarios para continuar con éxito las operaciones hácia el Sur de Chile.

Veamos ahora la base secundaria de operaciones elejida por Valdivia.

a) Ventajas.

El valle del Mapocho, en las circunstancias en que el conquistador se encontraba, no tenía otra ventaja como base de operaciones, que estar apoyada por un río, el Mapocho, i contar con buenas posiciones para la defensa.

b) Desventajas.

Debiendo reunir una base secundaria, las mismas condiciones que la base principal, la examinaremos bajo el mismo punto de vista;

No contaba con los recursos necesarios, ni le podían ser proporcionados desde el momento que los naturales de la comarca eran sus enemigos i que en el caso de ser dominados, no los tenían;

La distancia a que se encontraba de la base principal era tan grande, que no podía contar con un oportuno auxilio de ella; i

Las líneas de comunicaciones no eran espeditas con la base principal por no haberlas asegurado en su marcha hacia el Sur, i por encontrarse un desierto de por medio. Esta desventaja trató sin embargo de subsanarla muy pronto estableciendo comunicaciones marítimas i un punto de apoyo intermedio en el valle de Coquimbo

Como se vé, la base secundaria de operaciones, tan importante en toda campaña, no estaba bien elejida por Valdivia i este error pudo haber hecho fracasar todo su plan de operaciones. Dado los escasos recursos con que contaba, debió a nuestro juicio elejir la base que ya hemos estudiado.

2.º Eleccion de los objetivos

Los objetivos eran dos:

a) Pacificación de Chile hasta el Bio-Bio; i

b) Conquista del resto de territorio.

Careciendo los naturales de un Ejército i teniendo conocimiento Valdivia de que las tribus del Norte no habían resistido ni a la dominación incásica ni al viaje efectuado por Almagro, eligió como primer objetivo «el consolidar la pacificación ya comenzada por sus antecesores, en los valles centrales».

Este primer objetivo, no excluía naturalmente, el de tomar como tal el Ejército adversario en el caso de que las tribus lo hubieran organizado más tarde.

Con él perseguía el afianzamiento de su base secundaria de operaciones i la obtención de recursos en hombres que en más de una ocasión le fueron útiles en el curso de sus campañas.

El objetivo estaba pues justificado; pero no era probable, porque para alcanzarlo necesitaba de mayores fuerzas.

En efecto, cuando aun no habia establecido de una manera definitiva su campamento a los piés del cerro Huelén, se vió rodeado por un considerable número de indios, i si salvó del mas completo desastre, fué debido a su caballería, arma que no poseian los indios, i cuya presencia causó el pánico entre ellos.

El modo como Valdivia llevó a efecto el objetivo propuesto, tambien lo creemos justificado a pesar de las crueldades de que siempre usó con los indíjenas.

Una vez que creyó pacificado el centro de Chile, i despues de reunir mayores recursos en hombres i armamento, estimó llegado el caso de llevar a término el segundo objetivo propuesto, o sea: «la conquista i ocupacion del territorio de Arauco».

Este segundo objetivo nos sujere la siguiente pregunta.

¿Era probable, era oportuno este objetivo?

Creemos que ni lo uno ni lo otro. En efecto, la pacificacion de las tribus del centro no era definitiva, i al emprender su conquista dejaba Valdivia un enemigo a su espalda, que pudo haberle destruido su primera base secundaria i cortado su línea de retirada. No contaba, ademas, con fuerzas suficientes para combatir con una raza que, por los reconocimientos hechos por Pastene, sabia que era bastante numerosa.

Debió pues Valdivia esperar su establecimiento mas definitivo i seguro para llevar a cabo el segundo objetivo, siendo por tanto de un éxito dudoso.

Al efectuar Valdivia las operaciones contra Arauco, eligió una segunda base secundaria de operaciones.

Esta medida se imponia i era absolutamente indispensable dado el creciente alejamiento de la base principal. Con tal fin se estableció en la línea del Bio-Bio, que era indudablemente la que mejores condiciones reunia. por contar con el apoyo de los buques que ya habia traído del Perú, i con excelentes posiciones de defensa.

Las líneas de comunicaciones con su primera base secundaria, eran ademas espeditas por mar i esto subsauaba en parte el error de no establecer entre Santiago i Concepcion puntos de apoyo para el caso de una retirada.

Establecido Valdivia en el valle del Mapocho, la línea del Bio-Bio pasó a ser la base secundaria siendo la principal Santiago

Antes de terminar el estudio de los objetivos que en sus conquistas se propuso Valdivia, haremos presente las perturbaciones de que fueron objeto durante su ejecucion por el móvil que los primeros pobladores de Chile perseguian, es decir, «la sed de enriquecerse», el cual obligó en diversas ocasiones a Valdivia a precipitar hechos que entorpecian el alcance de sus objetivos.

3.º Líneas de operaciones

Las líneas de operaciones no podían ser otras que las elejidas, o sean, el camino del valle central i las marítimas.

Ya hemos dicho que las terrestres, además de ser demasiado largas, no tenían los puntos de apoyo que tan necesarios se hicieron durante las campañas posteriores contra los araucanos.

4.º Crítica de la idea jeneral

Estudiada en detalle la idea jeneral o plan que Valdivia se propuso, pasaremos a examinarlo en conjunto.

Atendiendo a los elementos que entraron en acción en esta campaña, no podemos naturalmente hacer una crítica acabada del plan de conquista de Valdivia i solo nos concretaremos a hacer notar los errores que cometió, como asimismo las cualidades buenas que reunía.

Este plan ¿era eficaz?

Si, por cuanto los objetivos elejidos i que eran los únicos que podía perseguir en sus campañas, podían ser alcanzados ya que contaba con la superioridad moral i material que le daba su Ejército sobre los naturales del país que conquistaba.

¿Era probable?

Por las mismas razones que lo hacían eficaz; pero el desprecio que siempre manifestó por los araucanos i la anticipación a la realización de sus planes unido a la escasez de recursos con que contaba para efectuarlo, lo hacían bastante improbable; contribuía también a esto la distancia a que se encontraba su primera base secundaria de operaciones con la base principal, haciendo poco oportunos los socorros que en un momento dado pudo haber necesitado.

¿Era sencillo?

No, porque las fuerzas con que contaba eran insuficientes para dominar un territorio tan estenso como Chile.

Aparte de no cumplir en absoluto con estos requisitos esenciales, cometió Valdivia el error de lanzar sus pequeñas fuerzas en todo el territorio del teatro mismo de operaciones, fraccionándolas de tal manera, que el auxilio entre ellos se hacía imposible. Sin tener establecida de un modo definitivo su base secundaria de operaciones en la línea del Bio-Bio, fundó los fuertes de Tucapel, Arauco, Imperial, Villarrica i Valdivia.

Estudiando el mapa del teatro de operaciones, vemos que de Concepción a Tucapel hai una distancia de 150 km., de Tucapel a Imperial 1º0 km, de Imperial a Villarrica 140 km., i de Imperial a

Valdivia 200 km. mas o ménos. El último fuerte se encontraba como a 400 km. de la base secundaria.

Esta enorme distancia, los rios caudalosos que habia que cruzar i los pésimos senderos que los unian, hacian si no imposible, por lo ménos sumamente difícil el socorro eficaz de dichos fuertes

Parece pues, que los primeros conquistadores no tomaron en cuenta al fundar estos fuertes, sino las condiciones tácticas que cada uno de ellos reunia, i no las condiciones estratéjicas.

Este error, que no se subsanó sino muchos años despues, tenía para Valdivia el justificativo de la aparente quietud de los araucanos en los primeros tiempos de la conquista.

El plan de conquista de Valdivia fué por lo demas, confeccionado i ejecutado por él mismo.



CAPÍTULO III

BATALLA DE TUCAPEL

I.—SITUACION DE LOS ADVERSARIOS ANTES DE LA BATALLA

a) *Españoles.*

Las fuerzas españolas estaban distribuidas en los siguientes fuertes: Concepcion, 40 hombres; Imperial, 40; Arauco, 50; Tucapel, 25; Valdivia, 40; Villarrica, 40 i minas de Quilacoya 40.

Al mando del fuerte de Tucapel estaba el Capitan Ariza quién, despues de la destruccion de dicho fuerte, se vió obligado a refugiarse con el resto de su tropa en Puren, punto desde el cual comunicó a Valdivia lo ocurrido.

El conquistador, convencido de la absoluta pacificacion de Arauco i de que habia puesto término a la conquista, se hallaba entregado, con una imprevision injustificada, a la explotacion de los lavaderos de oro de Quilacoya i a preparar su espedicion a Magallanes.

Al tener conocimiento de la destruccion del fuerte de Tucapel i de la derrota del Capitan Ariza se propuso ir personalmente a batir a los araucanos,

El 20 de Diciembre partió al mando de quince hombres, pero con la intencion de aumentar sus fuerzas durante su marcha a traves de los fuertes de Arauco, Quilacoya i Lebu.

El 21, llegó a los lavaderos de oro mencionados, tomó diez soldados de su guarnicion i siguió hácia Arauco en donde llegó el 30 del mismo mes. El mismo dia llegaba a Lebu de donde partia para Tucapel el 31, al mando de cincuenta jinetes.

Durante la marcha ordenó que cinco hombres hicieran el servicio de exploracion.

A pesar del desprecio con que Valdivia miraba a los araucanos por la superioridad que sobre ellos creía tener, no encontró que su situación era fácil; pero creyó asimismo que cualquiera vacilación de su parte podía acarrearle la pérdida de los demás fuertes. No trepidó pues, en la resolución de ir a batir las fuerzas araucanas. Al mismo tiempo solicitó tropas de Imperial con la orden de reunirse a las suyas el 1.º de Enero.

b) Araucanos.

Después de la fundación de los fuertes de Tucapel i Confines, los araucanos comenzaron a hostilizar a los españoles dando muerte a tres soldados que se dirigían de Arauco a Tucapel i destruyendo después dicho fuerte.

El 24 de Diciembre, se reunieron en parlamento para acordar el modo de combatir a los españoles i para nombrar Tóqui Jeneral, nombramiento que recayó en Lautaro.

Conocedor Lautaro de la organización, armamento i táctica española, propuso en dicho parlamento su plan de combate que consistía en tomar la defensiva en el terreno que ocupaba el fuerte destruido, formar tres líneas de combate, las que entrarían sucesivamente, i colocar una reserva en el único camino de retirada del enemigo. Estableció asimismo un completo servicio de espionaje por medio del cual estaba impuesto de todos los movimientos de Valdivia.

Este plan fue aceptado por las diversas tribus reunidas en el parlamento; Lautaro procedió en seguida a nombrar los jefes respectivos i a tomar posiciones para esperar el ataque de las fuerzas españolas.

La situación de los araucanos era buena. La práctica les había demostrado que la caballería no era invencible.

Contaba además con un Jefe hábil i conocedor del adversario i el valor moral que les daba el reciente triunfo obtenido, les hacía esperar en un buen resultado.

II.—DESCRIPCION DEL CAMPO DE BATALLA

En lo mas suave del declive de uno de los contrafuertes de la Cordillera de Nahuelbuta, hácia el Occidente, se extiende una pequeña planicie en cuya meseta fué construido el fuerte de Tucapel. Dicha planicie domina el valle en una grande estension i permite observar las comunicaciones que hasta ella llegan.

La posición tomada por los araucanos, o sea, el lugar ocupado por el fuerte nombrado, estaba circundado por los costados Oriente i Sur por el estero Cayucupil, vadeable en esa época pero, cubierto de

tupidos pajonales que se prestaban para que una infantería permaneciera oculta, i que fué aprovechada por Lautaro para colocar su segunda i tercera línea de batalla

Por el Oeste, llegaba hasta la posición el único sendero que comunicaba a dicho fuerte con los de Arauco, Lebu e Imperial i en donde colocaron los araucanos su reserva, oculta por los espesos bosques que también rodeaban esta posición por el costado Norte.

El terreno, como se vé, se prestaba para una fácil defensa de parte de los araucanos como asimismo para una persecución, ya que sus fuerzas no eran compuestas sino de infantería.

Para los españoles era por el contrario, completamente inadecuado i muy desfavorable para la acción de la caballería, por cuanto la parte de ella ocupada por los araucanos tenía una rápida pendiente además de estar cubierta, como hemos dicho, por tupidos pajonales, i no tener ni en la posición misma un campo despejado, de manera que la lucha tenía que ser cuerpo a cuerpo desde el primer momento.

Véase croquis.

III.—LÍNEA DE BATALLA

El mando de las fuerzas españolas lo tenía Valdivia, i se componía de cincuenta jinetes i mil yanaconas, indios traídos por los conquistadores desde el Perú.

Estas fuerzas estaban divididas en tres pelotones con la orden de entrar sucesivamente.

Los refuerzos pedidos a Imperial no alcanzaron a llegar al campo de batalla.

Las fuerzas araucanas estaban mandadas por Lautaro, i se componían de seis mil infantes. Estaban divididos en cuatro grupos: el primero tomó colocación en la colina ocupada por el fuerte i oculto por el bosque; el segundo, situado en las faldas orientales de la posición; el tercero en la base oriental de la misma; i el cuarto, que constituía la reserva, se situó en el único sendero que conducía a la posición el que tenía al mismo tiempo la misión de cortar la retirada en caso de una derrota de parte de los españoles.

IV.—RELACION DE LA BATALLA

Desde Lebu, Valdivia estableció un servicio de exploración con cinco jinetes al mando del Capitán Bobadilla i con la misión de estudiar las posiciones del enemigo. Dicha patrulla no alcanzó a llegar sino hasta el punto en que Lautaro tenía colocadas sus reservas en donde cayó prisionera.

Como Bobadilla no volviera dentro del plazo que Valdivia le ha-

bia fijado, estimó éste que la situación era grave i reunió en Consejo a sus Capitanes para resolver el partido que se debía tomar. En la reunión todos estuvieron de acuerdo en que una retirada en tales circunstancias sería profundamente desmoralizadora para las fuerzas de la colonia. Resolvieron pues, dar la batalla i Valdivia ordenó continuar la marcha sin establecer un nuevo servicio de exploración.

El 1.º de Enero de 1554 se encontraba a la vista del fuerte, i, como no encontró al enemigo llegó hasta el sitio mismo del fuerte. Pero tan pronto como estuvo próximo a la posición de la primera línea araucana esta salió del bosque i se inició el ataque.

Valdivia ordenó que la primera sección de su escuadrón formara la primera línea de combate. Después de una corta lucha, la primera línea araucana cedia i se retiraba hacia el Norte a fin de dar lugar a la segunda la que entraba sin pérdida de tiempo.

Los españoles que ya creían en un éxito definitivo, se vieron obligados a reforzar la primera sección.

Después de dos horas de combate, Valdivia entró a la primera línea con toda su reserva; pero al mismo tiempo entraba de parte de los araucanos su tercera línea, lo que obligó a los españoles a emprender la retirada abandonando los bagajes. Fue en este momento del combate cuando Lautaro con su reserva se presentó por la espalda.

Envueltos los españoles por el oportuno movimiento de Lautaro, fatigados e inutilizados todos sus caballos, heridos la mayor parte de los españoles, no pudieron oponer una seria resistencia.

La victoria de parte de los araucanos fué pues completa. Los españoles tuvieron las siguientes bajas: muertos, cuarenta i ocho; prisioneros, dos; entre estos últimos Valdivia. De los yanaconas perecieron casi todos.

Los araucanos perdieron mil hombres entre muertos i heridos.

V.—CRÍTICA DE LA BATALLA DE TUCAPEL

a) *Españoles.*

La derrota experimentada por los españoles en Tucapel fué una consecuencia lójica de los numerosos errores cometidos por Valdivia en el curso de la campaña que acabamos de estudiar.

Ya hemos hablado de la repartición que en el teatro mismo de operaciones hizo de sus escasas fuerzas; de la gran distancia que mediaba entre un fuerte i otro; de la imposibilidad en que por lo malo de las comunicaciones se encontraba para concentrar sus tropas en un punto determinado, para el caso de un levantamiento general.

Veamos ahora las demas causas que contribuyeron a esta derrota.

a) El deficiente servicio de exploracion.

Al tener conocimiento Valdivia de la destruccion del fuerte Tucapel, la primera media que se imponia, era el reconocimiento de las fuerzas con que contaban los araucanos. Para ello habia necesidad de un reconocimientos con fuerzas mayores que la patrulla enviada, a fin de no esponerse a que fuera, como ocurri6, deshecha por el enemigo. Con un servicio de exploracion mas perfecto no se habria atrevido Valdivia, por mas que despreciaba a los araucanos, a tomar una ofensiva cuyo 6xito era dudoso, sino que habria concentrado en Lebu o Arauco mayor n6mero de fuerzas para hacerlo.

b) No esperar la llegada del auxilio pedido a Imperial.

A ocho kilometros del fuerte Tucapel, Valdivia encontr6 los restos despedazados de la tropa encargada del servicio de exploracion, este hecho, revelador del esp6ritu i poder b6lico de los araucanos, era suficiente para hacer comprender al conquistador lo dif6cil de su situacion; sin embargo no se detuvo ni siquiera esper6, como era natural, las tropas que habia pedido a Imperial.

c) El injustificado desprecio por el enemigo.

En efecto, los espa1oles, desde su arribo a Chile, jamas se preocuparon del estudio de la raza que pretendian dominar, de modo que sus apreciaciones eran completamente falsas. En su insaciable sed de oro, conocieron 6nicamente al esclavo que trabajaba por el temor al l6tigo i no al natural capaz de dotes militares i de defender su territorio.

Este error, que tantos honbres i dinero cost6 a los espa1oles, no se remedi6 durante el curso de las guerras posteriores.

b) La falta de enj6a de Valdivia.

El conquistador, poseia un talento militar poco comun entre los espa1oles que venian en esa 6poca a Am6rica, su atrevido plan de conquista basta para colocarlo entre los mejores, de ah6 que sea completamente indisciplinable en 6l su falta de enenj6a para obrar en conformidad a su propia opinion, ya que 6l era el 6nico responsable i el 6nico que podia apreciar con exactitud la situacion. El obediencia a las opiniones emitidas por el Consejo a quien consult6, acusa una falta de enenj6a desde el momento quo eran infundada, i estas opiniones llevadas a la pr6ctica, contribuyeron en gran parte al mal 6xito final.

Respecto a la ejecucion misma del combate, nada tenemos que observar. El valor desplegado tanto por los espa1oles como por los indios auxiliares fu6 digno de todo elojio. A pesar de la inmensa superioridad num6rica del enemigo, hicieron lo que estaba de su parte por obtener la victoria.

La retirada en el segundo per6odo del combate, no era posible por la colocacion de las reservas colocadas por Lautaro. El sacrificio esta, pues, justificado al resolverse a perder todas sus fuerzas.

b) *Araucanos*

El plan táctico concebido i ejecutado por Lautaro, si no era perfecto, estaba mui cerca de serlo.

Convencido de la superioridad numérica de su ejército, no tomó sin embargo la ofensiva táctica porque estaba seguro de un fracaso si no elejia un terreno adecuado para anular desde el primer momento la eficaz accion de la caballería i para equilibrar la superioridad del adversario. La defensiva táctica se imponia.

Desde que Lautaro tomó el mando de las fuerzas araucanas lo preocupó no solo la idea de darles una improvisada organizacion sino que trató desde el primer momento de imponerse hasta de las menores intenciones del adversario estableciendo al efecto un completo servicio de espionaje.

Las disposiciones tomadas con anterioridad a la batalla no podian ser mejores. Conocedor del poder militar de los españoles, estimó con razon, que el único medio de vencerlos era ponerles líneas sucesivas de combatientes con el fin de fatigar la caballeria lo que conseguido, la victoria no estribaba sino en el número.

Otro hecho que influyó poderosamente en el éxito favorable de la batalla, fué la oportunidad con que Lautaro personalmente empleó sus reservas. Sin ese empleo oportuno Valdivia habria podido emprender la retirada con probabilidades de haberla efectuado.

Por lo que respecta al valor i especialmente a la disciplina de los araucanos en el campo de batalla nada hai que observar; todas las órdenes impartidas por Lautaro fueron cumplidas con rigorosa exactitud.

VI.—CONSECUENCIAS DE LA BATALLA DE TUCAPEL

Con los resultados obtenidos en la batalla de Tucapel, Lautaro habia conseguido la union de un crecido número de tribus con las cuales, medianamente organizadas, podia pensar seriamente en desalojar a los españoles del territorio que habian conquistado. La primera consecuencia de esta batalla fué, pues, la union entre los araucanos, union cuya influencia se dejó sentir mas tarde de un modo desfavorable para los españoles.

Se convencieron tambien, por la experiencia, de que combatian con un adversario, que si bien era superior en elementos, no por eso era invencible.

Quedaba ademas Lautaro en absoluta libertad para tomar la ofensiva para poder elejir el objetivo que mas le conviniera.

Los españoles, ademas de perder a su jefe, sus fuerzas disminuyeron en cincuenta hombres, lo que, en las circunstancias en que se encontraba la naciente colonia, era harto sensible.

La muerte de Valdivia, creaba por otra parte, una difícil situación política o administrativa a los conquistadores por la distancia a que se encontraban de la autoridad llamada a darles un sucesor.

Quedaban, por fin, después de esta batalla en condiciones tales, que se imponía para ellos una defensiva y el abandono de la conquista del territorio de Arauco.

VII. - SITUACION DE LAS FUERZAS DESPUES DE LA BATALLA

A los españoles les quedaban pequeñas guarniciones en los fuertes de Concepción, Arauco, Lebu y Valdivia.

El capitán Gómez de Almagro que con veinte hombres había marchado al socorro de las fuerzas de Valdivia, llegó el 3 de enero a las cercanías del fuerte e impuesto de la derrota sufrida por los españoles el 1.º, volvió nuevamente a Puren; pero atacado durante su marcha por los araucanos perdió catorce hombres y él estuvo en peligro de caer prisionero.

Las fuerzas destacadas en Puren abandonaron dicho fuerte para retirarse hacia Imperial.

Este último fuerte mandado por Pedro de Villagrau, no fué desocupado y el espresado jefe comenzó inmediatamente a organizar su defensa. Comunicó además a Santiago la noticia de la muerte de Valdivia.

Los destacamentos de Arauco y Confines abandonaron asimismo sus respectivos fuertes para replegarse hacia Concepción.

Tal era la situación en el sur de Chile. Mientras tanto, en Santiago, tan pronto como se supo la muerte de Valdivia se produjo una agitación política con este motivo que, sin el inmediato desenlace que tuvo habría precipitado la ruina de la colonia. En su testamento, designaba el conquistador a tres de sus capitanes para que le sucedieran en el mando de la colonia. Dicho testamento, por su redacción oscura se prestaba a diversas interpretaciones, y de ahí que el Cabildo de Santiago aceptara las disposiciones testamentarias respecto a uno de los nombrados mientras el Cabildo de Concepción aceptaba a otro.

La situación estratégica y política creada por la batalla de Tucapel, no podía pues, ser más desventajosa para los españoles.

La situación de los araucanos se presentaba en condiciones completamente diversas.

Lautaro tenía en sus manos un considerable número de fuerzas que acababan de obtener una victoria sobre un enemigo a quien creían invencible. Con este triunfo había obtenido indirectamente la unión de varias tribus cuya solidaridad le permitía nuevos triunfos. Podía, pues, aprovechar las circunstancias favorables que se

le ofrecían, tomar una resolución que le permitiera hacer desaparecer de su país el dominio español.

Las fuerzas araucanas permanecieron en el lugar mismo de la batalla por la costumbre que tenían de celebrar sus triunfos.

VIII.—LO QUE DEBIAN HACER LOS ADVERSARIOS DESPUES DE LA BATALLA

a) *Españoles.*

Con la muerte del conquistador i la de cincuenta soldados, en un pequeño ejército de trescientos, se presentaba a los españoles dos alternativas:

1.ª Replegarse hácia la base secundaria de operaciones, o sea la línea del Bio-Bio, para una vez reunidas las fuerzas suficientes emprender nuevamente la ofensiva.

2.ª Abandonar los fuertes i la base secundaria i concentrarse en la base principal (Santiago).

La primera alternativa presentaba el grave inconveniente de que los araucanos podían tomar inmediatamente despues de la batalla de Tucapel, una enérgica ofensiva sobre Concepcion impidiendo de esa manera la concentracion de las fuerzas españolas en dicho punto i, conseguido lo cual, no habrían podido replegarse hácia su base principal por cuanto sus líneas de comunicaciones quedaban de hecho cortadas. Sin embargo, dadas las costumbres de esta raza de celebrar el triunfo durante largos días, costumbres que probablemente eran conocidas ya por los españoles, nada podían temer al respecto.

La segunda alternativa presentaba desventajas morales i dificultades para su ejecucion. Las primeras consistían en el pánico que indudablemente habia producido en el resto de la Colonia una retirada de esta naturaleza hasta el extremo de temer un abandono de la base principal. Las dificultades que podían presentarse para la ejecucion de la segunda alternativa eran las mismas que para la primera, es decir, el temor de que el levantamiento, estendiéndose a las tribus del Norte del Bio-Bio contribuyera a cortar sus líneas de comunicaciones con la base principal.

Francisco de Villagran, que tomó el mando de las fuerzas en el Sur, optó por la primera de estas alternativas, dejando una guarnicion en Imperial i retirando las fuerzas de los demas fuertes.

El hecho de dejar una guarnicion en Nueva Imperial, no tiene a nuestro juicio, justificativo alguno. En efecto, Imperial no tenía como fuerte sino una importancia estratégica secundaria, de modo que su conservacion carecia de toda utilidad práctica, i en cambio el abandono de dicho fuerte, concentrando las fuerzas de que era compuesto en Concepcion, aumentaba el poder bélico de los españoles. Por otra

parte, siendo jeneral el levantamiento, habia pocas probabilidades de conservarlo en el caso de un sitio de parte de los araucanos.

b) *Araucanos.*

A los araucanos se les presentaba tambien dos alternativas:

1.ª) Impedir la concentracion de las fuerzas españolas en Concepcion tomando con tal fin la inmediata ofensiva; i

2.ª) Batir separadamente las fuerzas españolas.

Las dos alternativas eran buenas, pues jamas se les presentó a los araucanos una ocasion mas favorable para obtener los resultados decisivos que merecia una batalla como la de Tucapel.

Las fuerzas araucanas bajo la dependencia del jefe de mayor talento militar que tuvo esa raza i rodeado del prestigio que le diera su reciente victoria, los españoles desmoralizados por la derrota i con sus fuerzas divididas, eran circunstancias que a no dudarlo, contribuian a un éxito favorable para ellos.

Desgraciadamente los deseos de actividad de Lautaro se estrellaron ante la secular costumbre de su raza, de celebrar durante varios dias su triunfo, i así permitieron la concentracion de las fuerzas españolas i dejaron escaparse una oportunidad que ya no se les presentaria

La adopcion de la primera alternativa fué pues tardía i no obtuvo los resultados que de ella era de esperar.



CAPÍTULO IV

CAMPAÑAS DE LAUTARO

(1554—1557)

I.—PLAN DE CAMPAÑA DE LAUTARO

Hemos dicho que los araucanos permanecieron durante algunos días en Tucapel despues de la batalla. No pudiendo Lautaro comen-
zar su campaña inmediatamente, por las razones ya apuntadas, no
por eso descuidó su servicio de noticias por medio del cual estaba
impuesto de todos los movimientos de su adversario.

Cuando tuvo reunidos ocho mil hombres, pensó en llevar a cabo
sus campañas, cuyo plan consistia «en tomar la ofensiva contra las
fuerzas españoles». Los objetivos que se propuso alcanzar fueron:
en primer término el Ejército i en segundo la posesion de la base
secundaria de operaciones de los españoles.

Este plan de campaña, concebido i ejecutado como veremos, por
el mismo Lautaro, reunia todas las condiciones requeridas a un buen
plan.

En efecto, era dirigido contra un objetivo de primer orden, el
Ejército enemigo. Era probable, por cuanto contaba con fuerzas su-
ficientes para realizarlo, con los recursos de su propio territorio i con
la decidida proteccion de un gran número de tribus. A todas estas
calidades debemos agregar el exacto conocimiento del terreno en
que iba a operar i la conviccion que a Lautaro le asistia, de que las
fuerzas españolas estaban disminuidas i desmoralizadas por la derrota
recientemente sufrida por estas.

En el estudio que vamos hacer de las campañas de Lautaro,
hemos creido conveniente dividir las en dos períodos; el primero trata
de las operaciones efectuadas al Sur del Bio-Bio i el segundo de las
que Lautaro llevó a cabo sobre Santiago.

II.—1.^{er} PERÍODO

Mes i medio despues de la batalla de Tucapel, Lautaro tuvo conocimiento que Villagran habia concentrados sus tropas en Concepcion con el propósito de ir a atacarlo.

En el acto se puso en marcha a la cabeza de ocho mil hombres i por el mismo camino que siempre habian seguido los españoles en sus expediciones. El 22 de Febrero de 1554, tuvo conocimiento de la salida de las fuerzas enemigas i resolvió tomar posiciones i esperarlas en la defensiva. Con tal objeto elijió las alturas de Marihueno.

Mientras tanto Villagran que habia salido de Concepcion el 20 llegaba el dia 23 a acampar en el valle formado por el estero de Chivilingo i a dos o tres kilómetros del enemigo.

BATALLA DE MARIHUENO

A) Descripción del campo de batalla

En los comienzos de la Cordillera de Nabuelbuta por el Norte, se desprenden dos contrafuertes que van a terminar en el Océano Pacífico i que estan separados por el estero de Chivilingo el cual forma un valle de pequeña estension en su desembocadura.

El contrafuerte del Sur, en el cual tuvo lugar la batalla, boscoso, de rápida pendiente hácia el Norte i el Oeste no se prestaba sino para los movimientos de la infantería.

La artillería carecia de campo despejado i solo podia ser utilizada para la persecucion, pues al Sur del espesado contrafuerte se estiende una gran llanura.

La línea de retirada para los españoles era el único sendero que los comunicaba con Concepcion i ofrecia el peligro de ser cortada con pocas fuerzas i de estar interrumpida por el primer contrafuerte.

El estero, que hemos dicho se encontraba entre estas dos cuestras, era vadeable i no tenia importancia para una defensa.

B) Línea de batalla

Las fuerzas españolas ascendian a ciento ochenta hombres.

El mando en Jefe de ellas lo tenia Villagran. Jefe de Estado Mayor o Maestro de Campo, Alonso de Reinoso, quien mandaba tambien la artillería. Caballería, ciento treinta hombres al mando del mismo Villagran. Artillería, seis piezas de 6 cm. i servidas por treinta hombres. Infantería, veinte hombres, i quinientos yanaconas o indios auxiliares.

El mando de las fuerzas araucanas lo tenia Lautaro i habia nombrado como su segundo a Caupolican.

Se componian solo de infantería i su número era de ocho mil. A estas fuerza hai que agregar quinientos indios que por orden de Lautaro, se desprendieron del grueso de las fuerzas con la mision de cortar el puente que Villagran habia hecho construir en el Bio-Bio i secundar la persecucion.

C) Relacion de la batalla

El 23 de Febrero en la tarde, despues de atravesar el primer contrafuerte de la cuesta de Marihueno, las tropas españolas vivaqueaban en el valle del estero de Chivilingo i establecian un imperfecto servicio de seguridad.

A pesar de la corta distancia que los separaba del enemigo, Villagran carecia en absoluto de noticias por no haber establecido servicio alguno de esploracion no obstante habérselo aconsejado su Maestro de Campo.

Al amanecer del 24 Villagran ordenó continuar la marcha. En la planicie de la segunda cuesta, la vanguardia, al mando de Reinoso i compuesta de las seis piezas de artillería i de cincuenta jinetes, se vió repentinamente envuelta por las fuerzas de Lautaro que esperaban en posicion.

Reinoso emplazó inmediatamente su artillería haciendo fuego algunas piezas, envió noticias al grueso de su encuentro con el enemigo i ordenó cargar a su caballería.

Lautaro habia adoptado las mismas disposiciones de combate que en Tucapel, es decir, líneas sucesivas. Reinoso consiguió rechazar la primera línea, pero, inmediatamente entró una segunda.

Este nuevo refuerzo colocaba a los españoles en una situacion bastante difícil; pero Villagran llegó pronto con el grueso, i la accion se presentaba dudosa para los araucanos cuando Lautaro ordenó un movimiento envolvente hácia la derecha.

La presencia de numerosas tropas indíjenas hácia retaguardia, produjo el pánico entre los españoles i desde ese momento, solo pensaron en retirarse. En esta situacion los araucanos llevaron a cabo un enérgico ataque a la artillería obteniendo un éxito decisivo, pues se tomaron con muy pocos sacrificios toda la artillería.

Los españoles que se salvaron de la accion misma, se encontraron al emprender la retirada, con un cuerpo de indios que les impedia el paso en la primera cuesta del primer contrafuerte. Sin poder tomar otro camino de retirada, la mayor parte de los fujitivos se precipitaron al mar antes que caer en mano de los indios i el resto continuó su retirada hasta Concepcion.

Estos últimos, al llegar a la márjen Sur del Bio Bio se encontraron con el puente de balsas, que habian dejado tres dias antes, destruido por las tropas que con tal fin habia enviado Lautaro.

Los españoles perdieron en esta batalla ciento veinte soldados, seis piezas de artillería i trescientos yanaconas.

Las pérdidas de los araucanos pasaban de dos mil hombres.

D) Crítica de la batalla de Marihueno

a) Españoles.

La dolorosa leccion inferida por los araucanos en Tucapel, i que costó la muerte de su Jefe, no fue desgraciadamente aprovechada por Villagran, a pesar de que se prestaba para deducir de ella conclusiones bien provechosas para el futuro. I así vemos en esta segunda batalla una fiel reproduccion de los mismos errores que ocasionaron la pérdida de la primera, i que fueron:

a) Falta absoluta del servicio de exploracion, desentendiéndose de las indicaciones de su Jefe de Estado Mayor, mejor conocedor de estas clase de guerras.

b) El haber emprendido la retirada sin tener conocimiento exacto de los movimientos que simuló el adversario;

c) Haberse comprometido el jefe de la vanguardia en una accion en que el terreno no se prestaba para los movimientos de su caballería ni tenia un campo de tiro despejado para su artillería; i

d) El mal servicio de artillería.

El primero de los errores, es decir, la falta de servicio de exploracion, es verdaderamente inconcebible en un jefe como Villagran. Con el mas insignificante sacrificio i prevision, habria sabido que Lautaro se encontraba en posicion preparándole una emboscada i habria tomado medidas para no aceptar un combate tan desventajoso.

El segundo error, fué cometido por Reinoso, quien al mando de la vanguardia, empenió el combate. A nuestro juicio una retirada hasta encontrarse con el grueso habria sido mas conveniente que el comprometer la accion con fuerzas tan poco numerosas. Por otra parte, un repliegue hácia el grueso, le habria dado probabilidades para encontrar un terreno mas adecuado al emplazamiento de su artillería.

El movimiento envolvente ejecutado por Lautaro i que decidió la batalla, debió haber sido tomado con mayor reserva por Villagran i en todo caso haber organizado su retirada.

La artillería, usada por primera vez en Chile, estuvo pésimamente servida, aparte de su mal emplazamiento debido a la sorpresa misma, no tenian el personal instruido que una arma como esta requería.

b) *Araucanos.*

Las medidas tomadas por Lautaro, lo colocan una vez mas a la altura de primer jefe militar que tuvo Arauco.

Dentro de la idea tan lójica, «de que apesar de contar con fuerzas numéricamente superiores a su adversario, no podia vencerlo pcr la falta de armamento e instruccion de sus propias tropas sino tomando la defensiva», esperó a Villagran en una posicion en que anulaba esa misma superioridad del enemigo.

Empleó la fortificacion natural para impedir la retirada de los españoles, i si no fué enérjica la persecucion, como Lautaro lo habia deseado, se debió a su falta de caballería.

El movimiento envolvente que sinuló, fué tan oportuno que bastó él sólo para decidir la batalla.

En resumen: la crítica no tiene sino elojios para Lautaro.

E) *Situacion creada por la batalla de Marihueno*

Las dos batallas perdidas por los españoles en el corto intervalo de mes i medio, les costaba ciento setenta bajas i, lo que era mas sensible, el forzoso abandono de los fuertes fundados por Valdivia, o sea el retrotramiento de la conquista a los primeros días, pues el repliegue hácia la base principal de operaciones se imponía como único medio de salvacion.

Despues de la batalla de Marihueno, Villagran tenia ciento cincuenta hombres en Concepcion bajo sus inmediatas órdenes i cuarenta de guarnicion en Imperial. Los primeros, completamente desmoralizados, no constituian un elemento utilizáble para la guerra por cuanto todos estaban de acuerdo en la retirada hácia Santiago. Con los de Imperial tampoco podia contar; ni él podia socorrerlos ni aquellos podian pensar en unirse a Villagran por estar de por medio las tropas de Lautaro.

A esta difícil situacion creada por la batalla de Marihueno, habia que agregar la falta de buques que en esta ocasion habrian facilitado la retirada.

La situacion de los araucanos, a pesar de las pérdidas mas o ménos numerosas sufridas en las dos últimas batallas, era diametralmente opuesta a la de los españoles.

F) *Lo que debian hacer los adversarios despues de la batalla*

a) *Españoles.*

A los españoles no se les presentaba sino una sola alternativa, la retirada hácia Santiago.

En efecto, desmoralizada la tropa, sin caballería, sin esperanza de recibir nuevos refuerzos de Santiago, i por fin, Concepcion debilmente fortificado, toda resistencia era ineficaz i peligrosa. Era ademas lójico suponer que Lautaro marcharia inmediatamente sobre Concepcion.

Esta alternativa única, fué adoptada por Villagran en vista de desaliento notado en sus tropas; su primera resolucion era defenderse en Concepcion i socorrer en seguida a Imperial que por un error de este mismo jefe habia quedado aislado i sin recursos.

b) Araucanos.

El objetivo que Lautaro se propuso alcanzar en el primer período de sus campañas, consistia en el desalojamiento de su territorio de las fuerzas españolas.

Relacionadas con este objetivo estaban las dos alternativas que despues de la batalla de Marihueno se le presentaban:

1.^a Marchar sobre Concepcion a fin de aniquilar por completo las fuerzas de que aun disponia Villagran; i

2.^a Volver sobre Imperial para destruir el único fuerte que les quedaba a los españoles en el teatro de operaciones.

Cualquiera de estas dos alternativas estaban encaminadas al cumplimiento de su objetivo.

La primera era de fácil ejecucion, pues solo se trataba de continuar la persecucion de un adversario que, derrotado en la víspera, no podria oponerle sino una débil resistencia.

La segunda alternativa no presentaba consecuencias inmediatas pero era de mayor importancia que la primera. En efecto, la sola existencia de fuerzas enemigas en su propio territorio, era un serio peligro que podia comprometer el alcance de sus objetivos, por cuanto los españoles tratarian a toda costa de socorrer a la guarnicion de Imperial tan pronto como reunieran fuerzas con tal fin.

Talvez Lautaro pensó que una nueva victoria levantaría mas aun la moral de sus tribus i de ahí que se decidiera por el segundo objetivo cometiendo así un error, por cuanto dejaba a sus espaldas parte del enemigo, i por que Concepcion no tenia importancia alguna ya que era de suponer que Villagran lo habria abandonado.

Las bajas habidas en la batalla de Marihueno de parte de los araucanos, la fatigas producidas por un dia entero de lucha, i las medidas que tenia que tomar para reorganizar sus fuerzas, fueron las causas que tuvo Lautaro para no emprender su marcha sobre Concepcion sino tres dias despues.

Al llegar a dicho punto lo encontró abandonado, lo destruyó i se dirigió en seguida con su Ejército sobre Imperial. Desgraciadamente el jenio de Lautaro, volvió nuevamente a estrellarse

con la costumbre de su pueblo, la de celebrar durante varios dias sus triunfos, de modo que no pudo continuar las operaciones hasta el 20 de Abril, fecha en que marchó sobre Imperial.

Pedro de Villagran que mandaba las fuerzas que guarnecian dicho fuerte i que pronto recibió noticias sobre el desastre de Marihueno, estimó que la situacion lo imposibilitaba para unirse a Villagran F. i de ser socorrido por éste, resolvió, en consecuencia, oponer una tenaz resistencia haciendo construir al efecto fortificaciones que lo pusieran en situacion de sostenerse por algun tiempo. Los defensores de la guarnicion no llegaban a sesenta útiles en caso de un ataque.

El 20 de Abril, como hemos dicho, Lautaro marchó con sus tropas sobre Imperial; pero por causas que aun se ignoran i que los historiadores atribuyen al pánico que una tempestad produjo entre ellos, Lautaro no llegó haste Imperial, salvándose ésta de una segura destruccion.

G) Observaciones jenerales a este periodo

La continuacion de una ofensiva enérgica de parte de Lautaro habria aniquilado indefectiblemente a la Colonia.

Cabe preguntar, ¿a qué causas obedeció Lautaro al abandonar a Imperial i a no continuar sus operaciones al Norte del Bio-Bio? Ningun historiador las ha estudiado; pero es de presumir que Lautaro se encontró, como obstáculo insubsanable a sus proyectos, la falta aun de cohesion entre las tribus que le obedecian. En efecto, a Lautaro no se le escapó la importancia que tenia la persecucion enérgica de un adversario que podia rehacerse pronto i que siempre seria un peligro para la independendencia de su suelo.

Cualesquiera que hayan sido las causas, el hecho es que los araucanos dejaron escaparse una de las mejores ocasiones para arrojar a los españoles que tan odiosos se habian hecho.

La utilidad práctica que los españoles debian deducir del primer período de las campañas de Lautaro, saltaban a la vista. Los araucanos no eran los salvajes, sin amor patrio i sin cohesion como ellos se lo imaginaban. Sus fuerzas, tampoco eran suficientes para combatir con naturales cuyas cualidades guerreras no podian ser despreciadas, i por fin, las escasas fuerzas que tenian, no se prestaban para el desarrollo de un plan de conquista como Valdivia lo habia implantado.

III — 2.º PERÍODO

Hemos visto que Villagran se vió obligado a abandonar a Concepcion para retirarse hácia Santiago, en Febrero de 1554. En su

base de operaciones se ocupó en reorganizar sus fuerzas durante el invierno de ese año para ir en socorro de Imperial, lo que pudo efectuar a fines de Octubre, con ciento ochenta hombres.

Sin ningun ataque serio de parte de los indios llegó hasta Imperial, envió un pequeño socorro de hombres al fuerte de Valdivia, trasmontó la Cordillera de Nabelbuta i volvió a Santiago por el valle central sin ser tampoco hostilizado por los araucanos.

Lautaro permanecía mientras tanto en una obligada inaccion. La falta de brazos para el trabajo, la escasez de víveres ocasionada por una larga campaña i la viruela que aparecia pcr primera vez entre los araucanos, produciendo los estragos consiguientes, impidieron a Lautaro continuar sus ataques contra Imperial durante la primavera de 1554; pero ya pensaba en llevar a cabo sus campañas al Norte del Bio Bio.

En cumplimiento a las órdenes impartidas por la Audiencia de Lima i recibidas en Chile en Abril de 1555, Villagran ordenó la repoblacion del fuerte de Concepcion.

El 1.º de Noviembre de ese mismo año partian en direccion a dicho punto, sesenta i ocho hombres al mando del Capitan Juan de Alvarado i poco mas tarde se hacia a la vela desde Valparaiso una embarcacion que llevaba armamento, municiones i víveres a los pobladores. Esta fuerza llegó al lugar de su destino el 24 de Noviembre i dió en el acto comienzo a la reconstruccion del fuerte.

Lautaro que seguia todos los movimientos de los españoles, se preparaba para atacarlos i para emprender nuevamente sus operaciones.

A principios de Diciembre se puso en marcha contra Concepcion i el 11 en la noche vivaqueó en los alrededores del fuerte i a un kilómetro de distancia de él. Durante esa noche, tomó posiciones, las fortificó con palizadas i zanjas, i colocó por fin toda clase de obstáculos en el único sendero que servia de línea de retirada a los españoles en el caso de ser derrotados.

Al amanecer del dia 12, los españoles se encontraron en presencia de mas de cuatro mil araucanos. El Capitan Alvarado tomó la inmediata resolucion de atacarlos en sus posiciones, i ordenó al efecto la salida de su escasa infantería, apoyada por la caballería.

El primer ataque fué un fracaso para los españoles, quienes se vieron obligados a retirarse al fuerte. Lautaro tomó en el acto la ofensiva i al cabo de dos horas de combate los españoles emprendian una desordenada fuga, unos hácia la embarcacion que se encontraba en la bahía i los otros por tierra hácia Santiago.

Este desastre costaba a los españoles treinta hombres i la nueva pérdida del fuerte recientemente construido.

La situacion creada por los araucanos con este nuevo triunfo no modificaba en nada desfavorable la que ya hemos estudiado des-

pues de Marihueno. En efecto, ahora Lautaro podia tomar como objetivo a Santiago o marchar con sus fuerzas al Sur para tomarse a Imperial. Sin embargo, siguió a la toma de Concepcion un nuevo período de inactividad debido, en esta ccaesion, no solo a la escasez de recursos ya mencionada sino a la absoluta falta de noticias sobre los recursos bélicos con que contaban los españoles en su base principal de operaciones, noticias que Lautaro jamas pudo adquirir, a pesar de completo servicio de espionaje, por que las tribus del Norte del rio Maule sometidas ya a los españoles, no se las proporcionaban.

Por estas causas los araucanos no emprendieron sus operaciones en ese año, sino que esperaron una oportunidad mas favorable.

El desastre de Concepcion sembraba nuevamente la alarma entre los españoles i hacia vacilar la estabilidad de la Colonia. Los pocos fujitivos llegados de Concepcion a Santiago, produjeron el pánico consiguiente, i Villagran, no podia en tales circunstancias, sino calmar los ánimos i solicitar socorros del Perú. Pero esta serie de desastres sufridos por los españoles no bastaban sin embargo, a cambiar su plan de conquista, i las penosas retiradas desde la base secundaria de operaciones no les justificaba tampoco, la creacion de puntos de apoyo en sus líneas de comunicaciones con el teatro de operaciones, o la creacion de un base intermediaria, ya que las tribus del Norte del rio Maule estaban pacificadas i podian prestarle con la sola paz, uno de los mas eficaces ausilios.

La escases de recursos con que contaba, imponia, por otra parte, la medida de no emprender nuevas operaciones, mientras no recibiera del Perú los recursos suficientes para esperar un probable buen éxito.

Por fin, el tardio e imperfecto socorro que se podia prestar a los fuertes fundados por Valdivia, las malas i largas líneas de comunicaciones entre ellos, hacian completamente injustificada la medida tomada por Villagran de dejar en pié los fuertes de Imperial i Valdivia, los cuales se vieron por segunda vez sujetos para su defensa, a sus propios recursos, los que no bastaban a resistir un ataque medianamente serio de parte de los indios.

A) Operaciones de Lautaro al Norte del Bio-Bio

El hecho de no socorrer durante un año a Imperial i Valdivia i el de no volver los españoles a la línea del Bio-Bio, indujeron a Lautaro a creer que era llegado el momento de tomar la ofensiva e ir a atacar al adversario en su propia base principal de operaciones.

En efecto, en Octubre de 1556, al mando de seiscientos hombres, atravesó el Bio-Bio i siguiendo el valle inmediato a la Cordillera de la Costa llegó hasta el lugar denominado Peteroa, al Sur del rio

Mataquito (provincia hoi de Talca) en donde tomó posiciones i las fortificó con fosos i palizadas.

El Cabildo de Santiago al tener conocimiento del avance ofensivo de Lautaro sobre dicho punto, dispuso que veinte jinetes (único elemento disponible de que la Colonia podía disponer entónces) al mando de Diego Cano, salieran al encuentro de Lautaro.

El 14 de Noviembre i antes de llegar a las posiciones tomadas por Lautaro, dichas fuerzas fueron atacadas i obligadas a retirarse hácia el Norte con la pérdida de un soldado i varios heridos.

Pedro de Villagran que habia quedado en Santiago, reuniendo mayor número de fuerzas, partió de ese punto con cuarenta jinetes i llegó hasta las mismas posiciones que los araucanos no habian aun abandonado. Las atacó i, rechazado tambien, se retiró a cuadro kilómetros de ellas para renovar el combate al dia siguiente; pero Lautaro las habia abandonado durante la noche i retirádose al Sur hasta el valle de Itata en el que estableció su campamento.

En Diciembre de ese mismo año el Gobernador, al mando de ochenta hombres espedicionaba al Sur.

Lautaro que tenia conocimiento del viaje de Villagran, no interrumpió su marcha i continuó reuniendo tropa para marchar sobre Santiago. El 15 de Abril llegaba al mismo valle de su anterior espedicion i tomaba posiciones en el lugar denominado «Chilipirco» en la base de las serranias de Caune i en la márjen derecha del rio Mataquito.

No obstante las precauciones tomadas en su marcha, la noticia de ella fué llevada a Santiago en donde se hizo un esfuerzo supremo para poder reunir treinta soldados i enviarlos a su encuentro a las órdenes del Capitan Juan Godinez.

Convencido Lautaro de que sus fuerzas, reducidas ya por la vuelta a sus tierras de su mayor parte, no eran suficientes para atacar al enemigo en campo abierto, volvió a tomar posiciones construyendo en su frente fosos, palizadas i talas; pero dejó vulnerables las espaldas por estar apoyadas en los cerros ya nombrados.

En ese mismo mes el Gobernador volvia de su espedicion al Sur i en el valle del Maule tuvo conocimiento de que Lautaro se encontraba vivaqueando en el valle del Mataquito i que Godinez habia salido de Santiago con treinta hombres. Villagran trató inmediatamente de comunicar a Godinez que no comprometiera sus fuerzas i que se reuniera a él.

En cumplimiento a esta órden, las fuerzas del Norte pasaron frente a las posiciones de Lautaro si atacarlo hasta reunirse con las de Villagran el 28 de Abril de 1857.

Al amanecer del dia 29 las fuerzas unidas atacaron a Lautaro por retaguardia. Sorprendido de esa manera, en vano trató Lautaro de hacer una resistencia organizando sus fuerzas. Mortalmente

herido por un indio, sus tropas emprendieron una desordenada fuga hácia el Sur.

La batalla de Mataquito costaba a los araucanos la pérdida de seiscientos hombres, la muerte de su jefe i la natural desorganizacion de sus fuerzas. (Véase cróquis N.º 3)

IV.—OBSERVACIONES CRÍTICAS A LAS CAMPAÑAS DE LAUTARO

La organizacion militar que Lautaro dió a los araucanos; la importancia que supo conceder a uno de los servicios mas indispensables en toda operacion de guerra (el de exploracion); las acertadas medidas tácticas tomadas en todos los combates que sostuvo con los españoles, especialmente en Tucapel; el juicioso i oportuno empleo de las reservas tácticas creadas por él mismo; el decisivo movimiento envolvente ejecutado en la batalla de Marihueno; el empleo de las fortificacion en el campo de batalla i la invencion de las defensas accesorias, que anulaban así la accion de la caballería, el arma mas poderosa con que contaba el adversario; el perfecto conocimiento que siempre tuvo del enemigo, interpretando hasta sus menores intenciones; el hecho de mantenerse a la ofensiva (táctica) cuando no contaba con elementos para compensar con el número su inferioridad en armamento e instruccion, i por fin, el haber tomado la ofensiva (estratégica) cuando creyó que el debilitamiento moral i material del enemigo le daban probabilidades de buen éxito, colocan a Lautaro al lado de los grandes guerreros.

Este juicio nada tiene de exajerado si se toma en consideracion su edad (diez i nueve años al tomar el mando en jefe de las fuerzas araucanas) i que todo se lo debió a su natural jenio. En efecto, sin otra escuela de educacion, que la que vió en los campamentos españoles, sin siquiera poder imitar a los jenerales que eran ya célebres, luchando contra costumbres e ideas profundamente arraigadas en su raza (que aun no habia dado un solo paso en el camino de la civilizacion), llegó con su sólo esfuerzo a dominarla, a hacerle sentir el armor patrio i a hacer vacilar con ella la dominacion española en Chile.

Lautaro cometió los siguientes errores en sus campañas:

a) No tomar una enérgica e inmediata persecucion ofensiva despues de cada batalla que ganaba a los españoles;

b) Equivocada eleccion en sus objetivos;

c) La retirada o desalojamiento voluntario de sus posiciones despues del primer ataque en Peteroa (valle de Mataquito); i

d) El no proteger suficientemente sus posiciones por retaguardia en la segunda batalla dada en el valle del Mataquito.

El error a) está lo suficientemente justificado por la falta de union de su raza (calidad que no pudo ser adquirida en el breve

tiempo que duraron estas campañas) i por la falta de apoyo de las tribus del norte del rio Bio-Bio.

Del error *b*) ya hemos hablado al estudiar las alternativas que a Lautaro se le presentaban despues de cada batalla.

El error *c*) es realmente inexplicable en Lautaro. Si al dia siguiente de la primera batalla de Mataquito, hubiera seguido el combate con los españoles, no es aventurado creer que, dadas las condiciones que en esos momentos se encontraba el enemigo, se habria apoderado de su base principal de operaciones. Algunos historiadores atribuyen esta retirada a la decepcion que le causó el ningun apoyo que le prestaban las tribus del centro de Chile en sus operaciones, esto sin embargo no justifica en modo alguno tal medida.

Respecto al aseguramiento de sus posiciones tomadas en los cerros de Caune, no cabe duda que fué una falta de prevision de parte de Lautaro fundada en que le serviría de proteccion la fortificacion natural de dicho cerro por lo escarpado que era, i por que creyó en un ataque del frente de su posicion i no por retaguardia.

Antes de terminar la crítica de estas campañas, vamos a reproducir el juicio que Lautaro a merecido al señor Barros Arana, inserto en la página 101 del tomo 2.º de su obra «Historia Jeneral de Chile».

Dice: «En cambio, el caudillo enemigo, (Lautaro) muerto oscuramente en la pelea despues de una carrera de victorias en que probó el temple acerado de su alma i la *penetracion de su intelijencia*, ha obtenido el premio que alcanzan los mas grandes héroes. La posteridad ha parecido olvidar los defectos i los vicios de su raza i de su barbarie, para no recordar mas que la exaltacion de su patriotismo i su odio a la dominacion extranjera i a la servidumbre. El nombre de Lautaro engrandecido por la epopeya i por la tradicion, ha llegado hasta nosotros casi despojado de toda sombra i como el tipo puro de los mas nobles sentimientos del hombre, el amor ardiente a la libertad i a la independenciam. Dos siglos i medio mas tarde, cuando estas Colonias dieron el primer grito de emancipacion de la metròpoli, el nombre de Lautaro fué invocado como un símbolo de rejereneracion política i adquirió un nuevo brillo perpetuado por la historia i por la leyenda».



CAPÍTULO V

CAMPAÑAS DE HURTADO DE MENDOZA

I.—RELACION DE LAS CAMPAÑAS

En los últimos días de Agosto de 1557. llegaba a la bahía de Talcahuano, Garcia Hurtado de Mendoza nombrado interinamente como sucesor de Pedro de Valdivia.

Traía consigo seiscientos hombres, mil caballos i seis piezas de artillería (obuses). Trescientos hombres i la caballada fueron traídos por tierra al mando del Capitan Luis de Toledo.

Efectuado el desembarco de sus tropas, la primera medida que tomó fué la construccion de un fuerte a fin de esperar en él los refuerzos que pronto le llegarían i emprender en seguida sus operaciones hácia el Sur.

La muerte de Lautaro, produjo, como era natural, el desaliento i la desorganizacion entre los araucanos. El sucesor en el mando, Caupolican, carecia del prestigio i de las dotes militares de aquel. Sin embargo, al tener conocimiento del desembarco de tropas españolas, Caupolican marchó con tres mil hombres a atacar el fuerte construido por Hurtado de Mendoza.

El 7 de Setiembre por la mañana le ponía sitio al fuerte, pero despues de un combate que duró todo el dia, fué rechazado con graudes perdidas.

El Jefe español, no pudo aprovechar su primera victoria completándola con una enerjica persecucion táctica a falta de su caballería que aun no habia llegado.

Los españoles no tuvieron bajas, pero sí, un gran número de heridos, entre ellos Hurtado de Mendoza.

Rechazados los indios i llegado el refuerzo esperado, el Gobernador dió orden de atravesar el Bio-Bio el 1.º de Noviembre, opera-

cion que terminaba el 7 del mismo mes. En la rivera Sur se le reunieron cincuenta soldados venidos de Imperial i que le fueron de grande utilidad por el completo conocimiento que tenian del terreno i del enemigo.

La columna española organizada en vanguardia i grueso, emprendió la marcha el mismo día 7. La vanguardia, encargada del servicio de esploracion, era compuesta de cincuenta jinetes.

Los araucanos, convencidos del poder bélico de los españoles i de la ineficacia de oponerse a su avance, iniciaron desde esa época, la guerra de álgaras que tan temibles los iba a hacer mas tarde.

En la primera jornada, Hurtado de Mendoza llegó solamente hasta el lugar que hoy se denomina San Pedro. La caballería que ejecutaba el servicio de esploracion fué atacada i obligada a retroceder hasta el grueso. Esta retirada de la caballería hizo concebir en los araucanos la idea de poder obtener al día siguiente algun triunfo i llevaron su ataque al campamento de San Pedro; pero fueron rechazados por segunda vez.

El día 9 el Gobernador continuó su marcha hasta Arauco, sin encontrar ninguna resistencia de parte del enemigo.

Desde Arauco, i sin que el grueso abandonara dicho fuerte, ordenó a Rodrigo de Quiroga hacer un reconocimiento del camino que se proponia seguir hácia Imperial. Pronto encontró Quiroga indicios ciertos de la proximidad de los araucanos i recojió noticias de que Caupolican reunia varias tribus para atacar a Hurtado de Mendoza.

En vista de las noticias traídas por su vanguardia, el Gobernador resolvió abandonar el camino seguido por los anteriores conquistadores i continuar su marcha por la costa. El primer día vivaqueó en el valle de Millarapue situado a 16 km. de Arauco estableciendo su servicio de seguridad.

Mientras tanto Caupolican habia reunido seis mil indios con los cuales pensaba sorprender a los españoles. Llegaron al lugar del vivac el día 30 de Noviembre.

Caupolican dividió sus fuerzas para atacar simultáneamente las dos alas de la posicion ocupada por los españoles; pero fué rechazado con grandes pérdidas.

Esta victoria, la creyó Hurtado de Mendoza completamente decisiva; sin embargo, estaba lejos de serla. La série de contrastes experimentados por los araucanos en tan corto tiempo no bastaban a someterlos i continuaron en menor escala aprovechándose de cualquier descuido del enemigo para renovar sus ataques.

Buscando su refugio en los bosques de la Cordillera de la Costa, no admitió Caupolican proposicion alguna de paz i a los emisarios enviados hasta él por Hurtado de Mendoza les contestó: *«que aun cuando fuese con un hombre continuaria la guerra contra los opresores de su Patria»*.

El 2 de Diciembre continuaba Hurtado de Mendoza su marcha hacia el Sur i el 4 llegaba al lugar en que habia sido construido el fuerte de Tucapel, sin encontrar en ninguna parte resistencia, pues los indios, firmes en sus propósitos de no admitir la paz se habian retirado a sus bosques destruyendo de antemano todo aquello que podia ser utilizado por el enemigo.

Reconstruyó dicho fuerte i en la creencia de que la pacificación de Arauco era ya un hecho, pensó no sólo en la reconstrucción de los fuertes fundados por Valdivia, sino en la de nuevos fuertes. Al efecto, en los primeros dias del mes de Enero de 1858, hechaba las bases del fuerte de Cañete en donde estableció su campamento.

Desde este punto, ordenó la partida de ciento cincuenta hombres hacia Concepcion con el fin de repoblarlo.

Durante los dos meses que permaneció en Cañete fué constantemente hostilizado por los indios. Estos diarios ataques hicieron creer a Hurtado de Mendoza que no era fácil dominar una raza que apesar de sus escasos medios bélicos, todo lo suplía con su grande energía i su amor por la independencia; pero, confiado mas en el poder de su Ejército que en la esperiencia i deseoso de dar pronto cima a la completa conquista de los territorios del Sur, dió las órdenes del caso para partir.

En Cañete, dejó una guarnición de veinte hombres al mando de Alonso de Reinoso i se dirijió a Imperial por el sendero Cañete—paso de Lanalhue (al N. E. de la laguna del mismo nombre)—Puren—Imperial.

Apenas llegado a este último punto se vió en la necesidad de enviar a Reinoso, destacado en Cañete, cuarenta hombres de refuerzo pues ya los araucanos habian puesto sitio estando en serio peligro de caer en poder del enemigo.

Tranquilizada la rejion recorrida por Hurtado de Mendoza, prosiguió su marcha hacia Valdivia por el sendero de la costa i sin que los indios de esa parte de Chile le hicieran resistencia.

Desde Valdivia se dirijió a Villarrica por el valle central, fundó un nuevo fuerte i despues, trasmontando los primeros cordones de la Cordillera de los Andes, emprendió a mediados de Febrero, una marcha por los valles sub-andinos hasta llegar al golfo de Reloncaví. Esta marcha, justamente célebre, por la resistencia que revelaron con ella poseer los españoles, fué ejecutada en veinte i dos dias a traves de bosques impenetrables i habriéndose paso con el hacha en la mano.

Desde el golfo de Reloncaví dió la vuelta al Norte por el valle central; el 27 de Marzo fundaba el pueblo de Osorno i daba la vuelta a Valdivia dejando en aquel punto ochenta hombres bajo las órdenes de Alonso de Ortiz

El 16 de Abril estaba en Imperial en donde pasó el invierno de ese año.

Los indios de Valdivia, Osorno, Villarrica e Imperial, permanecian en paz; pero no así los de Cañete que obligaban a los españoles a vivir en continua alarma.

En una de las numerosas correrias hechas por Reinoso, tomó prisionero a Caupolican, el que fué condenado a sufrir el tormento de ser *empalado*.

Después de la muerte de Caupolican, los araucanos se fortificaron en Quiapo en donde fueron derrotados i desalojados por el mismo Hurtado de Mendoza. Derrotados en Quiapo, algunos caciques ofrecieron la paz a los españoles, paz que duró hasta 1560.

En los primeros días de Enero de 1561, Hurtado de Mendoza partía al Perú por haber el Rei nombrado un sucesor a Pedro de Valdivia.

II.—OBSERVACIONES CRÍTICAS A LAS CAMPAÑAS DE HURTADO DE MENDOZA

Las numerosas i bien organizadas fuerzas de que Garcia Hurtado de Mendoza dispuso en sus campañas; el gran acópio de elementos bélicos que trajo del Perú; la enerjía de carácter que desplegó desde los primeros momentos; su entusiasmo i su intelijencia poco comun a su edad (veinte i dos años al iniciar sus campañas), hacian augurar un feliz éxito en sus operaciones i la completa dominacion del territorio de Arauco.

Sin embargo, al lado de tan ventajosas circunstancias para la Colonia, comenzó por establecer a firme el defectuoso plan de conquista ejecutado por Valdivia i cuyos errores ya hemos estudiado.

En efecto, Garcia Hurtado de Mendoza, no solo restableció en el mismo sitio los fuertes destruidos por los araucanos, sino que amplió aun mas este error fundando los nuevos fuertes de Cañete i Osorno.

La prosecucion de este error, que tan poderosamente influyó en la pacificacion de Arauco, nos hace presumir que Hurtado de Mendoza, a su llegada a Chile, o no se impuso de los recientes acontecimientos ocurridos en el teatro de operaciones, o si se impuso, no aprovechó las lecciones prácticas que de ello lojicamente hacian sujerir a un espíritu medianamente observador.

La penosa i difícil marcha que llevó a cabo desde Villarrica hasta el golfo de Reloncaví por los valles sub-andinos, carece a nuestro juicio de toda importancia militar, siendo ademas coronada por la fundacion de un fuerte que lejos de contribuir al desarrollo de la Colonia, iria mas tarde a imponerle su sostenimiento, sacrifi-

cios de hombres i dinero, por cuanto su fundacion, ademas de no obedecer a ninguna idea estratéjica, se encontraba aislado de todo inmediato recurso i en medio de una de las reducciones indíjenas mas pob'ladas i belicosas. Su destruccion no tardaria pues en ocurrir.

A pesar de las numerosas victorias que Garcia Hurtado de Mendoza obtuvo sobre sus adversarios, jamas las convirtió en medianamente decisivas por la falta de enerjia en la persecucion. Así vemos que despues del combate de «Lagunillas» dió a los araucanos el tiempo necesario para rehacerse i aparecer pocos dias despues a atacarlo con mayor número de fuerzas. Este error, sin mas atenuacion que lo desventajoso del terreno, tiene en cambio la circunstancia agravante de haber poseido durante todas sus operaciones una caballería regularmente organizada.

Otro de los errores cometidos por Hurtado de Mendoza, consistió en el mal tratamiento hácia los indios que hacia prisioneros, i lo hacia con la buena fé de una creencia arraigada en él «de que los araucanos se someterian a España por el rigor». Estas crueldades perpetuadas mas tarde por intereses pecuniarios de los colonos fueron las causas principales de los posteriores levantamientos.

El servicio de esploracion, implantado se puede decir, por Garcia Hurtado de Mendoza i olvidado mui pronto por sus sucesores, nada dejaba que desear dado sus elementos. A este servicio le debió sus continuados triunfos ya que con el no dejaba a los araucanos oportunidad alguna para sus sorpresas.

Durante su permanencia en la Colonia, mantuvo en las fuerzas que mandaba la mas severa disciplina, conteniendo los desmanes de una tropa que mas que a órdenes de su Rei, obedecian, como ya lo hemos espresado, al deseo de enriquecerse i volver a su patria. La observancia de un réjimen disciplinario lo prueba la difícil marcha que hemos citado i en la cual no tuvo un solo rezagado. El carácter imperioso i con frecuencia autoritario que numerosos historiadores le censuran viendo en él una falta, no es para nosotros si no una de sus mejores cualidades como guerrero i a la cual le debió sus victorias mismas.

Garcia Hurtado de Mendoza, al partir para el Perú, llevaba la mas íntima conviccion de que la pacificacion de Arauco era un hecho consumado, cuando por sus errores cometidos no hizo (talvez sin siquiera presumirlo) otra cosa, que ser, al establecer a firme el sistema de conquista de Valdivia, el autor de una guerra interminable i que costaria a España muchas vidas i no despreciables sumas de dinero.

III.—SITUACION DE LOS ADVERSARIOS DESPUES DE LAS CAMPAÑAS DE GARCIA HURTADO DE MENDOZA

a) *Españoles.*

En Enero de 1861 los españoles tenían distribuidas sus tropas como sigue:

Concepcion, ciento veinte hombres; Arauco, cincuenta; Tucapel, treinta; Imperial, ciento cincuenta; Cafiete, ochenta; Villarrica, setenta; Osorno, ochenta; i Valdivia, ciento veinte. Total: setecientos diez hombres.

La distancia a que estos fuertes se encontraban unos de otros i de la base secundaria de operaciones (la línea del Bio Bio) ya las conocemos, a ecepcion de la del fuerte de Osorno que estaba a ciento diezochó kilómetros de Valdivia i a cuatrocientos cincuenta kilómetros (mas o menos) de Concepcion.

Lo difícil de las comunicaciones i la relativamente escasa fuerza que los cubria, hacian que la situacion de los españoles variara muy poco en su favor, i aunque habian obtenido numerosas victorias sobre los araucanos, que levantaban su moral, no bastaban sin embargo a modificarla por la tenacidad con que estos sostenian la guerra en su propio territorio.

b) *Araucanos.*

Después de los desastres sufrido por los araucanos durante las campañas de Garcia Hurtado de Mendoza, las fuerzas indígenas quedaron de hecho disueltas, pues cada tribu se retiró a sus respectivas reducciones. Su moral, sin embargo, no habia decaído, i la horrible muerte de que fué víctima Caupolicán, no hizo otro efecto que el de exitar mas a la venganza i pensar mas aun en desalojar de su territorio a conquistadores que no les traian la civilización, sino la crueldad en sus formas mas inhumanas.

IV.—LO QUE EN VISTA DE ESTA SITUACION DEBIAN HACER LOS ADVERSARIOS

a) *Españoles.*

Adoptado por Garcia Hurtado de Mendoza el erróneo sistema de conquista implantado por Valdivia i justificado dicha sistema por las victorias obtenidas por el primero, no quedaba a los españoles

otra alternativa que el de continuarlo ya que a la fecha habia obtenido la aprobacion real, i ninguno de los sucesores en el gobierno de Chile, vió los defectos que estrañaba (hasta Alfonso de Ribera). Pero para que este plan de conquista tubiera probabilidades de buen éxito era necesario:

1.º Reforzar todos los fuertes con el mayor número posible de tropas a fin de que en un caso dado, pudieran sostenerse hasta la llegada de los auxilios que debia proporcionarles la base secundaria de operaciones;

2.º Establecer rapidamente líneas de comunicaciones mas espeditas entre un fuerte i otro, i entre estos i la base secundaria;

3.º Establecer puntos de apoyo entre sus dos bases; i

4.º Solicitar buques al Perú para sus comunicaciones con Valdivia i de ahí con Osorno.

b) Araucanos.

La única alternativa que se les presentaba a los araucanos era permanecer de paz hasta rehacerse i poder mas tarde proseguir la guerra con probabilidades de buen éxito.

Los gobiernos posteriores al de Garcia Hurtado de Mendoza, continuaron ocupándose con preferencia de la pacificacion de Arauco; pero sin éxito decisivo alguno. Los sucesos militares trascurridos desde esta fecha hasta el segundo levantamiento, carecen de toda importancia para el presente estudio, ellos se limitan a levantamientos de tribus aisladas que no obedecian a otros fines que el de hostilizar por medios de sorpresas a los españoles que fueron ocupando gradualmente el territorio de Arauco. Por las razones espuestas, pasaremos al segundo levantamiento.



CAPÍTULO VI

SEGUNDO LEVANTAMIENTO

I.—ESTADO MILITAR DE LOS BELIJERANTES EN 1598

a) Españoles.

Desde 1533 a la época que hemos llegado en el presente estudio, las fuerzas coloniales habian experimentado un notable retroceso:

1.º En la Direccion superior.

Despues de Valdivia i Garcia Hurtado de Mendoza, no hubo un solo Gobernador que igualara a aquellos en enerjia, ilustracion i dotes militares para continuar la pacificacion de una manera ventajosa para España.

Gobernadores decrépitos los unos, i que llegaban a este puesto no por sus méritos militares, si no por influencias de todo jénero el resto, se hacian cargo de su empleo con la falsa idea de que eran los llamados a terminar la pacificacion de un territorio cuya guerra por tanto tiempo se prolongaba. Sin conocimiento alguno del carácter de la raza con quien iban a combatir, sin estudio del teatro de operaciones, su primera medida, (que era ya una fórmula indispensable de buen Gobierno) consistia en penetrar, con las fuerzas de que disponian, al territorio araucano ejecutando toda clase de despredaciones para volver en seguida a Santiago; pero tras cada correria se veian obligados a ordenar el abandono de un fuerte o la reconstruccion de otro sitiado o destruido por un adversario siempre listo para aprovecharse de cualquiera oportunidad favorable.

I mientras tanto, los Reyes de España, conocedores de la situacion que se habia creado para la Colonia con la ineptitud de sus

representantes en ella, ¿que hacian por mejorarla? Pedir por diversas cédulas reales, tesoros a la Colonia para aliviar la afflictiva situacion por que atravesaba España, i no enviar para poner fin a tan costosa guerra a militares de esperiencia, sino a servidores en otro orden talvez.

Como se vé, la direccion superior de la Colonia, por lo que respecta al mando de las fuerzas, dejaba mucho que desear.

2.º En la organizacion.

En esta época, aun no habia sido creado el Ejército permanente. Las guarniciones que cubrian los diversos fuertes eran formadas en su mayoría por ciudadanos a quiénes se les proporcionaba armamento para defenderse en sus propios intereses; i de las tropas reclutadas en Santiago i sus alrededores, con las cuales los Gobernadores espedicionaban al Sur, i cuyo servicio duraba lo que estas.

Las fuerzas tenian infantería, artillería i caballería, pero sin constituir unidades i distribuidas en los fuertes en la siguiente forma:

Chillan.—(Fuerte fundado en 1580) 40 hombres; 22 arcabuceros i 18 jinetes (arcabuceros o infantes).

Concepcion.— 80 hombres; 50 arcabuceros, 20 jinetes i 5 piezas de artillerías (media naranjas) servida por los arcabuceros.

Arauco.— 100 hombres; 70 arcabuceros, 30 jinetes i 13 piezas de artillería (de estas 13 piezas habian: 3 naranjas, 3 medias culebrinas i 7 versillos).

Santa Cruz.—(Fundado en 1594) 100 hombres; 70 arcabuceros, 30 jinetes i 4 piezas de artillería (medias naranjas).

Angol.— 120 hombres; 100 arcabuceros, 20 jinetes i 4 piezas de artillería.

Imperial.— 80 arcabuceros.

Osorno.— 100 arcabuceros.

Villarrica.— 200 hombres; 150 arcabuceros, 50 jinetes i 3 piezas de artillería.

Valdivia.— 100 hombres; 80 infantes o arcabuceros, 20 jinetes i 3 piezas de artillería.

RESÚMEN:

722	arcabuceros;
190	jinetes; i
30	piezas de artillería de diversos materiales.

TOTAL 912 hombres i 30 piezas de artillería.

3.º En instruccion.

Dada la organizacion que estas fuerzas tenian, no podian contar

indudablemente ni con una mediana instruccion. Efectuadas las campearadas anuales, los individuos que acompañaban al Capitan Jeneral, volvian a sus hogares a preocuparse esclusivamente de sus propios intereses; a las guarniciones del Sur, en continuada guerra, no les quedaba mas tiempo que el necesario para proporcionarse los recursos indispensables para vivir. En tales condiciones la instruccion se reducía a saber emplear el armamento que poseian.

El servicio de exploracion, que salvó a Hurtado de Mendoza de las sorpresas, no continuó observándose en ninguna de las campearadas, lo que trajo como consecuencia el desastre de Curalava que luego estudiaremos. En las marchas no se observaba disciplina alguna ni obedecian a principios estratégicos, sea por que no eran conocidos por los Capitanes Jenerales (que es lo mas probable) o porque no contaban para ello con tropa suficientemente instruida con tales fines.

Las deserciones eran frecuentes. Los soldados venidos del Perú, al conocer lo penoso de su servicio i lo tardiamente remunerado, trataban a toda costa de volver a su pais antes de cumplir el tiempo por el cual habian sido contratados; o trasmontando la Cordillera de los Andes o aprovechando cualquiera embarcacion que pasaba por las costas de Chile; otros, que no podian aprovechar estos medios, se iban al territorio araucano en donde llevaban por lo menos una vida mas tranquila.

El armamento era igual al de 1563, pero ahora poseian mejor artillería sin que por eso hubieran obtenido una gran ventaja, pues solo la empleaban en las guarniciones, como artillería de sitio.

El servicio sanitario no era aun conocido entre las fuerzas españolas. La curacion de los heridos era al natural i sumamente defectuosa.

Como hemos visto, las fuerzas coloniales, a pesar de haber aumentado considerablemente en número, su direccion, organizacion, instruccion i disciplina, habian retrogradado visiblemente. Esto se explica por la prolongacion indefinida de una guerra completamente desprovista de resultados decisivos i sujeta a la uniformidad monótona que por su falta de ilustracion, imprimian todos los Gobernadores a las operaciones. A esta situacion debemos agregar, por fin, el escandaloso peculado de que era objeto el situado de las fuerzas coloniales.

Tal era el estado de dichas fuerzas en la época del segundo levantamiento, i los resultados posteriores no fueron sino una precisa consecuencia de la desorganizacion que existia en el Ejército.

b) *Araucanos.*

La influencia que la guerra habia ejercido en la raza araucana, fué enteramente opuesta a la ejercida en los españoles.

Desde las campañas de Lautaro, se convencieron de que la caballería era un elemento indispensable para poder luchar con ventaja con un adversario que la poseía, i se dedicaron con admirable tesón a fomentar la raza caballar, con los caballos quitados a los prisioneros; a la fecha contaban con mas de diez mil; por la agilidad i el atravimiento para afrontar los peligros, llegaron mui pronto a ser exelentes jinetes.

La defensiva en que se mantenian con los espanoles no era si no con el fin de prepararse mejor para un levantamiento i no descuidaban la educacion físicas de sus hijos en medio de los mas rudos ejercicios.

Inferiores siempre en armamento, seguian su mismo sistema de combatir, es decir, no presentar combate en campo abierto al enemigo sino contaban con marcada superioridad, concretándose en caso contrario, a hostilizar, ocultos por el terreno, a las fuerzas que constituian las campeadas anuales.

Empleaban asimismo la fortificacion natural, valiéndose de los árboles i de verdaderos pozos de lobo, lo que era siempre una séria dificultad para el avance de la caballería.

La artillería que tomaron al enemigo no fué jamas utilizada por que no conocian su empleo i por que carecian de municiones para dicho material.

A esta época eran mas humanos con los prisioneros i los utilizaban explotando sus especiales aptitudes. Ya permitian o solicitaban su canje eceptuando los herreros a quienes empleaban en la fabricacion de armamento i herraduras.

El servicio de espionaje era ahora mas acabado, desde el momento que poseian caballería.

Los araucanos, a la inversa de los espanoles, habian progresado en todo. La guerra los habia civilizado mas que la conquista de una nacion tan adelantada como España de aquel tiempo.

II.—CAUSAS DEL SEGUNDO LEVANTAMIENTO

Poco despues de las campañas de Hurtado de Mendoza de tan malos resultados para los araucanos, muchos jefes de tribus resolvieron solicitar una paz incondicional a los espanoles; pero cada Capitan Jeneral, al hacerse cargo de su puesto, iniciaba, como hemos dicho, una serie de correrias en las cuales a pesar de no encontrar resistencias, arrazaban con los sembrados de los indíjenas i efectuaban actos de verdadero vandalismo.

Este sistema de guerra, la ninguna peseranza que tenian los araucanos de mejorar su condicion de esclavos i la crueldad con que eran tratados por los encomenderos, fueron las causas que indujeron

a los araucanos a un segundo levantamiento como único medio de recobrar la independencia personal i de su territorio.

III.—RELACION DEL SEGUNDO LEVANTAMIENTO

El año 1592, llegó a Chile como sucesor de Alonso de Sotomayor, Martín Oñez de Loyola.

Como todos sus predecesores, continuó con el sistema de campañas con los mismos resultados que aquellos.

Al imponerse de la precaria situación militar en que se encontraba la Colonia, pidió con instancia refuerzos bélicos al Perú, con los cuales creía pacificar a Arauco.

Las noticias llegadas al Perú i a España de la situación en que se encontraban las tropas coloniales, i la prolongada guerra que sostenían contra una raza verdaderamente invencible, contribuían a que el enganche, aun con primas demasiado honerosas para el Gobierno, fuera difícil de realizar. De ahí que los Virreyes del Perú a pesar de su decidida voluntad para enviar refuerzos de tropas no pudieran hacerlo con eficacia.

Por otra parte, el Cabildo de Santiago, que veía en la guerra de Arauco una estagnación en el desarrollo de la Colonia, se resistía también a contribuir con los recursos de hombres i dinero que con frecuencia solicitaban los Capitanes Jenerales.

Las campañas llevadas a cabo por Oñez de Loyola en los años 1592 i 1593 i en las cuales no encontró resistencia de parte de los indígenas, lo indujeron a fundar el fuerte de Santa Cruz, situado en la confluencia del Bio-Bio con el Laja.

En 1595, ordenó reanudar la explotación de los minerales de Quilcoya i llevó a cabo la construcción de cinco fuertes en ambas riberas del río Imperial.

El año 1596 fué de relativa paz i no se llevó a cabo por los españoles ninguna de las correrías acostumbradas.

En 1597, i habiendo recibido el Gobernador un refuerzo de doscientos quince hombres del Perú, marchó con ellos al Sur para recuperar algunos fuertes en Puren que habían sido tomados por los araucanos de esas tribus. Una vez pacificadas, volvió a Arauco, fuerte en el cual había determinado pasar el invierno de ese año; pero apenas hubo partido de dicho punto, las tribus de Puren se levantaron nuevamente viéndose obligado a regresar en auxilio del fuerte de San Salvador.

Llegó oportunamente, i en circunstancias que los indios, para hacer más eficaz el sitio, habían desviado el curso del río que surt.a de agua al fuerte. Esperaban rendirlo por la sed.

El invierno de ese año lo pasó en Imperial, de donde solicitaba

al Perú con nuevas instancias los auxilios de hombres que él creía indispensables para el término de la conquista.

El Virrei Velasco pudo apenas enviarle ciento cuarenta hombres, veinte botijas de pólvora, (la botija era un instrumento de madera en forma de botella, abultada en la parte inferior, el número de gramos de pólvora que contenía cada botija no lo hemos podido averiguar, pero es de presumir que no pasaba de mil) cuatro piezas de artillería i siete mosquetes. Dichas fuerzas venían a cargo del Capitán Gabriel de Castilla.

Con este pequeño refuerzo i con las fuerzas disponibles en el teatro de operaciones, Oñez de Loyola pensó abrir una campaña decisiva contra los araucanos.

Se encontraba en Imperial haciendo los preparativos del caso cuando recibió noticias del jefe del fuerte de Angol, de que las tribus de esa reducción se habían levantado.

Sin esperar la completa organización de sus tropas, marchó hacia Angol al mando de cincuenta jinetes i de trescientos indios auxiliares.

El 22 de Diciembre salía de Imperial para vivaquear con sus fuerzas después de una jornada de dos leguas.

Al día siguiente, siguiendo el único sendero que conducía de Imperial a Angol, vivaqueó en el lugar denominado «Curalava» a orillas del río Lumaco.

Por una negligencia o descuido culpable e injustificado, hicieron forrajear sueltos los caballos i sin establecer ningún servicio de seguridad, se entregó la tropa al descanso como en territorio propio.

Los araucanos que ya tenían conocimiento de la marcha de Oñez de Loyola, por sus espías, se reunieron apresuradamente en parlamento de guerra, i donde nombraron como jefe a Pelentauro. Este reunió seiscientos hombres los que dividió en tres columnas i concibió la idea de un ataque simultáneo al vivac. Dicho ataque se llevaría a cabo al amanecer del día 24 de Diciembre.

El servicio de ronda que los españoles acostumbraban hacer en sus vivaques o acantonamientos, fué suspendido esa noche en las primeras horas de la mañana del 24, en el convencimiento de que no había temor de una sorpresa. Los araucanos, que esperaban ese momento para atacar a los españoles, lo hicieron i simultáneamente con las tres columnas cuyo papel había sido designado de antemano por el Toqui Jeneral.

La confusión i el pánico producido por esta sorpresa, no dió tiempo a los españoles ni para preparar su defensa, de manera que todos perecieron en manos de los indígenas los uno, i ahogados la mayor parte que trató de emprender la fuga. Entre los primeros estaba el mismo Gobernador.

La sorpresa de Curalava, cuyo estudio crítico haremos mas ade-

lante, fué, como el desastre en Tucapel, el principio de un levantamiento jeneral de todas las tribus, incluidas esta vez las del Sur del rio Tolten, levantamiento que puso en serio peligro a la Colonia. Para producir el levantamiento, los caciques que tomaron parte en la sorpresa de Curalava, llevaron a sus respectivas reducciones las cabezas de los españoles muertos en ella, i con lo cual las tribus que durante veinte años habian estado en paz, tambien se sublevaron.

Una vez conocida en Santiago la muerte de Oñez de Loyola, el Cabildo se apresuró a nombrarle un inmediato sucesor en el carácter de provisorio, el cual recayó en Viscarra.

El nuevo Capitan Jeneral, desplegando una extraordinaria actividad, reunió cien hombres en dicho pueblo i el 12 de Enero del año siguiente, marchaba con esas fuerzas en socorro de los fuertes del Sur, cuyo estado era lamentable. A la desmoralizacion jeneral que existia en el Ejército habia que agregar la falta de municiones.

Los araucanos bastantes prácticos ya en la guerra, no dejaron escapar una ocasion que les ofrecia palpables ventajas i, sin pérdida de tiempo, tomaron despues de la sorpresa mencionada, una enerjica ofensiva contra todos los fuertes establecidos en su territorio.

Pelentauro, a la cabeza de mil indios, destruyó el fuerte de Longotero i se dirijió a ponerle sitio al de Santa Cruz.

Abandonado este último por los araucanos, Viscarra, despues de oír el parecer de sus Capitanes, ordenó despoblarlo. Esta medida aumentó la libertad de accion de los araucanos, pues, de este modo, podian concentrar mayor número de fuerzas contra los demas fuertes sitiados, contribuyendo así a empeorar la situacion del resto de las guarniciones.

Los refuerzos llegados del Perú, consistentes en armas i municiones, no influian de una manera decisiva a disminuir la afflictiva situacion por que atravesaba la Colonia. Por otra parte, el levantamiento se estendia al Norte del Bio-Bio i el mismo Pelentauro ponía sitio al fuerte de Chillan amagando así la base secundaria de operaciones de los españoles e incendiando dicho fuerte despues de una corta resistencia de parte de los que lo guarnecian.

El 24 de Noviembre, este mismo caudillo, aprovechándose del aislamiento en que habia quedado Valdivia, cayó sorpresivamente sobre dicho fuerte con dos mil indios. Divididas sus fuerzas en ocho compañías, ordenó un ataque simultáneo por las ocho calles que tenia, i en dos horas de combate, en el cual perecieron la mayor parte de los españoles, se tomaba el fuerte. Cincuenta de los sitiados lograron salvar en los buques que se encuentran fondeados en el rio Calle-Calle.

Sitiados todos los fuertes, amenazado Concepcion, despoblado Santa Cruz i caído en poder del enemigo Arauco i Valdivia, el sucesor de Viscarra, Quiñones, se encontraba perplejo ante una situacion

verdaderamente difícil i, sin tomar resolucion inmediata alguna, se concretó a pedir auxilios al Perú i dar detalladamente cuenta al Rei.

Miéntas tanto los araucanos, a medida que desaparecian algunos fuertes, estrechaban mas el sitio de los que quedaban en pié i concentraban sus fuerzas a los alrededores de Osorno, Villarrica e Imperial, sin que los sitiados pudieran recibir el menor socorro de los Capitanes Jenerales que se encontraban en Concepcion.

El último de estos fuertes, despues de prolongado i horroroso sitio, fué protejido por Quifiones, pero para ser inmediatamente abandonado por los españoles.

Osorno caia en poder de los araucanos el año 1600, sin quedar un solo sobreviviente.

Villarrica, a pesar del absoluto aislamiento en que se encontraba, fué la que mas resistió. Estaba mandada por el Capitan Rodrigo de Bastidas, quien tenia a sus órdenes mil hombres; pero sus sacrificios, su heroismo i los recursos de que se valió durante el sitio, fueron impotentes contra la inmensa superioridad numérica del enemigo (ocho mil hombres) i caia en manos de estos el 7 de Febrero de 1602 i cuando solo quedaban a Bastidas dieziocho defensores entre hombres i mujeres.

Aun conserva Villarrica la delineacion de sus calles; i los trabajos ejecutados en las minas en explotacion, dan una idea del gran desarrollo que ese pueblo habia tomado durante la Colonia.

IV.—ESTUDIO CRÍTICO SOBRE EL SEGUNDO LEVANTAMIENTO

a) *Espanoles.*

Al estudiar la situacion del Ejército español en esta época, nos impusimos del lamentable estado de decadencia en que se encontraba. Los desastres esperimentados por los españoles en este levantamiento, no fueron sino una natural consecuencia.

El Gobernador Oñez de Loyola sin conocimiento alguno de la guerra, cometió el grave error de vivaquear en el territorio enemigo sin establecer un mediano servicio de seguridad, como lo aconsejaba la mas elemental prevision.

Despues de este desastre que motivó el levantamiento, no quedaba a los españoles otras alternativas que el inmediato abandono de todos los fuertes, i la concentracion de sus fuerzas en la base secundaria de operaciones.

Sin embargo, prefirieron defenderse en cada fuerte, a pesar de conocer practicamente lo que era un levantamiento jeneral i de asis-tirles el conocimiento de que no contaban con recursos necesarios para sostener prolongados sitios.

Los resultados de la adopcion de esta medida no se hicieron

esperar i los fuertes, como hemos visto, fueron cayendo uno a uno en poder de los araucanos.

La despoblacion del fuerte de Santa Cruz, hecha por Viscarra i acordada en Consejo de Capitanes, no merece, a nuestro juicio, la crítica que le ha merecido a todos los historiadores, porque, no obstante haber aumentado el valor moral de los araucanos, evitó en cambio un inútil sacrificio de vidas i aumento la defensa de Concepcion con la concentracion en dicho punto de las fuerzas que los guarnecian.

Es incomprensible como los españoles descuidaran tanto sus líneas de comunicaciones durante todo el tiempo en que no eran hostilizados en maza por el adversario. Por esta causa, vemos que caian Valdivia, Villarrica i Osorno que por falta de comunicaciones expeditas no fueron oportunamente socorridos.

Cincuenta años de lucha diaria i encarnizada, obligaba, dentro de un buen criterio a no confiar demasiado de una raza que ya habia dado pruebas de ser desde el punto de vista militar no inferior a ellos.

Por otra parte, este levantamiento, puso mas de relieve el defectuoso plan de conquista de Valdivia, seguido sin modificaciones de ninguna especie, por los Gobernadores posteriores.

Por fin, cabe preguntar, si los Capitanes Jenerales podian haber socorrido oportunamente a las ciudades del Sur, cuyo sitio duró en algunos hasta tres años. Nosotros creemos que si, pasados los primeros momentos i recibidos los auxilios necesarios, la primera necesidad que se imponia era el socorro de las ciudades del Sur, sin embargo tampoco lo hicieron ni pusieron mucho empeño en ello.

Por lo demas, el segundo levantamiento era una severa leccion inferida a los españoles i que los obligaba a ser mas previsores en los sucesos que siguieron desarrollándose.

b) Araucanos.

Para los araucanos no pasaba desapercibida la decadencia militar de los españoles al mismo tiempo que se preparaban para un segundo levantamiento.

La constante preocupacion de los jefes de tribus, a parte de la educacion física que daban a sus hijos, era no dar un momento de reposo a los españoles aprovechando todas las situaciones que les eran favorables para disminuir sus fuerzas.

Durante este tiempo se habian ademas preocupado en organizar lo mejor posible la caballería, arma que al comienzo de estas campañas no poseian, i que en esta época les daba una gran superioridad sobre sus adversarios, pues llegaron a ser excelentes jinetes.

El ataque simultáneo a todos los fuertes, llevado a cabo desde

los primeros momentos del levantamiento, fué lo que contribuyó mas poderosamente a darles el triunfo. I en efecto, era el único medio de impedir la concentracion de las fuerzas del adversario i, batido parcialmente, no le dieron ocasion para hacer valer su superioridad en instruccion i armamento. El buen éxito obtenido al Sur del Bio-Bio se habria repetido en el Norte de dicho rio si, como Lautaro, se hubieran resuelto a tomar una enérgica ofensiva contra un adversario debilitado i desmoralizado completamente.

La actividad que los araucanos desplegaron en este levantamiento, fué admirable. Sin consideraciones a las fatigas orijinadas, ni a lo riguroso del clima, ni a las bajas esperimentadas, no descansaron hasta lograr por completo su objetivo, esto es, la total destruccion de los siete fuertes.

El servicio de espionaje de que se sirvieron durante el levantamiento, nada dejó que desear. La victoria de Curalava fué debida en gran parte a la buena ejecucion de este servicio, pues los araucanos estaban impuestos del dia de partida de Oñez de Loyola i de las fuerzas que llevaba. Era un servicio tan perfecto, que lo tenian implantado en los mismos fuertes, de modo que estaban al corriente de todo lo que en ellos ocurría.

V.—CONSECUENCIAS DEL SEGUNDO LEVANTAMIENTO

A) Resultados tácticos

El presente levantamiento costaba a los españoles la pérdida de setecientos hombres sin contar las fuerzas auxiliares que en ningun caso bajarían de mil quinientos indios. El armamento caído en poder del enemigo fué el siguiente: quince piezas de artillería, trescientos arcabuceros i mas de dos mil caballos.

Ningun cronista de esa época hizo un cálculo siquiera aproximado de las pérdidas de hombres esperimentadas por los araucanos; pero creemos que no bajaron de un veinte por ciento del total de sus fuerzas, o sean, seis a siete mil.

B) Resultados estratégicos

Ademas de perder los españoles los ocho fuertes de que hemos hecho mencion, i cuya pérdida importaba un retroceso de cincuenta años en la conquista, se vieron obligados a abandonar toda idea de iniciativa contra los araucanos esponiéndose, aun a la defensiva, a que su base secundaria de operaciones tambien desapareciera, i en tal caso se habria impuesto como imprescindible necesidad el repliegue sobre la base principal. Con un adversario superior en armamento i organizacion, habria sido un hecho ese peligro.

La moral de las pocas fuerzas que quedaban no podia estar mas quebrantada despues de tanta derrota i este estado tendria, como lo veremos despues, una marcada influencia en la prosecucion de la conquista.

C) Resultados económicos i políticos

Con la destruccion de las siete ciudades, la Colonia perdía aproximadamente cinco millones de pesos, sin contar el oro estraido de las minas de Villarrica que se encontraban en explotacion i cuyo producido no alcanzó a ser enviado a Santiago ni a España.

Estas pérdidas económicas, enormes para un pais que recién se formaba, no podían ser ménos que dolorosas e influir de un manera decisiva en el progreso de la Colonia.

Las proporciones que tuvo este levantamiento, encontraron al fin un eco en el Gobierno central i obligaron al Rei a estudiar mas detenidamente la conquista de una de sus Colonias que tantos hombres i dinero le costaba. Luego veremos que el Rei ordenó cambiar el sistema de conquista implantado hasta la fecha.

Los resultados obtenidos en todo órden por los araucanos, fueron, como se comprenderá, enteramente opuestos al de los españoles. En efecto, aparte de conseguir el objetivo propuesto, «arrojar al enemigo de su territorio», los numerosos triunfos obtenidos, levantaban la moral de una manera extraordinaria. La práctica les demostraba tambien, que obtenían mejor éxito contra el adversario combatiendo unidos i no por tribus aislada, esto dió oríjen al acercamiento de las tribus i a una mayor cohesion.

Los arcabuces adquiridos esta vez como botin de guerra, fueron utilizados de diversos modos, el armamento de artillería no lo supieron aprovechar i mas tarde fué recuperado por los españoles.

Con los caballos tomados, siguieron fomentando la raza que mas tarde les prestó tan importantes servicios.

Por lo que respecta a la libertad en que quedaban para tomar la iniciativa, no la supieron o no la pudieron aprovechar a causa de no existir un Tóqui capaz de emprender las operaciones que emprendió Lautaro.

VI.—LO QUE DEBIAN HACER LOS ADVERSARIOS DESPUES DEL
SEGUNDO LEVANTAMIENTO

a) Españoles.

A los españoles se les presentaban dos alternativas:

1.ª Abandonar, por ahora, la conquista de un territorio que costaba el sacrificio de siete mil hombres i el gasto de quince millo-

nes de pesos, estudiando un sistema de conquista mas racional i práctico; i

2.^a Defender su base secundaria de operaciones hasta lograr reunir los elementos necesarios para continuar con éxito la guerra.

Dada la situacion militar que España de esa época, ocupaba en el mundo militar europeo, i la nula iniciativa de los Gobernadores venidos a Chile para hacer ver los defectos del sistema de conquista empleado desde Valdivia, la primera alternativa no podia ser adoptada. Hai ademas que agregar el convencimiento que a los reyes de España asistia, al creer que sus conquistas en América i en la forma que las efectuaban, era la mas santa de las misiones de un rei católico.

La segunda alternativa, que fué la seguida por los españoles, no presentaba mas ventajas que el no retrotraer la conquista al año 1548 sosteniéndose en su base secundaria. Pero, a pesar de los esfuerzos que mas tarde podian recibir, de nada servirian si continuaban con el mismo sistema.

b) Araucanos.

Tambien se presentaba a los araucanos dos alternativas:

1.^a Tomar una inmediata ofensiva contra las dos bases de operaciones haciéndolo sucesivamente, o sea, contra la línea del Bio-Bio primero i en seguida contra Santiago. i

2.^a Mantenerse a la defensiva en su propio territorio impidiendo la construccion de nuevos fuertes.

La primera alternativa era desgraciadamente irrealizable por no existir aun la suficiente union entre las tribus que tomaron parte en este levantamiento i por no contar con un jefe capaz de llevar a cabo una empresa de fácil ejecucion dada la pésima situacion que con motivo de estas campañas, quedaron los españoles.

Impracticable la primera alternativa los araucanos se concretaron a mantenerse a la defensiva no obteniendo así los resultados decisivos a que verdaderamente eran acreedores.



CAPÍTULO VII

GOBIERNO DE ALONSO DE RIBERA

La indefinida prolongacion de la guerra de Arauco, aparte de las causas ya mencionadas, se debia en gran parte a las escasas aptitudes militares de los Capitanes Jenerales que vinieron a Chile despues de Hurtado de Mendoza.

En efecto, cada Gobernador que llegaba a Chile, no se preocupaba de dar una mediana organizacion al ejército colonial, ni de estudiar al adversario, ni siquiera de estudiar jeográficamente el teatro de operaciones; se reducía a ponerse al frente de las tropas que a su arribo encontraba para iniciar las eternas correrias cuyos resultados no eran otros que el de exasperar los ánimos a veces tranquilos de los araucanos.

El Capitan Jeneral, que tuvo un concepto exacto de su mision, fué Alonso de Rivera; de ahí que su gobierno nos merezca un estudio especial sobre los siguientes puntos:

a) Sobre las reformas que introdujo en el ejército.

Con escepcional instruccion militar para su época, lo primero que llamó la atencion de Ribera fué el deplorable estado en que se encontraba el ejército, estado que ya hemos estudiado i que aumentó considerablemente con el II levantamiento.

Hasta la fecha en que se hizo cargo de su gobierno, se le habia dado una exajerada importancia a la caballeria, arma cuya esfera de accion estaba restringida por el terreno montuoso en que tenia que operar siempre i por la igualdad que al respecto se encontraba con la del enemigo, por poseer la misma arma; la artilleria era solo usada en los fuertes, como de sitio. Alonso de Ribera comprendió desde el pri-

ner momento las ventajas que presentaba una buena organizacion de la infanteria i dotó al efecto, al ejército de un tercio de caballeria sobre el total de esta arma.

En carta de 17 de mayo de 1601 dirigida al Rei, justificaba esta medida del siguiente modo: «Chile es la tierra mas aparejada para sustentar infanteria de cuantas yo he visto en mi vida i que sin ella (la infanteria) eternamente se acabará la guerra; porque hai infinitos pasos donde cincuenta infantes se pueden defender de mil caballos i caminos tan estrechos i con tanta maleza donde mil caballos no van seguros de cincuenta infantes».

La vuelta i el afianzamiento de la disciplina en el ejército fué otra atencion preferente. En la misma carta al Rei decia al respecto: «Estaba esta jente tan mal *disciplinada i simple* en las cosas de la guerra que nunca pudiera imajinarme ni me seria posible darlo a entender».

Con este fin i estimando que el único medio de hacer efectiva las penas era la creacion de un ejército permanente con sueldo que asegurare su subsistencia, pidió i obtuvo del Rei dicha creacion fijándoseles los siguientes sueldos:

Maestro de campo.....	\$ 83.00 mensuales
Sarjento-mayor.....	65.00 »
Capitan de caballeria.....	60.00 »
Id de infanteria.....	50.00 »
Alférez de caballeria.....	25.00 »
Id de infanteria.....	23.00 »
Sarjento.....	15.00 »
Soldado.....	10.00 »

Esta medida daba por otra parte mayor desarrollo económico a la colonia, pues hasta esa época todos los ciudadanos estaban obligados a prestar sus servicios en el ejército abandonando sus trabajos agrícolas en la época de las campeadas, o sea cuando la agricultura mas necesitaba de las atenciones de sus dueños; pero con la creacion del ejército permanente, la colonia se veria mas libre en su desarrollo.

La constante amenaza de los corsarios en las costas de Chile era un peligro i un entorpecimiento en la guerra continuada que sostenian con los araucanos. A hacer desaparecer ese peligro i ese entorpecimiento tendió la medida de Ribera ordenando la fortificacion de Talcahuano i concentrando en él el mayor número de artilleria de que podia disponer.

Los servicios de esploracion i de seguridad, cuya omision tantos desastres habia costado a los españoles con trascendentales consecuen-

cias como las derrotas de Tucapel i de Curalava, fueron establecidos de una manera considerada casi correcta para esa época.

Pero en donde Alonso de Ribera dió a conocer sus verdaderas dotes de militar, fué en el exacto conocimiento que tuvo del poder bélico de la raza que combatía (lo que indudablemente le sujerió su plan de conquista). A este respecto decia al Rei en carta de 10 de mayo de 1601: «Son hombres mui hábiles i acometen a nuestra jente tanto a tantos i hacen todo esto i muchas cosas que pudiera decir a vuestra Majestad. Están mui endurecidos en nuestra enemistad i posponen vidas, hacienda i quietud por su libertad. Son tan despiertos a la malicia que con la larga esperiencia han conocido los medios de su conservacion i defensa, creciendo en fuerza i atrevimiento que exceden a la estimacion de jente bárbara que sin *dependencia de gobierno tienen conformidad* jeneral i mucha policía i valor en caso de guerra».

Estas citas consignadas en cartas al Rei i que ningun gobernador habia hecho, nos prueba el concepto que Ribera tenia de su mision.

b) Sobre su plan de conquista.

En los primeros meses del año 1601, Alonso de Ribera llegaba a Chile con doscientos sesenta hombres traídos de España, los que, unidos a los novecientos que tenia la colonia, formaban un total de mil ciento sesenta hombres.

Villarrica, Osorno i Arauco aun no habian caído en poder del enemigo i hacia un año que no se tenia noticias del primero de los fuertes nombrados. Al norte del Bio-Bio no quedaban en pié sino los fuertes de Concepcion i Chillan.

A su arribo, Garcia Ramon lo impuso detalladamente de la situacion creada con motivo del levantamiento proponiéndole el siguiente plan de conquista: «Tomar la inmediata ofensiva con las fuerzas existentes dividiéndolas en tres cuerpos que obrarian simultáneamente; uno iria por el camino de la costa en socorro de Arauco, otro tomaria el valle central para auxiliar a Villarrica i Osorno i el tercero repoblaría las ciudades de Santa Cruz i Angol.

Alonso de Ribera, no encontró probable ni eficaz este plan i combatió desde el primer momento toda idea tendente a dividir su fuerzas.

El 16 de febrero reunia a sus Capitanes i les pedia su opinion al respecto proponiendo al mismo tiempo el suyo que consistia:

- 1) Socorrer por mar a Arauco;
- 2) Abandonar la idea de llevar auxilios a Villarrica mientras no contara con mayores fuerzas para impedir un avance de los araucanos hácia el norte del Bio-Bio i con mejores recursos para no fracasar en su paso por el territorio enemigo; i
- 3) Iniciar una conquista gradual del territorio araucano estable-

ciendo líneas sucesivas de fuertes i tomando para ello como base la del Bio-Bio que ya estaba establecida por tratados celebrados con los indios i por las fuerzas o guarniciones establecidas a firme en la ribera norte.

Este plan, aprobado unánimemente por la junta que habia convocado, fué inmediatamente implantado, enviando al efecto un cuerpo considerable de tropas a la plaza de Arauco.

A pesar de encontrarse los indios en pleno levantamiento, abandonaron el sitio de Arauco, cumpliéndose así la primera parte del plan propuesto.

Ese mismo año habria comenzado la construccion de la línea de fuertes al norte del Bio Bio si no se lo hubiera impedido la entrada del invierno.

Los tres años siguientes los empleó en fundar los fuertes de Santa Fé en la confluencia del Laja con el Bio Bio i el de Nuestra Señora de Halle en la confluencia del rio Vergara con el anterior.

Se ocupó además en recorrer a Arauco i en enviar auxilios a Osorno i Villarrica sin que fueran efectivos por cuanto en esa misma época caian en poder de los araucanos.

Separado del gobierno, Alonso de Ribera no vió terminado su razonable plan de conquista.

Doscientos años mas tarde, cuando en el Congreso de 1854, empezó nuevamente a agitarse la conquista definitiva de la Araucanía; plumas eminentes como la del célebre literato don Pedro Ruiz Aldea que desde las columnas del «Correo del Sur» aconsejaba la ocupacion pacífica i paulatina de Arauco i la accion resuelta del ilustre Jeneral Saavedra, hicieron revivir esta «fórmula», habiéndole cabido a este último la suerte de llevarla a cabo despues de vencer resistencias insubsanables i logrando así conquistar una parte de nuestro territorio que estaba constituyendo un peligro internacional.

Estudio crítico del gobierno de Alonso de Ribera

a) Reformas en el ejército.

Todos los historiadores están de acuerdo en considerar a Alonso de Ribera como el mas esperto militar que el gobierno español envió a Chile durante la colonia. En efecto, además de la larga experiencia adquirida en las guerras europeas fué el único que concibió un método racional de conquista, llamado a producir, sino inmediatos resultados, pero sí seguros i eficaces.

A su llegada a Chile encontró, como hemos visto, al ejército, completamente falto de una mediana organizacion, de disciplina e instruccion i comprendiendo que el ejército era el todo en una colonia en donde tenian que vivir con el arma al brazo, inició sin con-

templaciones de ninguna especie i con una firmeza rara de carácter poco comun, esa série de reformas que pondrian mas tarde a las fuerzas españolas al abrigo de las vergonzosas derrotas que hasta la fecha habian experimentado. Entre esas reformas se le debió el situado, el aumento de sueldos a los jefes, oficiales i tropa i todos aquellos servicios indispensables en el ejército.

Estas reformas fueron pues altamente benéficas a la marcha regular del ejército i de la colonia, por cuanto aumentaba tambien las entradas de la nacion i propendia a dar un gran impulso al comercio tan pobre de aquella época.

b) Plan de conquista.

Hasta la fecha en que Ribera se hizo cargo del gobierno, todos sus antecesores habian seguido invariablemente el sistema de conquista adoptado por Valdivia. La causa de la continuacion en este error consistia únicamente en que ninguno de ellos se preocupó como Alonso de Ribera en estudiar la raza con que combatian ni el elemento con que contaban.

El sistema propuesto por él era a nuestro juicio el mas racional i, si bien es cierto que se necesitaba para llevarlo a cabo de fuerzas mas numerosas i de un largo tiempo, nada en cambio hace desmerecer el plan en sí.

Establecida a firme la línea del Bio-Bio, si no se contaba con recursos para tomar la ofensiva, en cambio quedaba todo el norte de Chile en absoluta libertad para progresar en todo sentido ya que no habria que temer las incursiones de los indíjenas al norte de dicho rio.

Las colonias de la América, eran continuamente amagadas por por los corsarios holandeses i tambien por espediciones inglesas que producian la alarma consiguiente; de ahí que la medida de fortificar siquiera uno, de los puertos del pacíficos, fuera en Ribera una medida de lo mas acertada cuyos efectos se harian sentir mas tardé en el sentido mas favorable para Chile.

El Rei de España, preocupado en esa época, con las guerras europeas, no tuvo el tiempo necesario para estudiar un plan que tantas vidas i gastos habria economizado a la corona, por eso Alonso de Ribera no vió implantado su sistema i cuando mas tarde volvió al gobierno recibió la decepcion de verse obligado a secundar un sistema que no era el suyo i sí mui inferior como lo demostró la práctica.



CAPÍTULO VIII

ESTUDIO SOBRE LA GUERRA DEFENSIVA

De en medio de la incertidumbre producida por esta larga i costosa guerra; de en medio de los diversos planes de conquista presentados al Rei, apareció el de un sacerdote jesuita que, por su esperiencia adquirida, se creyó autorizado para presentar un sistema de conquista con el cual creia poner término a la guerra.

Dicho sacerdote era el padre Valdivia de la Compañía de Jesus i su plan era el siguiente:

«Establecimiento de misiones relijiosas en el territorio Araucano; designacion de una línea de frontera a fin de dejar a los indíjenas en entera libertad dentro de su pais; i supresion del servicio personal de los araucanos».

Este plan adoptado como sistema durante largos años, tuvo en su época ardientes partidarios como tambien numerosos impugnadores. A nosotros nos corresponde examinarlo solamente desde el punto de vista militar.

Dicho plan constaba de tres partes:

a) Supresion del servicio personal de los indíjenas.

Al estudiar las causas de la guerra, hemos dicho que desde el descubrimiento, los españoles solo pensaban en enriquecerse en el menor tiempo posible para en seguida volver a su patria.

No encontrando, con la facilidad que deseaban, las riquezas fabulosas que se habian prometido a su llegada a Chile, i a fin de compensar sus sacrificios, los Capitanes jenerales repartian entre los colonos, «encomiendas», o sea una porcion de tierras con todos los naturales que en ellas se encontraban, pasando por el solo hecho de la concesion, a ser todos los indíjenas esclavos de los encomenderos.

Los trabajos que los naturales llevaban a cabo de orden de sus amos i los bárbaros castigos de que eran constantemente víctimas, eran como hemos visto la causa de la guerra.

El padre Valdivia pensaba pues con mucha lójica al creer que desapareciendo la causa de la guerra desaparecería también ésta i el error en esta parte de su plan consistía en creer que los araucanos perdonarían a enemigos que tan odiosos les eran, (odio que había pasado a formar en ellos una segunda naturaleza) i en no tomar en consideración que iba a herir con tal medida los únicos intereses de los colonos, es decir, el medio de enriquecer sin sacrificios de ninguna especie.

b) El establecimiento de una línea divisoria.

Esta parte del plan, aprobado por el Rei, suponía implícitamente el reconocimiento de la soberanía araucana. Por lo demás era consecuencia de la primera parte de dicho plan; pues sin dejarlos en libertad, dentro de su primitivo territorio, la guerra habría indudablemente continuado en las mismas condiciones que ántes hasta que hubieran conseguido el objetivo que siempre persiguieron en todos los levantamientos.

Ahora cabe preguntar, ¿qué fines perseguía el padre Valdivia con esta parte de su plan? Los partidarios de su sistema de guerra creen que el afianzamiento de la paz al norte del Bio-Bio i otros que fines puramente políticos.

Dentro de la crítica, las dos suposiciones tienen cabida; pero es más aceptable la segunda dada la situación de su autor.

En la primera hipótesis, el plan nada dejaba que desear, pues coincidía en este punto con el plan propuesto por Alonso de Ribera.

c) Establecimiento de misiones en el teatro de operaciones.

Bajo el punto de vista moral, esta parte del sistema era bueno; pero, ¿era realizable? Creemos en absoluto que nó.

Los araucanos eran, como todas las razas humanas, susceptibles de cambiar su religión, su moral, sus costumbres mismas, por otras superiores; pero no eran los españoles los llamados a cambiar todo un sistema por la sencilla razón de que ellos fueron los primeros en desprestigiarse con sus crueldades i ambiciones, pues hacían nacer en el espíritu de esa raza un odio que no se extinguiría.

Como se ve, este sistema de conquista era en parte irrealizable i en parte encerraba principios de humanitarismo que debieron haberse practicado desde el comienzo de la conquista i que, por la situación que los españoles se crearon, había perdido su oportunidad.

II.—EJECUCION DEL SISTEMA DE GUERRA DEFENSIVA

Después de largas controversias i de dar su dictámen el «Consejo de Guerra de Madrid», el rei Felipe III, decretaba la implantacion de la guerra defensiva el 29 de marzo de 1610 i en las mismas condiciones que ante la Corte lo habia propuesto el padre Valdivia, quien se habia trasladado a España a defender su sistema de guerra.

En los considerandos en que fundaba su cédula, el Rei hacia presente los enormes gastos que la guerra habia impuesto al erario real, el mal trato dado por los colonos a los indíjenas i que a su juicio era una de las principales causas de la guerra i por último ordenaba que la guerra de Arauco cesara, fijando como «frontera» del dominio español en Chile, al Bio Bio. Concedia ademas amplias facultades al padre Valdivia para llevar a cabo la ejecucion de este plan.

Premunido de las facultades que le concedia el rei en la cédula citada, el padre Valdivia hizo sus aprestos para dirigirse a Chile pasando primeramente por el Perú, pais al cual llegaba a mediados de noviembre de 1610.

Obtenidos del Virrei los auxilios que solicitaba como asi mismo la aprobacion de su sistema, partió a Chile en abril de 1612 llegando a Concepcion en mayo del mismo año.

García Ramon, Merlo de la Fuente i Jara Quemada, Gobernadores en Chile durante las jestionés que el padre Valdivia hacia en la corte de España, eran los mas encarnizados enemigos del sistema de guerra defensiva i siendo de importancia capital la buena armonia entre el jesuita i los Capitanes jenerales, el Virrei del Perú estimó prudente enviar uno que por lo ménos contemporizara con el autor del sistema. Al efecto fué nombrado nuevamente Gobernador, Alonso de Ribera que a la época gobernaba la provincia de Tucuman.

En cumplimiento de su mision se dirijió a Santiago a donde llegó el 27 de marzo de 1612. Dos meses mas tarde recibia comunicaciones del padre Valdivia desde Concepcion.

Llegado que hubo el padre Valdivia a Concepcion, se dirijió a Arauco desde donde pensaba desarrollar su plan.

Las fuerzas de guarnicion en esa plaza, reconociendo su autoridad, se pusieron bajo sus órdenes.

La primera medida que tomó fué el envio de misioneros a las diversas tribus de los indíjenas, anunciándoles la determinacion que el Rei habia tomado de dejarlos en tranquila posesion de su territorio, ofreciéndoles la paz a nombre de su soberano i prometiéndoles la demolicion de los fuertes construidos en sus tierras con excepcion del de Arauco.

Trascurridos veinte días, los emisarios volvieron trayendo la promesa de paz de varias tribus de Arauco.

El padre Valdivia, convencido de la certeza de dichas promesas i sin tomar en consideracion las advertencias de todos los militares que lo rodeaban, se propuso penetrar personalmente al territorio enemigo llevando consigo algunos caciques i un intérprete.

En este atrevido como imprudente viaje, llegó hasta el fuerte de Catirai en donde tuvo conocimiento de una conjuracion en su contra.

Escapado de una segura muerte, volvió a Concepcion el 1.º de julio. Allí se encontraba ya Alonso de Rivera a quien le espuso en detalle su sistema i los medios de que pensaba valerse para realizarlo. Rivera, aparentemente i en obediencia a las órdenes de su soberano, le espresó estar dispuesto a secundarlo con su autoridad militar i administrativa.

Interrumpido en sus trabajos por el invierno, despachó en el mes de setiembre del mismo año, nuevos emisarios convocando a los caciques a un parlamento que tendria lugar en las proximidades del fuerte de Paicaví, lugar al cual se trasladó en noviembre con algunas fuerzas del ejército.

El parlamento se llevó a cabo el 8 de diciembre. A él concurrieron algunos caciques, acordándose entre otras cosas la demolicion del fuerte de Paicaví i el canje de algunos prisioneros que habian sido tomados en el levantamiento anterior.

Los caciques que concurrieron al primer Congreso de paz que se celebraba entre dos adversarios irreconciliables, no tenian ninguna influencia en la direccion comun de las demas tribus; pero apesar de todo esto, el padre Valdivia, estimando que la paz con los indijenas era un hecho cimentado sobre bases inconvencibles, resolvió enviar tres religiosos para iniciar las misiones, de las cuales tanto se prometia.

Para la adopcion de una medida tan trascendental como esta, tampoco tomó en consideracion las opiniones contrarias del mismo Alonso de Rivera i que se las habia sujerido una larga i dolorosa esperiencia.

Esta absurda medida tuvo, como era natural, el mas trájico desenlace.

El 15 de diciembre i cuando los tres religiosos llegaban a la altura del lago Llanalhue, fueron bárbaramente asesinados por los indios que los esperaban en las llanuras que se estienden al norte de dicho lago i en número de mas de seis mil, a fin de celebrar despues este castigo.

Estas fueron las tres primeras víctimas del plan de conquista del padre Valdivia que aun continuaba obcecado en proseguirlo.

El 16, es decir dos días despues, este hecho estaba en conoci-

miento del padre Valdivia, quien solicitó inmediatamente refuerzos al Gobernador,

Desilusionado con su plan de conquista, permitió que el gobernador expedicionara contra los indios, lo que impidió un próximo levantamiento, pues los caciques, en prevision del castigo que recibirían por el asesinato de los tres religiosos, se preparaban para una defensa en caso de ser atacados por los españoles; pero Rivera pudo conjurar a tiempo el peligro que los amenazaba i los araucanos no alcanzaron a ponerse de acuerdo.

Con este fracaso, los españoles, que abiertamente no se habían pronunciado contra el sistema de pacificación del padre Valdivia, se aprovecharon de esta oportunidad para hacerlo i para comenzar su obra de desprestijio ante el rei a quien enviaron emisarios especiales haciéndole ver los sucesos ocurridos.

La ruptura entre el padre Valdivia i el Gobernador tampoco se dejó esperar i sus resultados fueron, como era natural, el abandono en la práctica de este sistema.

Por una obcecación inesplicable en un hombre como el padre Valdivia, continuó creyendo que su sistema había fracasado no porque tuviera errores en sí, sino porque no le prestaron el suficiente apoyo en la práctica.

Desde España consiguió con el rey que se continuara con el mismo sistema hasta el año 1626 época en que fué oficialmente abandonado con motivo de un nuevo levantamiento.

Durante el tiempo trascurrido entre 1612 i 1626 las fuerzas españolas se mantuvieron a la defensiva limitándose a correrías sin importancia i sin ningun resultado militar.

III.—CONSECUENCIAS MILITARES DE LA GUERRA DEFENSIVA

La guerra defensiva tuvo una marcada influencia en el desarrollo de la pacificación de Arauco i las consecuencias fueron:

1) *Inpedir ala dopcion, de parte del Rei, del sistema de conquista de Alonso de Ribera.*

Al Monarca se le presentaron simultáneamente tres sistemas para poner término a la conquista; uno que consistía en la adopción de una abierta guerra ofensiva, exigiendo para su cumplimiento mayores fuerzas que las con que contaba la Colonia; otro que proponía la fijación de una línea divisoria, de defensa al mismo tiempo, i desde la cual se emprendería una conquista gradual a medida que los araucanos iban reconociendo la soberanía de España en la parte conquistada, i el tercero, el del padre Valdivia.

Con un mediano conocimiento de la raza que se trataba de domi-

nar, del poder bélico del adversario i del teatro de operaciones, el Rei habria indudablemente adoptado el segundo por ser el mas racional i probable; pero las influencias de todo jénero que el padre Valdivia hizo valer ante la corte, i el dominio sin contrapeso que en esa época ejercia la institucion relijiosa a que pertenecia, decidieron al Rei a favorecer un sistema determinado sin estudiar talvez los demas.

2) Introdujo la desmoralizacion en las fuerzas coloniales.

Si bien es cierto que todas las fuerzas que el Rei mantenía en sus colonias de la América, guardaban un profundo respeto a su persona i cumplian sus órdenes como emanadas de una autoridad sagrada, tampoco lo es menos que las amplias facultades concedidas al padre Valdivia para ejecutar su plan, eran profundamente minadoras del respeto que guardaban a los Capitanes Jenerales, en quienes veian siempre el representante de su soberano; i la delegacion de las atribuciones militares en un sacerdote, por mui bien intencionadas que ellas fueran, hacian presumir el reconocimiento implícito de las ineptitudes de los militares.

3) Prolongó la guerra o contribuyó a prolongarla.

Una jeneracion entera del poder araucano fué testigo de la guerra implacable que le hicieron los españoles ademas de las crueldades de que eran víctimas si por desgracia caian prisioneros, estos antecedentes hicieron creer a los araucanos que la guerra defensiva no era sino un pretexto de los españoles para arrebatárles sus tierras i reducirlos en seguida a la esclavitud; mas tarde, cuando los españoles se mantenian a la defensiva, los araucanos creyeron que era debilidad de parte del adversario.

Este modo de pensar, justificado en los araucanos, contribuyó como se comprenderá a hacerlos mas altivos i a creerse en condiciones mui superiores a la de los españoles.

4) Introdujo divisiones en el seno de la Colonia.

Junto con la implantacion del sistema de guerra defensiva, se produjeron en la colonia dos corrientes de ideas; favorable la una a dicho sistema i adversa la otra.

Defendian la primera idea los sacerdotes i especialmente los jesuitas i la segunda los militares i todos aquellos que tenian un conocimiento de la guerra.

Estas dos corrientes de ideas contrarias, en una reducida colonia como era en aquella época, exaltando los ánimos i haciendo jer-

minar pasiones, era a no dudarlo, el primer elemento malsano que se introducía i cuyas consecuencias trascendieron hasta en nuestra emancipación política.

Para ver hasta qué grado habían llegado las odiosidades con este motivo, vamos a citar una carta que Merlo de la Fuente escribía al Rei, siendo Gobernador: «No ha llegado (el padre Valdivia), que lo deseo para darle a entender que le habria estado mas de cuenta estar en un convento en su celda que meterse a arbitrar cosas de guerra i el error en que está, lo cual sienten todos los de este reino, sin que haga un parecer contrario. I yo por las esperiencias que tengo de sus cosas, me conformo con él. Con lo cual i con haber hecho las diligencias que V. M. entenderá sobre este particular, i dicho lo que he sentido, me parece que ha cumplido bastantemente con las obligaciones que tengo como su criado. Por lo que debo a tal no me escusaré de hallarme con el nuevo Gobernador en las juntas que se hicieren sobre el caso, procurando, como es justo, que se desmenuce hasta la quinta esencia, que yo tengo por tan gran soldado a Alonso de Ribera i tan entendido en las cosas de esta guerra, que verá lo que conviene al servicio de S. M. i como lo dicen todos i se desoirá de semejantes abusos como los del padre Luis de Valdivia».

Esta manera de pensar de un gobernador no era aislada i, como él dice en su correspondencia citada, la mayoría estimaba como un absurdo la continuación de un sistema de guerra que traía consigo el desprestijio del ejército i la intranquilidad consiguiente por la impunidad en que vivían los araucanos.

Todas estas consecuencias habrían, sin embargo, sido de mayores magnitudes sin la sistemática oposición de todos los gobernadores i sin la muerte de Felipe III, que lo patrocinaba a todo trance.

A pesar de las ventajas que el plan defensivo del padre Valdivia presentaba en sí, no cabe duda que, dadas las circunstancias en que se pretendió realizar, merece el calificativo de erróneo que se le dió en su época.

CAPÍTULO IX

TERCER LEVANTAMIENTO

I.—CAUSAS DEL TERCER LEVANTAMIENTO

Al subir al trono Felipe IV, no tuvo los consejeros que su antecesor. Pronto se impuso de los escasos frutos obtenidos en la guerra defensiva i cuatro años despues (13 de abril de 1625) ordenó la guerra ofensiva i la esclavitud de los indios que cayeran prisioneros.

Las ordenanzas dictadas en esa época sobre la esclavitud de los indíjenas, eran de lo mas bárbaras que imaginarse puede.

El dueño o amo de cada indio tenia derecho para marcarlos con una S en la frente, un clavo en la mejilla i para comerciar con ellos.

De ese modo pretendieron los españoles civilizar i conquistar una raza cuyo único delito era defender su suelo i rechazar una conquista que estaba mui léjos de ser humanitaria i de levantar el nivel moral de una raza que tenia perfecto concepto del amor hácia su patria.

Con la real cédula citada, volvia para los araucanos ese desmedido rigor primitivo que los españoles emplearon desde el comienzo de la conquista i con ese rigor volvia tambien la insaciable codicia de los colonos para enriquecerse con el comercio de la carne humana, ya que no encontraron las fabulosas minas que en un principio se imaginaran.

Ese pase brusco de la mas absoluta libertad a la mas inhumana esclavitud, produjo, como era natural, un levantamiento tan formidable como los anteriores i mas perjudicial para los españoles por cuanto los araucanos contaban en esta época con mayores elementos que en los otros levantamientos.

II.—RELACION DEL TERCER LEVANTAMIENTO

Las operaciones de este levantamiento de parte de los indios, fué dirigido por Lientur, mestizo que conocia muy bien las fuerzas de que podian disponer los españoles. Fugado del campamento es el ñol, se dirijió a las tribus de Imperial, a las cuales con pocos esfuerzos consiguió sublevar.

A fines de 1627, un cuerpo de tropas españolas que expedicionaba hácia Imperial, fueron rechazadas con grandes pérdidas despues de un sostenido combate.

Mientras los españoles esperimentaban este fracaso, Lientur organizaba sus fuerzas para tomarse los fuertes que habian sido fundados en la línea de Bio-Bio con el propósito de obligar a los españoles a abandonar su base secundaria de operaciones.

Comenzó su ataque por el fuerte de Nacimiento, situado como hemos dicho en la confluencia del rio Vergara con el rio Bio-Bio.

Al amanecer del dia 6 de febrero de 1628 caia de improviso sobre este fuerte que estaba defendido por cuarenta españoles, al mando del Capitan Pablo de Junco.

Iniciaron su ataque con el incendio de los galpones i palizadas que rodeaban el fuerte. El incendio, que cundió con estremada rapidez, obligó a los defensores a abandonarlo i a buscar su defensa en un cubo de agua próximo al fuerte.

Despues de seis horas de lucha cuerpo a cuerpo, habrian irremediablemente perecido todos sin el oportuno auxilio del gobernador Hernandez de Córdoba que tuvo conocimiento del ataque de los araucanos, los cuales con la presencia del socorro retiraron el sitio llevándose consigo dos cañones de bronce i todo el armamento que pudieron salvar del incendio.

Aunque los españoles en realidad habian rechazado este ataque, les costaba sin embargo numerosas pérdidas i para los araucanos, era en cambio un verdadero triunfo ya que habian conseguido el objetivo que se habian propuesto, la destruccion del fuerte.

Al levantamiento de las reducciones de Imperial siguieron en breve los levantamientos de las reducciones de Catirai i Talcamávida, que hasta la fecha habian estado de paz; pero impuesto a tiempo el Capitan jeneral pudo sofocarlo en su oríjen.

Mientras Fernandez de Córdoba se ocupaba en sofocar estos levantamientos aislados ántes que se hiciera jeneral, Lientur llevaba sus expediciones al norte del Bio-Bio hasta Chillan.

Atravesando los primeros cordones de la cordillera de los Andes (por el boquete de Pichachen) se dirijió al norte por los valles subandinos, con cuatrocientos hombres para caer sobre Chillan. En esa

época las fuerzas araucanas se componian en su mayor parte de caballería i llevaban a los infantes a la grupa.

Después de incendiar varias estancias volvió al sur sin perder un solo hombre i cargado de botín.

El gobernador, que tuvo conocimiento de la audaz empresa de Lientur, trató de cortarle la retirada yendo al efecto a situarse en el nacimiento del Laja, lugar hasta cierto punto obligado en su retirada; pero Lientur, que sabia todos los movimientos del enemigo, por su servicio de espionaje, desvió su primitivo derrotero penetrando al territorio araucano por el boquete de Picunleo, situado mas al sur del primero i dejando de este modo burlado al Gobernador en sus expectativas de tener un encuentro con el jefe indio.

En los primeros días de abril del mismo año, volvió Lientur con mayores fuerzas a emprender un segundo ataque contra Chillan. Esta vez atravesó el Laja frente al lugar en que actualmente está el actual pueblo de Tucapel i siguió por las faldas occidentales de cordillera de los Andes hasta llegar a Chillan.

El Capitan Sanchez Osorio, correjidor de Chillan, cuando supo que Lientur se aproximaba salió a su encuentro; este se retiró hácia el sur pero siempre a la vista de las fuerzas españolas que lo perseguian i, cuando hubo llegado a un terreno adecuado i calculando que las fuerzas de su adversario estaban rendidas por la persecucion, obligó a Sanchez a atacarlo en muy malas condiciones.

Los resultados, como era de suponerlo, fueron desastrosos para Sanchez i en el combate pereció él i ocho soldados españoles. El resto se retiró en desorden hácia Chillan mientras Lientur, sin preocuparse de la persecucion, se volvía al sur con una gran cantidad de pretechos que habia quitado al enemigo.

La noticia de la nueva invasion de Lientur produjo en el sur de Chile la alarma consiguiente. Fernandez Rebolledo, que mandaba la guarnicion de Yumbel con ciento cincuenta hombres, salió a cortarle la retirada en un paso obligado del rio Laja.

El jefe araucano, que no contaba con fuerzas sino para hacer una guerra irregular, se mantuvo durante un mes al norte del rio Laja ejecutando movimientos tendentes a engañar al enemigo para poder en un momento oportuno atravesar dicho rio, pero sin descuidar el aumento de sus fuerzas, i una vez que reunió ochocientos soldados fué a situarse a las orillas del estero de Yumbel en el lugar denominado «Cangrejeras» en donde tomó posiciones i esperó a Fernandez Rebolledo.

En las primeras horas de la mañana del 15 de mayo, Rebolledo, a la cabeza de ciento cincuenta hombres marchó a atacar a Lientur en sus posiciones.

Apenas Lientur tuvo noticias de que los españoles iban a ata-

carlo en sus posiciones, les salió al encuentro para no darles tiempo a pasar de la columna de marcha al orden de batalla.

Lo imprevisto del ataque, lo pantanoso del terreno i el encontrarse aun en formacion de marcha, no permitieron a Fernandez Rebolledo organizar ni una mediana defensa.

La línea de batalla la habia formado Lientur, colocando la caballeria en las alas i la infanteria en el centro.

La batalla la sostuvo Rebolledo durante dos horas en pésimas condiciones; los indios habian incendiado los grandes montones de paja que servia a la caballada de la guarnicion en Yumbel i el humo que cubria por completo las columnas españolas, el viento i la lluvia que impedia encender las mechas de los fusiles de la infanteria, hacian que la defensa fuera débil e ineficaz. Envueltos los españoles por la caballeria araucana, tuvieron al fin que ceder el campo dejando setenta muertos i treinta i seis prisioneros.

Despues de saquear algunas estancias i ántes que los españoles le cortaran su retirada en la línea del Laja, se dirijió a Arauco llevando consigo numerosos prisioneros.

Durante el año 1629 no hubo de parte de los españoles sino correrias de escasa importancia a causa de que Fernandez de Córdoba debia hacer pronto entrega del mando i por no contar con fuerzas suficientes para emprender una campaña seria contra los indios, dejándolos por consiguiente en tranquila paz i dándoles tiempo para organizarse.

Lazo de la Vega, el Gobernador propietario que llegó a Chile en diciembre de 1629, se propuso con los refuerzos de tropa recibidos del Perú, tomar una enérgica ofensiva contra Lientur, el cual, como siempre, se habia anticipado al gobernador.

A mediados de enero de 1630, cuatro mil indios al mando de Butapichon, caudillo aliado de Lientur, se presentaron en los alrededores de Arauco a ponerle sitio.

Alonso de Figueroa, que mandaba dichos fuertes, salió a su encuentro con doscientos infantes i ciento cincuenta jinetes; pero los araucanos se retiraron lentamente hasta hacer atravesar a las fuerzas españolas las serranias del frente de Arauco i llegar a los campos de Picolhué en donde Butapichon tenia sus reservas.

Sorprendidos i envueltos por los araucanos, fueron completamente derrotados perdiendo mas de cien hombres con los indios auxiliares.

Alentado con esta victoria, Butapichon, atravesó en abril de ese año el Bio-Bio i llegó con sus correrias hasta la márjen sur del Itata, haciendo todo jénero de depredaciones.

A su vuelta, el gobernador Lazo de la Vega, que se encontraba en Yumbel, pretendió darle alcance con cuatrocientos soldados. Despues de cuatro dias de marcha, fué sorprendido en el lugar denominado

«Robles» por las fuerzas de Butapichon que seguian paso a paso sus movimientos i ocultándose en ambos lados de los bosques del camino.

El combate, comenzado al caer la tarde, fué suspendido durante la noche. El jefe indio se retiró sin ser perseguido llevándose numerosos prisioneros i dejando a los españoles con una pérdida de cuarenta hombres.

La situacion de Lazo de la Vega se hacia mas i mas complicada; falta de hombres, de recursos i sin que le llegara auxilio alguno de los solicitados a España i al Perú, no le quedaba mas arbitrio que el de solicitarlos del Cabildo de Santiago, medida que no se tomaba desde la creacion del ejército permanente.

Despues de varios meses de trabajos consiguió reunir ciento cincuenta hombres con los que se dirijió al sur en noviembre de 1630.

Entre tanto los araucanos no permanecian inactivos. Lientur, Butapichon i Quenpuante (cacique de la reduccion de Eliura) habian concentrado en los alrededores de Arauco mas de siete mil hombres con los que pensaba sitiar dicho fuerte i emprender en seguida sus correrías al norte del Bio-Bio.

El gobernador creyó que no le quedaba otro medio de defensa que el de concentrar todas sus fuerzas disponibles en Arauco.

Ordenó al efecto que la guarnicion de Yumbel i todas las de Concepcion marcharan hácia Arauco, pudiendo así reunir ochocientos soldados i setecientos indios amigos.

El 12 de enero llegaron los indios hasta los fosos que circundaban a Arauco. Por desavenencias ocurridas entre los tres toquis que mandaban las fuerzas araucanas, Lientur se retiró con todas las de su tribu disminuyendo de este modo en dos mil hombres.

Al amanecer del dia 13, Lazo de la Vega salia del fuerte con sus tropas i tomaba posiciones en el cerro de Petaco situado en las proximidades de Arauco.

Su línea de batalla estaba formada por la caballería en primera línea, detras la infantería i a ambos lados la artillería.

Iniciado el combate con la caballería, no pudo romper con su primera carga los espesos pelotones de indios que hacian una tenaz resistencia i combatian en formacion compacta. Rechazada la primera carga i retirados los españoles sobre sus propias reservas, Lazo de la Vega consiguió rehacer la caballería i volver con ella a la primera línea de combate.

Esta vez los araucanos no pudieron resistir el empuje de la caballería i se retiraron desordenadamente hácia el lugar llamado de «Albarrada» compuesto de un terreno pantanoso en donde caian prisioneros o morian en manos del enemigo.

Segun el parte que de este combate pasó el Gobernador al Rei de España, el número de muertos que tuvieron los araucanos pasaba de seiscientos i de ochocientos el de prisioneros.

Esta victoria de parte de los españoles, no tuvo, sin embargo, los resultados que el gobernador se esperaba de ellos.

El carácter de la raza araucana, los medios de que se valía para mantener con igual ardor su guerra irregular despues de los escepcionales fracasos que experimentaba, habian contribuido a que los españoles no completaron jamas sus escasos triunfos por el temor de verlos convertidos en derrctas al hacerlos decisivos. Así, pues, Lazo de la Vega se concretó a su triunfo meramente táctico sin hacer una persecucion.

Los araucanos, sin las fuerzas necesarias para continuar sus campañas en la actividad de ántes i divididos sus caudillos, se mantuvieron desde la batalla de «Albarrada» a la defensiva i sin permitir la construccion de fuertes dentro del teatro de operaciones.

Tampoco los españoles se preocuparon de inquietar por ese tiempo a los indios i aparte de algunas correrias sin importancia, continuaron las cosas en ese estado hasta la celebracion de las paces de Quillen con la que terminó este levantamiento.

III.—LAS PACES DE QUILLEN

El 1.º de mayo de 1630 llegaba a Concepcion el sucesor de Lazo de la Vega, Francisco López de Zúñiga, marques de Bayde. Traia del Perú doscientos veintiseis hombres i una considerable cantidad de armamento i municiones, las que distribuyó en los diversos fuertes.

Poco despues de su llegada se impuso de la conquista i se inclinó desde los primeros momentos hácia el propósito de no llevar a cabo contra Arauco ninguna espedicion i no adoptar sistema alguno de los que hasta la fecha habian seguido sus predecesores.

Tomando en consideracion los escasos recursos de que disponia la colonia, se propuso llevar a término la conquista por medios pacíficos.

Para preparar ante el Rei la adopcion de su plan de conquista, mui semejante al del padre Valdivia, le envió una informacion firmada por él i los oidores del Cabildo de Santiago, en la cual, entre otras cosas, decia: «Entre las causas principales a que se atribuye la duracion de esta guerra tan larga, una de ellas es no haberse tomado forma igual i conveniente de gobernarla, mudándose en cada gobierno. En unos se practican mas las «malocas», en otros las «campeadas» i en otros lcs fuertes i las poblaciones, i como los Capitanes Jenerales han sido diferentes, aunque el fin que se pretende sea uno, lo han sido tambien los medios que han tomado para disponerla, con que siempre se empieza i nunca se fenece i acaba, siendo comun opinion de los mas versados soldados, que si no es con un cuerpo de Ejército, mayor número de plazas, mas cuantioso situado i

haciendo poblaciones, es imposible se reduzca a este indio rebelde, ni le traigan sujecion solo las dos mil plazas, aun cuando estén llenas, que hoy militan en este reino».

Por el informe transcrito, se ve que para el marques de Bayde, era imposible la conquista de un territorio con los exiguos recursos con que contaba la colonia.

De este modo de pensar del Gobernador, nació indudablemente la idea de celebrar un tratado de paz con los indios, idea que contó desde el principio con muchos partidarios.

Para realizarla, se enviaron al efecto, numerosos mensajeros al territorio enemigo a fin de preparar a los jefes de tribus a un parlamento de paz i se convino en que las negociaciones se llevarian a cabo en «Quillen» en el mismo lugar que hoy se encuentra la poblacion de Galvarino.

El marques de Bayden, al mando de mil trescientos setenta soldados i de quinientos indios ausiliares, se dirijió al lugar mencionado, en donde llegó el 6 de Enero de 1641.

Ese mismo dia, despues de las ceremonias acostumbradas por los araucanos en tales actos, se celebró el primer tratado de paz, cuyas cláusulas principales fueron:

a) Los araucanos conservarian desde esa fecha su absoluta independencia sin que se les hiciera la guerra en su territorio i sin que los españoles tubieran derecho para reducirlos a la esclavitud;

b) Se establecia el canje de prisioneros;

c) Se permitia a los misioneros españoles establecer misiones para propagar el cristianismo;

d) Se comprometian al aseguramiento de una alianza ofensiva-defensiva contra todo extranjero que tocara en playas chilenas con propósitos hostiles para los españoles; i

e) Despoblacion de parte de los españoles del fuerte de Angol.

Con este tratado de paz, que analizaremos en su lugar correspondiente, terminó el III levantamiento,

III.—OBSERVACIONES CRÍTICAS AL III LEVANTAMIENTO

Como en los levantamientos anteriores, los araucanos demostraron en éste aptitudes especiales para las guerras de álgaras que venian sosteniendo con tanto éxito.

Las correrias efectuadas por Lientur, siguiendo rutas completamente nuevas i desconocidas para los españoles, atravesando obstáculos al parecer insalvables; la sagacidad de ese mismo caudillo para evitar con el adversario encuentros que podian haber hecho fracasar sus planes, dan a conocer lo temible que estaba haciéndose esta raza i lo difícil que de dia en dia era la completa i definitiva pacificacion de Arauco.

Por el combate de la «Cangrejeras» se ve así mismo los adelantos tácticos a que habían llegado los araucanos, mientras que los españoles, en cambio, permanecían en un verdadero estagnamiento en este ramo del arte militar.

Poseían además los araucanos, una caballería que superaba a la española en agilidad i destreza i una infantería que se había perfeccionado de un modo sorprendente.

Los españoles, como siempre i a pesar de la dolorosa experiencia, descuidaron su servicio de exploración antes de la batalla nombrada, de ahí que fueran sorprendidos en columna de marcha i no tuvieran tiempo para desarrollar su línea de batalla ni para combatir en situación normal.

La victoria de Albarrada, una de las pocas ganadas por las armas españolas, i debido el triunfo exclusivamente a la desunión de los toquis que mandaban a los araucanos, no pasó de ser sino un simple triunfo táctico sin más resultados que el de dar muerte a unos cuantos cientos de indios i sin haber siquiera pretendido una persecución que en esos momentos habría sido de lo más eficaz.

Lo más importante de este levantamiento fué, sin duda alguna, el tratado de paz con que se le puso término.

Por una de las cláusulas de las paces de Quillen, (este tratado fué aprobado por Felipe IV en real cédula de 23 de Abril de 1643) los araucanos conseguían la libertad por la cual habían combatido durante un siglo. Quedando en tranquila posesión de sus tierras, España reconocía espresamente la independencia de ellos.

Este tratado fué considerado sin embargo, en esa época i más tarde, como una deshonra para las armas españolas.

Nosotros no lo estimamos así. Una raza que venía luchando desde hacia un siglo por su independencia, que había sacrificado en tan larga guerra a más de ochenta mil de sus ciudadanos, ¿tenía, nos preguntamos, por este solo hecho, el más perfecto derecho para aspirar a su absoluta independencia? Volvemos a repetir que sí, i tanto, como la misma España lo tuvo durante la dominación árabe; con una diferencia sin embargo: la de que la dominación árabe fué altamente benéfica en todo sentido para España, mientras que la dominación española en Arauco nada tuvo de tal.

Si el tratado de paz de Quillen hubiera sido respetado por los gobiernos posteriores al del Marqués de Bayde, su cumplimiento habría sido probablemente el primer paso que se daba en las vías de la verdadera civilización de Arauco; pero la ambición, los vergonzosos negociados i los deseos de enriquecerse de algunos funcionarios llevó nuevamente la guerra a ese territorio.

Desde 1641 hasta 1655, fecha del levantamiento, hubo una relativa paz, perturbada solo por correrías de escasa importancia militar i que no las creemos de utilidad en este estudio.



CAPITULO X

IV.—LEVANTAMIENTO

I.—ANTECEDENTES I RELACION DEL IV LEVANTAMIENTO

Desde la paz de Quillen hasta la fecha del IV levantamiento (1655), Arauco habia permanecido en relativa paz debido a que todos los gobernadores posteriores al Marques de Bayde, al iniciar sus respectivos gobiernos, celebraban nuevos tratados de paz i amistad con los indios i en los cuales iban gradualmente agregando alguna cláusula onerosa para los araucanos.

Es posible que sin los antecedentes que pasamos a estudiar, esta raza, no obstante su escasa civilizacion, hubiera dado una leccion por lo que respecta al cumplimiento de los tratados i es de presumir tambien que sin los atropellos de que continuaron siendo víctimas, habrian llegado mui pronto a comprender los beneficios que les comenzaba a reportar la paz i una superior civilizacion; pero la desmedida ambicion de los círculos que rodeaban a los gobernadores, rompió el curso tranquilo de la pacificacion, para dar orijen a un nuevo levantamiento que esta vez se presentó con caracteres de mayor gravedad.

Ocho meses despues de recibirse del gobierno, Acuña i Cabrera celebró (24 de Enero) el parlamento de Boroa.

Aprobadas las estipulaciones anteriores, amplió las condiciones con las siguientes cláusulas:

- a) Los araucanos renunciarían al uso de sus armas salvo el caso de que el auxilio a los españoles así lo exigiere.
- b) Quedaban obligados a trabajar en las fortiificaciones de éstos cada vez que los gobernadores lo solicitaren; y
- c) Permitirían por su territorio el paso de tropas españolas.

Como se ve, en ninguna de estas estipulaciones habia algo favorable para los araucanos, todas eran cargas impuestas por los espa-

ñoles, implicando la renuncia de su soberanía adquirida en el tratado de Quillen.

Las derrotas esperimentadas por los araucanos en los últimos tiempos los obligó a aceptar una paz en tales condiciones, entregándose despues al cultivo de sus campos i a las relaciones comerciales con los españoles.

En este estado de cosas, ocurrió dos meses despues, el 21 de marzo, el naufragio del buque «San José» que llevaba el situado a la guarnicion de Valdivia i el cual buque, arrastrado por un temporal fué a estrellarse en Punta Calera. Los españoles que no perecieron en el naufragio, fueron asesinados por los indios «cuncos», tribu que habitaba en las costas en que habia tenido lugar el suceso.

Este incidente dió márgen para que el círculo de militares (compuesto de parientes del Gobernador) que rodeaba al Gobernador, le aconsejara una espedicion contra los referidos indios con el fin de castigar el delito; pero en realidad con el propósito de apoderarse de ellos para venderlos en seguida, pues este comercio habia llegado en esa época, a ser el mas lucrativo i a él se entregaban los mismos gobernadores sin el menor escrúpulo.

El Gobernador ordenó al efecto, que los jefes de las guarniciones de Chiloé i Valdivia salieran con las fuerza de su mando a castigar a los indios. Las órdenes fueron dadas de modo que obrando de acuerdo se reunieran en una fecha determinada en las riberas del rio Bueno.

Ignacio Carrera Irigóyen, que gobernaba en Chiloé, en cumplimiento de su mision, desembarcó en Carelmapu i llegó hasta Osorno sin encontrar resistencia alguna de parte de las tribus que encontró a su paso. Tres caciques, a quienes se creian culpables en el asesinato de los náufragos, fueron entregados por las inismas tribus, los que sufrieron la pena de garrote.

No encontrando el Capitan Carrera las fuerzas que debian venir de Valdivia, se volvió a Chiloé.

Diego González Montero, que mandaba la plaza de Valdivia, salió tambien con doscientos hombres a cumplir las órdenes recibidas por el Capitan Jeneral; pero por la escasez de víveres se vió en las necesidad de regresar a su guarnicion sin haber cumplido su cometido. Durante su ausencia fueron asesinados en Valdivia doce españoles i sus cabezas distribuidas entre las tribus para incitarlas a un levantamiento jeneral.

El resultado nulo de estas dos espediciones i la desmedida ambicion de los parientes del Gobernador, influyeron en el animo de éste a preparar otra espedicion contra los indios «cuncos».

Esta vez le dió el mando de las fuerzas al Maestre de campo, Juan de Salazar, su cuñado.

La espedicion partió de Concepcion i estaba compuesta de no-

vecientos soldados i de mil quinientos indios auxiliares. Hizo la marcha por el valle central i arribaron el 11 de Enero a la márjen norte del rio Bueno.

Miéntas tanto, los «cuncos», que ya tenian noticias del avance de fuerzas españolas i que conocian su número se reunieron en su totalidad para impedir al enemigo el pase de dicho rio, colocándose en la ribera sur de dicho rio.

Para atravesarlo, Salazar hizo construir un puente de balsas que apesar de su poca resistencia, permitió el pase de doscientos hombres; pero llegadas a la ribera opuesta fueron atacadas de improviso por los indios que hasta ese momento permanecian ocultos en el bosque, las que, sin escepcion perecieron en manos de los indios.

Los Jefes i Oficiales que acompañaban al Maestre de Campo le hicieron ver el peligro que corrian sus tropas en un combate en esas condiciones, i el mayor aun, de la poca resistencia i seguridad que ofrecia el puente. Irritado talvez por este fracaso desoyó todo e insistió en su empresa.

Los resultados no se hicieron esperar. Sin poder soportar un peso para el cual no estaba calculado, el puente se hundió pereciendo ahogados los doscientos hombres que lo atravesaban.

Solo este hecho convenció a Salazar de lo inútil de su empresa i volvió al norte sin castigar a los culpables pero con mas de cuatrocientas bajas, entre ellas quince oficiales.

Estas largas i fatigosas expediciones, hacia por otra parte levantar protestas entre los indios auxiliares que no veian en manera alguna compensados sus servicios. En el ejército, sino pasaba igual cosa, en cambio se dejaban notar ya los primeros síntomas de descontento contra los jefes ineptos al par que ambiciosos i que los conducia a seguros fracasos.

Todo esto no bastó, sin embargo, para hacer desistir al Gobernador de tan locas como infundadas expediciones i a principios de febrero de 1655 ordenaba una tercera expedicion al mando del mismo Maestre de Campo i compuesta de cuatrocientos hombres i de mil indios auxiliares.

Esta última expedicion solo alcanzó a llegar hasta el valle de la Mariquina, lugar en el cual Salazar tuvo conocimiento del levantamiento jeneral que se habia producido en el norte.

En lugar de emprender en el acto la retirada para auxiliar las plazas que quedaron desguarnecidas con motivo de la expedicion, este jefe perdió completamente su calma; hizo degollar seiscientos caballos que llevaba de repuesto i se dirijió apresuradamente a Valdivia para embarcarse de ahí en direccion a Concepcion, con trescientos sesenta soldados.

El levantamiento habia ya estallado al norte del Bio Bio, aprovechando los indios la debilidad en que quedaban los fuertes.

Las tropas españolas, concentradas en los fuertes de Buena Esperanza (hoi Rere), Nacimiento i Concepcion, tuvieron oportuno conocimiento de este levantamiento. El Gobernador, que se encontraba en el primero de los fuertes nombrados, en lugar de oponer una resistencia con las fuerzas con que contaba, ordenó el abandono de él i la retirada de todos los habitantes hácia Concepcion. Este abandono, como era natural, trajo consigo su total destruccion de parte de los indios.

El fuerte de Nacimiento, que contaba doscientos hombres aptos para combatir, mandados por el Capitan Salazar (hermano del Maestre de Campo) tambien fué abandonado habiendo perecido toda la guarnicion durante la navegacion por el Bio Bio.

El fuerte de Arauco, no estaba en mejores condiciones; sitiado por tres mil indios, habría indudablemente caido sin la tenaz resistencia que opusieron los españoles.

Miéntas tanto en Concepcion, punto al cual concurrieron los fujitivos de los demas fuertes que lograban escapar, era teatro de la primera revolucion que ocurría en Chile contra las autoridades constituidas.

Todas las desgracias ocurridas en este levantamiento eran atribuidas, por el pueblo de Concepcion i por el ejército, a la manifesta ineptitud de sus gobernantes i a la desenfrenada codicia del círculo de gobierno; el abandono del fuerte de Buena Esperanza, a cobardía del mismo gobernador i el de Nacimiento, al deseo del jefe que mandaba la guarnicion de salvar los tesoros que en él habia acumulado. Todos estos acontecimientos, que pudo haberlos evitado un criterio medianamente previsor, contribuyeron a exaltar los ánimos hasta el estremo de pedir tumultuosamente al Gobernador la renuncia de su cargo amenazándolo con deponerlo si no dejaba su investidura.

Este funcionario, apremiado por la fuerza misma de los acontecimientos, presentó su renuncia i fué nombrado en su lugar el Veedor jeneral del ejército, don Francisco de la Fuente Villalobos.

Este hecho, bien raro por cierto en los tiempos coloniales, llegó pronto a conocimiento del Cabildo de Santiago, el cual con toda enerjía i estimándolo como el mas grave desacato contra las autoridades constituidas i en especial contra S. M., ordenó la inmediata reposicion del gobernador Acuña i el proceso consiguiente para castigar a los culpables.

Por esa misma fecha llegaban a Concepcion, las tropas espedicionarias del sur que mandaba, como hemos dicho, el Maestre de Campo Salazar.

Los araucanos, o no tuvieron conocimiento de los sucesos que se desarrollaron en Concepcion, o si lo tuvieron, no aprovecharon una situacion tan favorable para ellos, concretándose solo a destruir

algunas haciendas i a llevarse a su territorio una gran cantidad de ganado; pero sin reunirse en masa como en los levantamientos anteriores i sin llevar sus ataques a los fuertes que aun quedaban en pié.

Este levantamiento terminó con las correrías del mestizo Alejo, soldado desertor de las filas españolas, que alcanzó a reunir mas de dos mil indios bajo su mando i con los cuales derrotó a los españoles en varios combates manteniéndolos en constante alarma hasta que en 1660 fué asesinado por sus propias mujeres, las que recibieron una pensión vitalicia de parte de los españoles.

Con la muerte del mestizo Alejo, terminó este levantamiento, siguiéndose despues una relativa quietud de los araucanos, la que fué aprovechada por el Gobernador para recuperar el territorio i los fuertes destruidos.

II.—ESTUDIO CRITICO DEL IV LEVANTAMIENTO

a) *Españoles.*

Al estudiar las causas de este levantamiento hemos visto que ademas de la esclavitud i de la esplotacion de que eran víctimas los araucanos, entró un ajente enteramente nuevo en esta guerra i que revela el estado a que habia llegado la corrupcion en los gobernadores, nos referimos a la intromision a que alcanzaban los allegados de los gobernadores a causa probablemente de la ineptitud de estos o de su debilidad de carácter.

Estos hechos, que siguieron repitiéndose en la colonia, aunque no de una manera tan manifiesta como en la ocasion actual, contribuian poderosamente a prolongar una guerra cuya duracion parecia hoy mismo inexplicable; pero que estudiadas detenidamente se ve de una manera clara que no podian ocurrir las cosas de otra manera.

Por otra parte, la enorme distancia a que se encontraba el gobierno central, la difícil e ilusoria fiscalizacion de ese mismo gobierno en los asuntos relacionados con la guerra colonial, no podian ménos que anular los buenos resultados que se prometia el Rei con medidas que él estimaba buenas.

Por fin, desde que se creó el situado para el ejército (año 1604) era objeto de vergonzosos peculados favorecidos o estimulados por los mismos gobernadores. A los que obtenian los altos comandos de las fuerzas coloniales, les convenia ademas, mantener una situacion de esta naturaleza, por los negociados que efectuaban con los indios, negociados que llegaban al extremo de hacer desesperar a los araucanos por los frecuentes engaños de que eran víctimas de parte de los mercaderes.

Tales hechos se repitieron en nuestra vida de nacion indepen-

diente i hoi mismo, los pocos araucanos que existen, i que debieran ser conservados como una reliquia histórica, sufren aun las estorsiones que contribuirán a estinguirla.

Tambien vemos en este levantamiento, el desarrollo que habia tomado el negocio de esclavos i esto viene a corroborar la idea sustentada al principio del presente trabajo: «que los españoles no venian a Chile a colonizar, a civilizar, sino a enriquecerse aun con el tráfico de hombres.»

El castigo que los allegados del gobernador Acuña i Cabrera pretendian imponer a los indios, autores de los asesinatos cometidos con motivo del naufragio del «San José», no era sino un mero pretexto para hacer prisioneros a fin de venderlos en seguida, i para efectuar ese castigo, las tropas españolas tenian que atravesar, como hemos visto, todo el territorio enemigo; hasta entónces, los araucanos se habian mantenido en completa tranquilidad i este gran despliegue de fuerzas acarreó los recelos consiguientes, la que aumentó despues del primer desastre de Salazar con el temor de que esas fuerzas eran una amenaza para ellos.

El completo fracaso de la primera expedicion de Salazar al sur de Chile, no era sino un colorario de su absoluta falta de aptitudes para el mando de tropas i a esta ignorancia hai desgraciadamente que agregar la rara tenacidad para continuar sus errores i sacrificar hombres sin motivos que los justificaran.

En su expedicion, no se explica el hecho de que al tener conocimiento del levantamiento jeneral no haya vuelto inmediatamente en socorro de los fuertes del norte, que como él sabia, habian quedado con pocas fuerzas para sus defensas.

El abandono del fuerte de Buena Esperanza, en circunstancias que contaba con los elementos necesarios para su defensa, fué no solo un error cometido por el gobernador, sino tambien la falta mas elemental de consideraciones para los pobladores que tuvieron que concentrarse en Concepcion i compuestos en gran parte de mujeres i niños.

El abandono del fuerte Nacimiento fué un error mas grave aun. El jefe de esa guarnicion, sabia de antemano o debió saber que la navegacion por el Bio-Bio durante el verano es poco ménos que imposible; debia presumir asimismo, que los indios lo perseguirian por la ribera hasta encontrar una ocasion favorable para atacarlo, lo que en realidad ocurrió. Este suceso era para ser previsto por un medio-criterio.

Si existen levantamientos populares justificados, uno de ellos fué el efectuado para pedir la renuncia al Gobernador.

Su manifiesta ineptitud, su debilidad de carácter para dejarse dominar en sus actos gubernativos, por una mujer i por un círculo de individuos cuya ambicion era reconocida; la serie de desaciertos

cometidos desde el primer momento del levantamiento, eran, a nuestro juicio (i sin participar por cierto del medio de que se valieron) causas suficientes para pedir a nombre de la salud pública, la deposición de un Gobernador.

Este primer acto de rebelion tenido lugar en Chile, no sirvió sin embargo de leccion a los gobernadores futuros.

b) Araucanos.

La eleccion del momento para un levantamiento jeneral no pudo ser mas oportuno de parte de los araucanos. En efecto, con la segunda expedicion al sur, los fuertes quedaban desguarnecidos i con escasos elementos bélicos para oponer una larga resistencia i cortadas las comunicaciones entre las fuerzas expedicionarias con las del norte del Bio-Bio, el éxito del levantamiento no podia ménos que ser seguro.

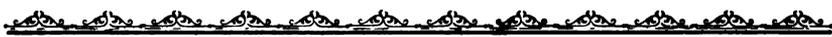
Pero, ¿aprovecharon los araucanos estas circunstancias tan favorables? No, pues se limitaron a correrías sin importancias i de resultados mui poco duraderos.

Despues de saquear algunas haciendas i de tomar algunos prisioneros se disolvian para regresar a sus reducciones. Este levantamiento, presentó mas bien caracteres de venganza de parte de los araucanos, contra opresores animados del deseo de hacer comercio con ellos.

Las campañas del mestizo Alejo, si es que merezcan el nombre de tales, no dejaron, a pesar de su intelijencia i sagacidad como guerrero, a los araucanos otras ventajas que las ya nombradas. Despues de dar o querer dar un impulso a sus operaciones, las abandonó para entregarse a los vicios inherentes a su raza i para morir en manos de sus propias mujeres.

¿Es una decadencia en la raza araucana?, cabe preguntar. Creemos que nó; pues los caracteres típicos que este levantamiento presenta (de robo) fueron debidos mas a los españoles que a los araucanos.

Ya no se combatia de parte de los españoles por conquistar un territorio, o por llevar la civilizacion a una raza, sino con fines lucrativos, por tener indios que vender; i como consecuencia de esto los araucanos no combatian solc por desalojar al conquistador, sino por castigarlo i por vengarse de él.



CAPÍTULO XI

V.—LEVANTAMIENTO

I.—SITUACION DE AMBOS BELIJERANTES EN 1723

Cincuenta años hacia que la guerra de Arauco era una verdadera tregua. Durante este tiempo no se habia adelantado un paso en la conquista del territorio. Los Gobernadores venidos a Chile desde 1661, se limitaban a sostener la línea de frontera (el Bio-Bio), por no contar con recursos suficientes para adelantarla con éxito.

Al sur del mencionado rio, no existian sino los fuertes de Arauco, Puren i Valdivia.

Suprimidas de hecho las expediciones, los araucanos eran dueños absolutos de su territorio i, contentos con haber alcanzado este objetivo, no hostilizaban a los españoles estableciéndose con esta paz, una corriente comercial entre ambos contendores, perturbada solo por la codicia de algunos mercaderes españoles o por la violencia con que procedian algunos comisionados del Gobernador.

Las misiones continuaban en el teatro mismo de operaciones, pero sin alcanzar ninguna de ellas los frutos que los sacerdotes se habian prometido. Los jesuitas i el mismo Rei llegaron a convenirse despues de dolorosa esperiencia, que todo trabajo en tal sentido, para pacificar a Arauco era completamente inútil i que en realidad no tendia sino a exaltar con frecuencia los ánimos.

La situacion descrita, al parecer provisoria, continuaria sin embargo hasta setenta años despues de nuestra emancipacion política, por causas que mas tarde tendremos oportunidad de estudiar.

II.—CAUSAS DEL V LEVANTAMIENTO

Las causas de V levantamiento las describe el señor Barros Arana en la pág. 29 de su obra «Historia Jeneral de Chile» tomo 6.º Dice:

«La paz, sin embargo, habia podido mantenerse en la frontera mas o ménos bien si dejando siempre a los indios en completo goce de su libertad, sin inquietarlos con nuevas agresiones, se hubieran correjido los abusos i evitado los atropellos de que se les hacia víctima. Desgraciadamente, estaban tan arraigadas esas costumbres i eran tantos los pequeños intereses que estaban empeñados en el mantenimiento de tales abusos, que aun la accion enérgica de un hombre de la mas acrisolada virtud i de una voluntad de hierro, habia sido impotente para poner un remedio eficaz a aquellos males. Cano de Aponte (Gobernador en esa época) que visitó varias veces la frontera para disponer la reparacion i la construccion de algunos fuertes, no pensó nunca seriamente en poner un atajo formal a esos abusos. Lejos de eso, parecia *interesado* en su *perpetuacion*. Desde los primeros dias de su gobierno, habia dado a su sobrino don Manuel Salamanca, una autoridad i un prestigio decisivos en la administracion de los negocios militares de la frontera. Nombro Maestre de Campo, Salamanca pudo entregarse sin contrapeso a todas las especulaciones casi siempre indecorosas a que el puesto se prestaba. Esos agentes, (los que tenia Salamanca) seguros de la impunidad, al paso que servian los intereses del Maestre de Campo comprando para este los ganados de los indios en las fiestas i borracheras en que los engañaban miserablemente, eran los únicos negociantes autorizados para comerciar con ellos, imponian los precios que querian a las mercaderías que les vendian i les arrebataban de un modo u otro a sus mujeres e hijos para negociarlos como sirvientes i casi podria decirse como esclavos en Concepcion. El levantamiento de los indios por tamañas vejaciones era visible.»

Como se vé, las espoliaciones de todo jénero, los vergonzosos peculados ejercidos sin escrúpulo por las mas altas jerarquías militares, que venian al pais con la mision de civilizar una raza, digna por todo concepto ya de mayores consideraciones i respeto; he ahí las eternas causas de una guerra que estaba siendo una vergüenza para una nacion como España.

Es un hecho curioso para el historiador, ver la repeticion de estas mismas causas durante nuestra vida independiente i aun despues de la completa pacificacion llevada a cabo por el ilustre jeneral Saavedra. ¿Cuestion de raza?

III.— SUCESOS DEL V LEVANTAMIENTO

Las causas espuestas, produjeron el descontento entre los indios, descontento que luego se tradujo en un levantamiento jeneral i que habria sido de funestas consecuencias para los españoles sin un accidente ocurrido a los araucanos.

Estos, como de costumbre celebraron su parlamento de guerra, acordando en él que el levantamiento tendria lugar en el plenilunio de Marzo o sea el 21 de dicho mes (año 1723) i que comenzaria por la destruccion del fuerte Puren.

No obstante el referido acuerdo, los indios de Quechereguas, precipitaron este levantamiento, asesinando, en la noche del 9 de Marzo, al Capitan español Pascual Delgado i a dos individuos de tropa que lo acompañaban en sus funciones de capitan de amigos.

Este suceso, que adelantó la sublevacion de las reducciones de Quechereguas i Puren, aisló el levantamiento desde sus comienzos i no permitió que tomara las proporciones de los anteriores ni que existiera la union de todas las tribus que habian asistido al parlamento.

Sin poder ya retroceder para esperar el dia fijado, las reducciones de Puren i sus mas inmediatas, pusieron sitio a dicho fuerte.

Los españoles sitiados, al mando del Capitan Gallegos «hombre de corta esperiencia en materia de guerra, pero no falto de resolución», no pasaban de sesenta i habrian indudablemente perecido sin los oportunos refuerzos que mui pronto les llegaron.

El Maestre de Campo Salamanca que se encontraba en Concepcion, desplegó esta vez una grande enerjia i actividad.

Apénas tuvo conocimiento del sitio de Puren i del levantamiento de las reducciones nombradas, envió un emisario a Santiago, comunicando a Cano de Aponte los sucesos, i el Maestre de Campo al mando de quinientos soldados se dirijió a Puren a donde llegó mui oportunamente el 30 de Marzo.

Los indios al tener noticias del viaje de Salamanca, abandonaron el sitio de Puren para retirarse a sus reducciones.

Después de arrancar las fortificaciones del fuerte i de efectuar algunas correrías, Salamanca partió a Concepcion a reunirse al Gobernador dejando doscientos hombres en la guarnicion de Puren.

Este fracaso de los indios en el dia fijado para el levantamiento, no bastó para ahogarlo. Vilumilla, el Toqui jeneral, reunió cuatro mil indios i estableció su cuartel jeneral en la isla del Laja, inició desde ese punto una serie de incursiones hácia el norte del Bio-Bio que llevó la alarma i el abandono de los fuertes cercanos.

Salamanca que se encontraba en Yumbel, salió en persecucion

de las fuerzas araucanas. Estos habian establecido su campamento a cuatro kilómetros de la confluencia del rio Duqueco con el Bio-Bio.

Despues de reconocer las posiciones ocupadas por los araucanos, Salamanca ordenó atacarlos el 23 de Agosto i «bajo un tiempo sombrío i lluvioso que no permitia ver al enemigo a alguna distancia».

En el momento que los araucanos se preparaban para la defensa se hizo oír el sonido de trompetas de un destacamento español que aparecia por otro lado. Creyéndose los indios próximos a ser envueltos por un ejército numeroso, emprendieron una desordenada fuga precipitándose al rio, el que pudieron atravesar a nado a pesar de la gran cantidad de agua que arrastraba.

Tampoco esta derrota puso fin al levantamiento. Tribus aisladas continuaron hostilizando a los españoles i poniendo sitio a los fuertes.

Mientras tanto, veamos lo que ocurría en la direccion superior del ejército. Cano de Aponte, se habia trasladado a Concepcion, donde despues de un año de trabajos, habia logrado reunir tres mil quinientos hombres bien armados, aunque no instruidos.

Despues de tan considerables aprestos i cuando ya tenian listas sus fuerzas para iniciar una campaña contra los araucanos, el Gobernador, cambiando de opinion, celebró una junta de guerra.

En ella espuso el espresado funcionario que el establecimiento de fuertes al sur del Bio-Bio, aparte de imponer gastos enormes al erario, no obedecia, a su juicio, a ninguna idea estratéjica, ni adelantaban la conquista de un territorio para la cual necesitaba de elementos de que no podia disponer. Las campeadas, agregaba, no producen los resultados positivos que es de esperar dada la destreza de los indios para evitar todo encuentro que les pueda ser desfavorables.

En conclusion, proponia el Gobernador, la destruccion de todos los fuertes situados al sur del Bio-Bio i la construccion de una línea de defensa en la márjen norte de dicho rio, a fin de impedir por ese medio las incursiones de los indios.

Como se comprenderá, estas ideas, despues de los aprestos militares del Gobernador, fueron una sorpresa para el Consejo i produjo, como era natural, una tenaz oposicion de parte de todos los militares, quienes creian que el abandono de la conquista era el abandono de los fuertes, i que era el reconocimiento del triunfo moral de los araucanos despues de tantos sacrificios que ellos i la corona habian hecho.

Cano de Aponte, apoyado por los funcionarios civiles, se desentendió de todas estas razones i ordenó el inmediato abandono de los fuertes situados al sur de la línea de defensa que él habia trazado.

En Octubre de ese año, partía al sur una expedición con el fin de traer a Concepción a todos los pobladores de las guarniciones que existían a la fecha dentro del teatro de operaciones.

Abandonados los fuertes, el levantamiento quedaba terminado de hecho; pero el Gobernador quiso sellar esta paz con un tratado, el cual, por haber servido posteriormente de pauta a los celebrados en el siglo XVIII, lo vamos a citar testualmente.

El parlamento tuvo lugar en las llanuras de Negrete, punto situado en la confluencia del Duqueco con el Bio Bio i al sur del primero.

Contenia en síntesis, las siguientes doce cláusulas:

1) Los araucanos depondrían las armas i en caso de alguna queja la pondrían en conocimiento de los Comandantes militares de distritos o del Gobernador.

2) Al mismo tiempo que se reconocían vasallos del Rei de España se comprometían, como en los parlamentos anteriores, a una alianza defensiva i ofensiva con los españoles.

3) Permitían la construcción de fuertes al sur de Bio-Bio, cuando los gobernadores lo estimaren necesario, debiendo prestar servicios remunerados en su construcción.

4) Deberían, sin resistencia, admitir la enseñanza religiosa encomendada a los misioneros i dar a éstos, sus hijos menores de edad para instruirlos en los colejos fundados al efecto.

5) Le imponían como obligatoria la enseñanza i prácticas religiosas a los bautizados.

6) Le concedían ferias para efectuar el comercio con los españoles fijando su número en cuatro.

7) Les quedaba prohibido a los españoles el adquirir por la fuerza a indios destinados a la venta.

8) Los indios no podrían en lo sucesivo vender a las mujeres que les habían sido infieles sino por un tiempo determinado.

9) Ningun español, mestizo o negro, entraría al territorio araucano, sino en cumplimiento de una misión encomendada por algun jefe militar o por algun capitán de amigos.

10) Ningun indio podría pasar la frontera fijada por los españoles, sin inscribirse previamente en los registros de las milicias.

11) Permitirían el pase de tropas españolas por su territorio en caso de que se tratara de socorrer el fuerte Valdivia.

12) Entregar los prófugos que fueren a refugiarse en su territorio.

Las cláusulas de este tratado, fueron tan respetadas por los españoles como la de la de los anteriores que ya hemos dado cuenta.

Posterior a este tratado de paz hubo uno importante que debemos mencionar, el de Lonquilmo, celebrado por el Maestre de Campo don Ambrosio O'Higgins, el cual contenía dieciocho cláusulas.

IV.—ESTUDIO CRÍTICO SOBRE EL V LEVANTAMIENTO

a) Españoles.

Las causas de este levantamiento, dadas a conocer en los párrafos anteriores, dan una exacta idea del deplorable estado a que habia llegado la conquista. Era un negociado.

La raza araucana no podia ser una escepcion en la América, i creemos que sin los errados sistemas de conquista o pacificacion, los indios se habrian asimilado fácilmente la civilizacion traída por una raza superior cualquiera que ella hubiera sido. La mejor prueba de su intelijencia (superior a la de todos los indíjenas de América, de Africa i de Asia) es el sostenimiento sistemático i consciente de una guerra de tres siglos por la independecia de su territorio. Pero, como hemos dicho, habiendo llegado esta guerra a ser un peculado para los españoles, les convenia naturalmente prolongarla sin preocuparse gran cosa de terminarla.

El sistema de pacificacion adoptado por Cano de Aponte, tenia en esta época ventajas i desventajas.

a) Ventajas:

1) La concentracion de las fuerzas españolas en una línea de defensa, impedia las incursiones de los indios al norte del Bio-Bio dando por consiguiente mayores facilidades al desarrollo de las poblaciones fundadas dentro del territorio ya pacificado.

2) No siendo los fuertes que existian al sur del rio mencionado lo suficientemente poderosos para poder sostenerse aisladamente en caso de un levantamiento i no contando con elementos para mantener la conquista de las tribus próximas a ellos, su existencia, léjos de ser un adelanto para la conquista, era mas bien un entorpecimiento i una constante causa la inquietud.

3) Establecida definitivamente esta línea de defensa, se podia fácilmente implantar el sistema de conquista gradual que pretendió poner en práctica Alonso de Ribera.

4) No existiendo aun buenas líneas de comunicaciones entre los fuertes, no se podia socorrer de una manera eficaz las guarniciones amagadas en un levantamiento.

b) Desventajas:

1) El alejamiento del teatro de operaciones traía como consecuencia, el mantenimiento de la situacion que creaba la línea de frontera, postergándose de esta manera indefinidamente la completa conquista del territorio de Arauco.

2) La línea de frontera, a pesar de ser un rio invadeable i de contar con excelentes condiciones defensivas, era demasiado prolon-

gada si se toma en cuenta el reducido número de tropa que los españoles tenían para defenderla eficazmente. Dicha línea, si se pretendía hacer efectiva su defensa, necesitaba por lo ménos el mantenimiento de un ejército de cinco mil hombres.

3) Dada la pobreza en que estaba en esa época el reino, la demolición de los fuertes existentes i la construcción de los nuevos exijían gastos que quitaban en gran parte las ventajas.

Este sistema, impugnado por unos i defendido por otros, fué aprobado por real cédula i quedó subsistente durante el resto de la era colonial.

Los negocios del Maestre de Campo i que motivaron en gran parte este levantamiento, no entran por cierto en nuestro estudio i al mencionarlos lo hemos hecho con al esclusivo fin de dar a conocer la situación de aquella época.

b) *Araucanos.*

En este levantamiento (el último digno de estudio durante la colonia) es notoria ya la decadencia de la raza araucana.

Las grandes concepciones tácticas que tanto caracterizaron la época de Lautaro i el cual tomaba en sus operaciones objetivos de primer orden como Santiago, que siempre aseguraba su línea de retirada, que inventaba formas de combate con las cuales siempre vencía, habian desaparecido en esta época, i los araucanos no conservaban sino el patriotismo de ese gran caudillo.

De esta decadencia era culpable la misma España. Las naciones de raza inferior en instrucción, se apropian sin escepcion i con mayor facilidad, los vicios de la raza dominadora i fué lo que ocurrió desgraciadamente con Arauco.

El patriotismo, la resistencia admirable para sobrellevar las fatigas de la guerra, la astucia para sostener una guerra de álgaras con tan escasos elementos, eran cualidades que iban desapareciendo ante los vicios propios de los españoles i que aquellos se asimilaban con extraordinaria rapidez, para aumentarlos progresivamente hasta la fecha en que hacemos este estudio.

En este levantamiento hemos visto a Vilumilla, Toqui jeneral, sin la suficiente energía i sin ningun criterio para combatir a los españoles i evitar una sorpresa i sostener las posiciones que habia tomado en los llanos de Negrete. De los araucanos no tenemos pues otra cosa que decir que era una raza en decadencia a causa de los vicios que habian adquirido de sus conquistadores i que mas tarde sucumbiría bajo el peso de esos vicios i no a consecuencia de la guerra que hasta la fecha habian sostenido.

Los españoles habian pues encontrado la verdadera «fórmula» de la conquista de Arauco sin recurrir a los medios que prescribe la civilización.



CAPÍTULO XII

ESTUDIOS SOBRE LOS CONTENDORES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

I.—SUCESOS POSTERIORES AL V LEVANTAMIENTO

Con el retroceso de la línea de frontera, hasta la márjen norte del Bio-Bio i con el tratado de paz celebrado en Negrete por Cano de Aponte, los araucanos quedaban nuevamente dueños de su territorio i con relativa independencia en sus respectivos butalmapus.

Esta situacion no esperimentó, como hemos dicho, modificaciones de trascendencia durante el resto de la colonia. Los araucanos se entregaron de lleno a su vida primitiva que les ofrecia hoi dia el nuevo aspecto del vicio, i sin preocuparlos las misiones que habian permitido establecer en su territorio i sin dar mas pasos hácia el progreso que el comercio que por necesidad establecieron con los españoles.

El gobernador don José de Manso, nombrado en propiedad sucesor de Cano de Aponte, se convenció mui pronto de la imposibilidad en que se encontraba para someter definitivamente a los indios, i tuvo, como sus antecesores, que celebrar un nuevo parlamento con ellos, el que se efectuó en Tapihue el 8 de Diciembre de 1738.

A dicho parlamento concurrieron seis mil indios con sus respectivos jefes de tribus. Ratificadas las cláusulas de los tratados anteriores i hechos los agazajos de estilo, los indios se retiraron a sus reducciones.

Estos parlamentos, que costaban a España considerables sumas de dinero, fueron celebrados por cada gobernador que se hacia cargo de su empleo; al principio tenian lugar en la frontera i despues en Santiago.

Uno de los gobernadores, Guill i Gonzaga, se propuso reunir a los indios en poblaciones; pero este proyecto no tuvo éxito a causa de la resistencia que encontró entre los araucanos i por temor de un nuevo levantamiento.

En 1773 el gobernador Jauregui, concibió el pensamiento de re- tener permanentemente i en calidad de embajadores, a cuatro caciques jefes de tribus i al mismo tiempo jefes de los cuatro butalmapus en que estaba dividido el territorio de Arauco. Estos representantes serian los agentes intermediarios entre sus tribus i el gobierno de Chile.

En el parlamento que este mismo gobernador celebró en Tapihue el 21 de Diciembre de 1773, se establecia en el artículo 1.º que los araucanos mantendrian perpétuamente sus embajadores provistos de amplios poderes para representar sus tribus i para entenderse con los gobernadores del reino.

Desde 1773 hasta la emancipacion política, se siguió el mismo sistema. Los españoles continuaron sosteniendo su línea de frontera, aumentándola con nuevos fuertes que fundó el Maestre de Campo don Ambrosio O'Higgins. Los araucanos siguieron sosteniendo sus embajadores en Santiago; pero apesar de la relativa libertad de que gozaban, hacian con frecuencia incursiones al norte del Bio-Bio sin otro objetivo que el pillaje o la venganza de alguna ofensa recibida por los españoles.

Las guerras de la independencia, no los encontró en la inactividad i el rol que les cupo desempeñar, será dado a conocer en el curso del presente estudio.

II.—ESTADO MILITAR A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

A) De los españoles

1) ORGANIZACION

Presupuestos.—El presupuesto de guerra en 1802, ascendia a la suma de trescientos mil pesos.

Comando.—El Jefe Supremo de las fuerzas españolas era el Rei, quien tenia mando indirecto en las fuerzas coloniales e intervenia en los despachos otorgados a los oficiales del reino i en todos los asuntos de importancia, se le pedia su aprobacion. En Chile tenia el comando superior del ejército el Gobernador, con el título de Capitan Jeneral.

A las inmediatas órdenes de este alto Jefe i como ejecutores de sus disposiciones o como intermediarios entre él i la tropa, existian: el Maestre de Campo i cuatro Jefes de cantones militares con residencia en Valdivia, Concepcion, Valparaiso i Juan Fernandez.

El Maestro de Campo, era el asesor técnico del Capitán Jeneral.

Los Jefes de cantones militares, eran los intermediarios entre el Capitán Jeneral i la tropa en sus respectivos cantones. Velaban por la moralidad e instruccion de la tropa que tenian a sus órdenes. No todos estos jefes eran militares, en Concepcion i Valdivia estos puestos eran desempeñados por los Intendentes i en los dos restantes por coroneles.

Tropa.—Las fuerzas españolas se dividian en Ejército permanente i en milicias; las primeras estaban distribuidas en las armas de infantería, artillería i caballería, i las segundas solo en las armas de infantería i caballería.

El Ejército permanente constaba de mil novecientos hombres, distribuidos como sigue:

Infantería.—Dos batallones: uno de guarnicion en Valdivia con seiscientos setenta i cuatro plazas i otro en Concepcion con cuatrocientos ochenta.

La organizacion de estos batallones era:

Plana Mayor compuesta de:

- 1 Gobernador militar o jefe de canton.
- 1 Sarjento Mayor, (Jefe del batallon).
- 2 Ayudantes.
- 1 Oficial mayor.
- 4 Capellanes.
- 2 Furrieles.
- 2 Maestros de armas.
- 3 Carpinteros.
- 12 Misioneros.

Seis compañías, cada una con:

- 1 Capitan.
- 1 Teniente.
- 1 Sub-teniente.
- 1 Sarjento 1.^o
- 2 Sarjentos 2.^{os}
- 2 Tambores.
- 4 Cabos 1.^{os}
- 4 Cabos 2.^{os}
- 75 Soldados.

Total del personal de la compañía.....	91
Id. del » de la Plana Mayor.....	28
Id. del » del batallon.....	574

La organizacion del batallon que guarnecia el pueblo de Concepcion, tenia la misma plantilla diferenciándose solamente en el número de compañías, que era de cuatro, i el total del personal que era de cuatrocientos hombres.

Caballería. — La caballería constaba de dos escuadrones: uno de cuatrocientas plazas que guarnecia la línea de frontera i que se denominaba «Dragones de la Frontera» i de ciento cuarenta plazas el segundo, de guarnicion en Santiago i denominado «Dragones de la Reina».

La plantilla del primer escuadron era igual a la de los batallones i la del segundo igual a las compañías de artillería.

Artillería. — Existian tres compañías de artillería: una en Valdivia, otra en Concepcion i la tercera en Valparaiso.

Cada compañía se componia de:

- 1 Capitan (comandante).
- 1 Teniente.
- 2 Sub tenientes.
- 1 Sarjento 1.º
- 4 Sarjentos 2.ºs
- 2 Tambores.
- 6 Cabos 1.ºs
- 6 Cabos 2.ºs
- 76 Artilleros.

Ademas de esta tropa existia en Valdivia una compañía de «obreros o pardos» destinada al trabajo de las fortificaciones de dicho pueblo i se componia de:

- 1 Comandante.
- 2 Sarjentos 2.ºs
- 2 Cabos 1.ºs
- 1 Tambor.
- 45 Soldados.

Por fin, existia una plana mayor de «veteranos» o instructores de milicianos distribuidos en todo el reino i cuyo número, entre jefes i oficiales, era de treinta i dos.

Reclutamiento. — El reclutamiento se hacia por enganche i voluntarios, a los primeros se les daba una prima equivalente a uno o dos meses de sueldo. Al principio se daba preferencia en el reclutamiento al elemento netamente español, es decir, era escludido el indio i el mestizo; pero el convencimiento de los jefes militares, de la superioridad militar del último elemento sobre el primero contri-

buyó a que se le diera cabida con preferencia en el Ejército, tomando en consideración su resistencia, su agilidad i especialmente la extraordinaria rapidez con que se asimilaban los conocimientos militares. A principios del siglo XIX el Ejército, casi en su totalidad (nos referimos a la tropa) se componía de criollos o mestizos.

Milicias.—Las milicias estaban compuestas de ciudadanos inscritos en los registros que en cada pueblo eran llevados al efecto i que estaban obligados a hacer ciertos ejercicios reglamentarios los días domingos i festivos. La edad requerida para la inscripción era de 15 a 45 años sin especificación de servicios. Las exenciones eran numerosas. Las milicias estaban además obligadas a prestar sus servicios en caso de decretarlo el Gobernador.

Dichas fuerzas ascendían a dieciséis mil hombres i estaban distribuidas como sigue: (las de la frontera i su inmediaciones).

	Infantería	Caballería
Valdivia	300	...
Concepción	450
Arauco.....	66	156
S. Pedro	64
Santa Juana	76	86
Talcamávida.....	...	100
Anjeles.....	70	...
Colcura.....	100	...
Santa Bárbara	125
San Carlos.....	...	72
Mesamávida	38
Nacimiento.....	160	...
Talcahuano	166
Florida.....	...	150
Rere	600
Tucapel.....	...	125
Yumbel.....	...	150
Chillan	1,200
Itata.....	...	600
Cauquénés	600

El resto de las milicias se encontraba distribuido en los demás pueblos del reino.

Al mando de cada una de ellas estaba el primer funcionario administrativo del pueblo, a escepción de Valdivia, que estaban bajo la órdenes de un brigadier (Coronel).

Oficiales.—Los oficiales del ejército procedían de España o de Chile i eran nombrados por el Rei a propuesta del Capitan Jeneral. Los de las milicias eran todos de Chile.

Las jerarquías existentes en esa época con los respectivos sueldos eran:

Capitan Jeneral	5,000 pesos anuales		
Jefe de canton... ..	3,500	»	»
Coronel.....	3,500	»	»
Sarjento-mayor.....	1,000	»	»
Capitan	500	»	»
Teniente.....	300	»	»
Sub-tenientes	240	»	»

Los sueldos desde capitan arriba en artillería eran superiores a los de las otras armas.

Los ascensos los conferia el Rei a propuesta del Capitan Jeneral i, a pesar de existir las leyes de España al respecto, eran de lo mas arbitrarios i estaban, se puede decir, sujetos a la voluntad del Capitan Jeneral.

Las leyes sobre retiro i montepío para las fuerzas coloniales eran las mismas que para España. (Se encuentran insertas en la obra de Colou «Ordenanzas Españolas»).

La instruccion en los oficiales, tanto militar como civil, era lamentablemente escasa; no existia a la fecha ningun instituto que se las proporcionara, no contaban sino con la práctica de una guerra cuyo elemento decisivo era el valor.

2) ARMAMENTO, UNIFORME, EQUIPO, INSTRUCCION, ETC.

Los españoles en las colonias, seguian, aunque no mui de cerca, el perfeccionamiento de la metrópoli en todos sus ramos i especialmente en el ejército. El armamento, como en España, habia pues experimentado modificaciones de grande importancia.

La infantería, que usó sucesivamente la pica, el arcabuz i el mosquete, usaba en la actualidad el fusil de chispa con bayoneta.

Esta arma era la perfeccion de esa época, sin dejar por cierto de poseer mui pocas cualidades balísticas. La carga no estaba lo suficientemente protegida de la accion del viento i de la lluvia; el oido se obstruia despues de un corto número de disparos; la batería i la piedra se inutilizaban con frecuencia retardando así la produccion de la chispa; etc.

El calibre del fusil de chispa en uso en Chile era de 16 mm.

El alcance útil no pasaba de 150 a 200 metros i el máximo no fluctuaba entre 400 i 500 metros.

El peso sin bayoneta era de 25 gr.

La bayoneta, de madera al principio, introducida en la boca del cañon del fusil i que se llevaba pendiente de un gancho del cintu-

ron, era ahora de hierro i se colocaba en las paredes exteriores del ánima, facilitando así el tiro con ella colocada.

La pólvora fulminante, descubierta en el último tercio del siglo XVIII, aun no habia sido adoptada en Chile.

La caballería, armada de lanzas solamente, usaba ya la carabina, arma que tenia mas o ménos iguales condiciones balísticas que el fusil; usaba ademas pistola i sable.

Las transformaciones del armamento *de artillería* fueron las siguientes:

Municion.—En el siglo XVI se emplearon balas huecas rellenas de pólvora; pero estas balas solo tuvieron aplicacion en el siglo XVII con los morteros antiguos, dotando las armas de ánima cilíndrica i de recámara. Posteriormente se usó la bomba, envuelta en tierra, i apisonada, para que el fuego de la espoleta no se trasmitiese a la carga. Sobre la pólvora se colocaba un disco de madera del mismo diámetro que el ánima, despues pasto seco, en seguida tierra i por fin la bomba enterrada en la última.

La bomba era un proyectil esférico relleno de pólvora, con un taladro para colocar la espoleta; el manejo de la bomba era facilitado por este medio teniendo ademas un culote en la parte opuesta que servia para reforzar el proyectil i para impedir que se diera vuelta en el aire.

Piezas.—El mortero era una pieza corta, cuyo largo del ánima era de calibre i medio. Se apuntaba por ángulo constante, variando solamente la carga para obtener alcances distintos. La recámara, al principio esférica, fué despues cilíndrica i por fin tronco-cónica. En la fecha eran de fierro fundido i disparaban bombas «a dos fuegos», es decir, comunicaban el fuego a la espoleta i al fogon el cual lo trasmitia a la carga.

Despues de los morteros se usaron los obuses, piezas mas lijeras que disparaban granadas, o sea, bombas de menor calibre i apuntadas con ángulos menores que los del mortero.

Todas estas piezas, incluso la culebrina que aun se usaba en Chile, tenian un alcance medio de 800 m, i con cualidades balísticas mui escasas; eran ademas demasiado pesadas para usarla como piezas de campaña, i de ahí que solo existieran solo en Valparaiso, Concepcion i Valdivia i que no se emplearan en ninguna de las correrías que los españoles hacian en territorio araucano.

Las piezas de campaña, adoptadas por primera vez en tiempo de Gustavo Adolfo, solo se emplearon en Chile en las guerras de la independencia.

Tenemos pues, que en Chile, a principios del siglo XIX se usaban en artillería los obuses, sin dejar por eso de existir morteros i aun culebrinas.

El perfeccionamiento de las armas ofensivas, trajo consigo el

abandono de la mayor parte del armamento defensivo. Suprimi6se gradualmente el uso de las carrilleras, musleras, petos, braceletes, manoplas i gola, quedando solo la coraza i como esclusiva de la caballería. El casco fué sustituido por el cubre-cabezas i sombrero de fieltro, con casquete interior de fieltro.

Uniforme.—La infantería usaba casaca i pantalon azules, chupa, vuelta, solapa i collarin encarnados, i botones blancos. La chupa o gorra del batallon de guarnicion en Valdivia era encarnada.

La artillería: casaca i pantalon azules, chupa, vuelta i collarin encarnados con galon de oro, ancho en la casaca i la chupa, medio en el collarin i boton de hilo de oro.

La caballería: capa, casaca, pantalon i chupa azul; vuelta i vivo encarnados i boton dorado.

Las milicias usaban casaca azul con vuelta, solapa i collarin encarnados, gorra i pantalon blancos, botones blancos i galon de plata.

Los cirujanos usaban traje de color canela completo. (Archivo colonial.—Reales 6rdenes de 1770-1790-1792).

Equipo.—El equipo de la tropa consistia en una cartuchera con fornitura, un frasco para pólvora i sebo, un saco-mochila i un poncho.

Instruccion.—Los reglamentos de esa 6poca, implantados por los oficiales peninsulares que venian a Chile como instructores, eran sumamente deficientes.

En infantería se le enseñaba a la tropa el conocimiento i manejo del arma, el tiro, conversiones, jiros media vuelta, marchas, etc.; pero estos ejercicios no tenian lugar sino en el cuartel, escluyendo así toda instruccion práctica.

El reglamento del arma prescribia la formacion en tres filas abandonando las formaciones profundas de combate que ántes se usaban, formaciones que fueron útiles en la práctica durante las guerras de la independencia.

En caballería, ademas del conocimiento i manejo de sus respectivas armas, se le enseñaba a la tropa las evoluciones siguientes: pasar del 6rden de batalla al 6rden de parada; marcha en batalla; conversiones; volver caras; marcha en batalla; pasar de la formacion en columna a la de batalla; aumentar i disminuir el frente; etc.

Los jinetes, armados como hemos dicho de carabina i espada, sabian tambien combatir como infantes, en tal caso, el escuadron doblada su frente, encadenaban los caballos i a su cuidado quedaba un hombre por cada fila.

Los demas servicios propios de la caballería, no eran practicados o eran desconocidos; la vida que llevaba la tropa de caballería, era la persecucion de bandidos i cubrir las guarniciones de los fuertes de la línea de frontera.

La artillería estaba instruida en el manejo i conservacion de su armamento. Las compañías de dicha arma, cubrian casi todos los fuertes existentes.

La instruccion jeneral de la tropa era la prescrita en la Ordenanza Jeneral del Ejército que aun tenemos en vijencia.

Táctica.—En las guerras que los españoles sostenian con los araucanos, la sorpresa era tan frecuente que no daba lugar a los españoles a emplear sus formaciones típicas de combate i que naturalmente las tenian. Ellas eran: las formaciones en líneas paralelas (tres) con la caballería en las alas, la artillería (que no se usaba sino en la defensa de un fuerte) a vanguardia i hacía un costado o entre los claros dejados por los escuadrones.

La persecucion, por temor a las emboscadas, no la empleaban jamas. Efectuada con éxito táctico una carga de caballería, se replegaba inmediatamente a la línea de combate.

Los ataques eran siempre de frente, los movimientos envolventes u otros que tendieran a un buen éxito táctico, solo fueron practicados por Lautaro.

La fortificacion en el campo de batalla no la empleaban sino los araucanos, la de los fuertes consistia en fosos i palizadas; pero tan débiles que no bastaban para contener la caballería enemiga.

Disciplina.—Estaba mui léjos de la que corresponde a un personal seleccionado, por cuanto éste se componia de vagos, rateros o individuos condenados que eran destinados al ejército. Para ingresar a él, solo bastaba ser sano i robusto, sin exijírsele cualidad moral alguna. No obstante la rigurosa disciplina a que se les sometía desde su llegada a los cuarteles, las deserciones i los bárbaros castigos de la Ordenanza (como «carrera de baqueta») eran frecuentes.

FORTIFICACIONES:

Las plazas fortificadas que tenian los españoles eran Valdivia i Valparaiso. La de este último pueblo no tenia la importancia que la del primero.

Valdivia estaba defendida por ciento ocho cañones de diversos tipos i calibres, cuya distribucion era:

Fuerte San Carlos...	8	piezas de 24			
Id. Amargos.....	11	» de 24	2 de 10	i 1 de 8	
Id. Chorocamayo	4	» de 24	2 de 10	i 2 de 14	
Id. Corral.....	16	» de 16			
Id. Mancera.....	4	» de 16	1 de 18	i 2 de 8	
Id. Niebla.....	16	» de 24	2 de 16	i 3 de 14	
Id. Interiores.....	10	» de 24		i 3 de 21½	
Plaza de Valdivia...	3	» de 14	1 de 8	i 6 de 6	

La sólida construccion de estos fuertes, la ubicacion de sus piezas i la numerosa guarnicion de que estaban dotados, colocaban a Valdivia en el rango de uno de los pueblos mejores fortificados del Pacífico.

B) De los araucanos

En el curso de nuestro estudio hemos visto que los españoles, despues de conquistar sin grandes sacrificios a los pueblos mas poderosos de la América, Perú i Méjico, quisieron estender sus «*sugrados derechos de conquista*» hasta nuestro territorio; pero en Chile no existia el salvaje envilecido i pusilánime de los imperios mencionados i que a la sola vista de los españoles corrian a ocultarse en los bosques o se prosternaban ante el brillo de sus ejércitos, sino que existia el hombre primitivo pero con un profundo amor a la libertad de su suelo, con el ánimo i vigor físico que dan la moral de costumbres sanas i con la suficiente unidad e iniciativa para defenderse i para hacer vacilar en diversas ocasiones el poderío de la Metrópoli en este rincon del continente español.

La raza araucana, fué la única de la América que rechazó en absoluto i desde su comienzo, el mentido derecho de conquista que se arrogaban los españoles para llevar a cabo sus expansiones territoriales, i fué la única que vió en los conquistadores, no una raza superior en civilizacion, sino a los aventureros que emigraban por enriquecerse a costa de los naturales.

Este valor, esta exacta comprension del pueblo que se trataba de conquistar, dió oríjen, como hemos visto, a la mas cruel, larga i obstinada guerra que nos presenta la historia militar del mundo.

Pedro de Valdivia, el mas atrevido e inteligente de los Capitanes que España tuvo en sus colonias, es la primera víctima que cae bajo el valor, la cohesion i constancia del araucano. Los conquistadores que le sucedieron, no obstante las numerosas fuerzas con que contaban, esterilizaron sus heróicos esfuerzos de dominacion ante una raza infatigable que preferia morir antes que vivir en la bárbara esclavitud que les imponian sus conquistadores.

El desprecio que tenian al principio los españoles por esta raza, se convirtió mui pronto en un odio profundo que aumentó con la resistencia que ella oponia i con los desastres que con frecuencia esperimentaban.

La Metrópoli, herida en su amor propio de gran nacion, redobla sus esfuerzos i sin reparar en los sacrificios que le impone tan prolongada guerra, envia incesantemente tropas i dinero. Pero los gastos, las pérdidas de hombres la fatigan al fin i consiente en reconocer la superioridad de esta raza sobre las de América. Les fija fronteras con la esperanza de conservar siquiera el territorio some-

tido; pero los odios entre ámbos contendores eran ya tan irreconciliables, que el araucano busca i persigue al español donde quiera que esté con el objeto de espulsarlo al fin de todo el territorio.

Se presenta en seguida otro caso único en las colonias. Felipe III, el mas poderoso monarca de la Europa, ofrece la paz i dirige carta autógrafa a la mas apartada de sus colonias en las cuales siempre vió España a los salvajes incapaces de oponer la mas débil resistencia a su monarquía.

Reconocida implícitamente la independencia de Arauco por España, aquel pueblo volvió a su estado primitivo; pero no retrocedía llevando en su seno las costumbres i la virilidad de los primeros años de la conquista, sino una relajacion de costumbres que lo pusieron en peligro de desaparecer víctima de los vicios que les legaran los mismos conquistadores.

Tal era la situacion exacta de esta raza a principios del siglo XIX, es decir, odiados por los conquistadores i consumidos por sus vicios. En tales condiciones no podia indudablemente progresar en ningun sentido.

Así vemos que sus fuerzas, su organizacion administrativa estaban en esta época, como en el punto de partida de su vida de pueblo primitivo.

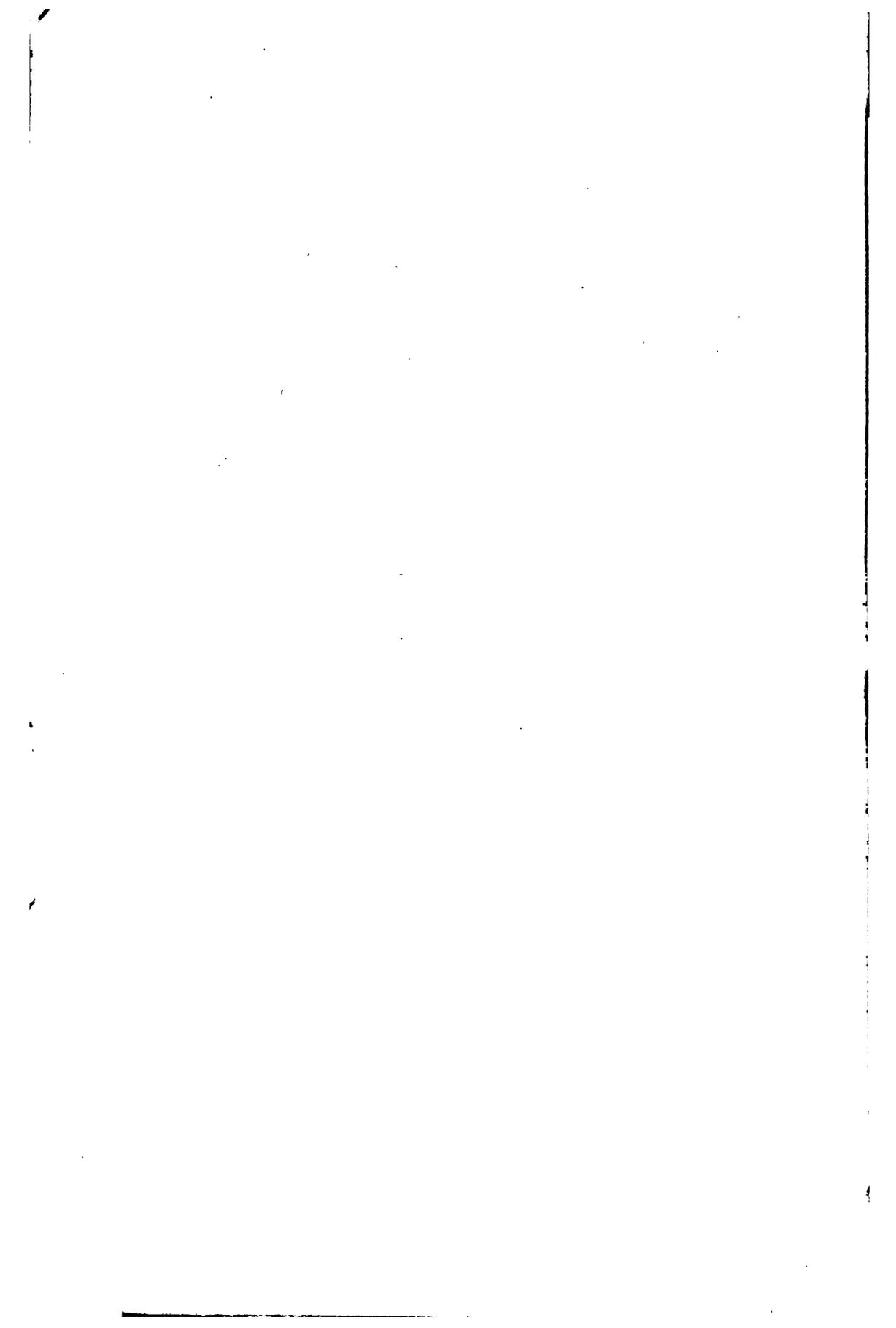
Mas tarde tendremos ocasion de verlos figurar en las guerras de la independencia o en las posteriores, pero siempre explotados por los mismos españoles o por los aventureros que estaban al cabo de su valor i enerjía.

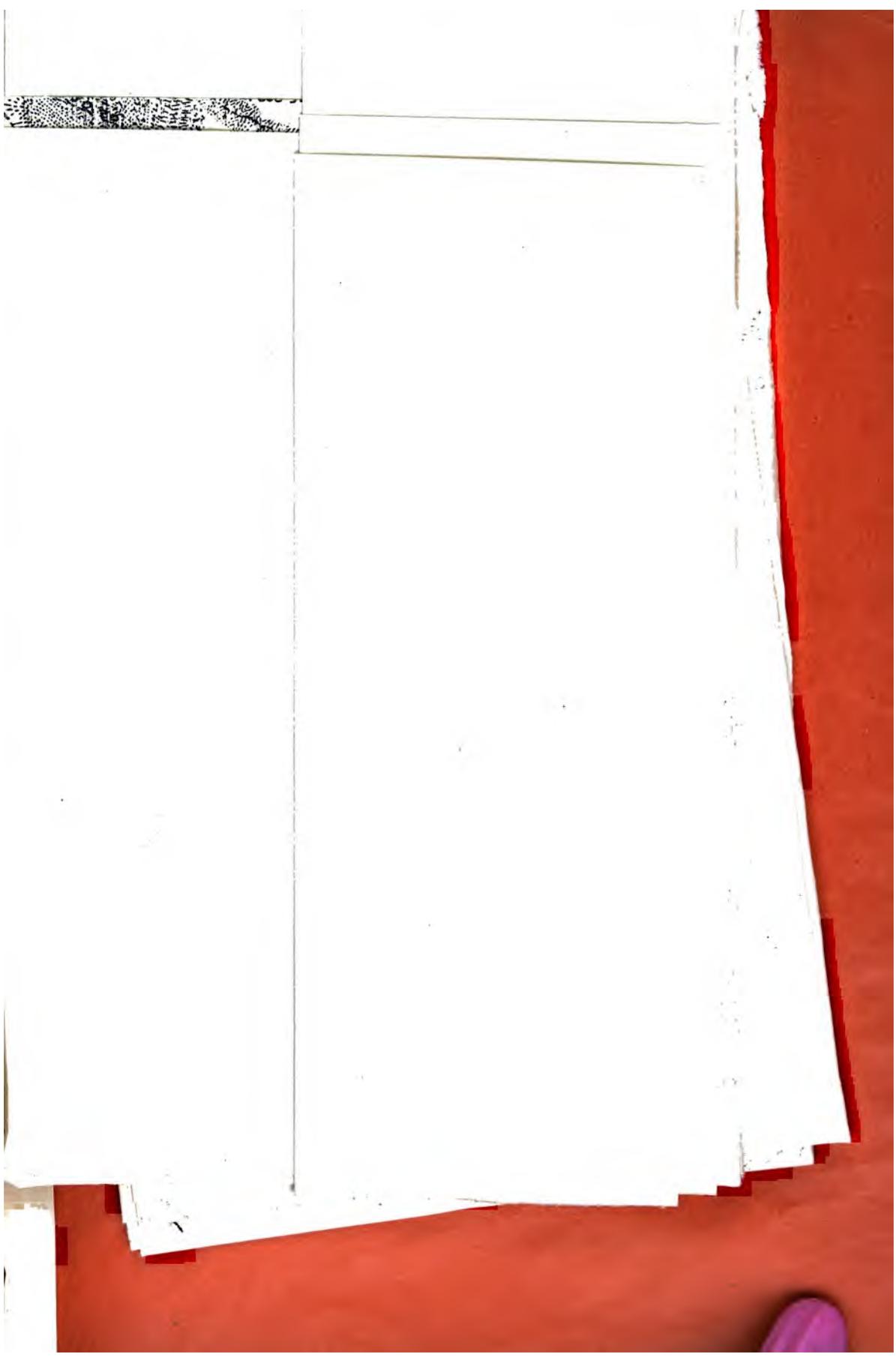
III.—LINEA DE FRONTERA

La línea de frontera, fijada por Cano de Aponte en la márjen norte del Bio-Bio, era la subsistente a principios del siglo.

En el cróquis número 7 se esplica la situacion de dicha línea i se vé los fuertes que los españoles habian fundado para impedir las incursiones al norte de ella.







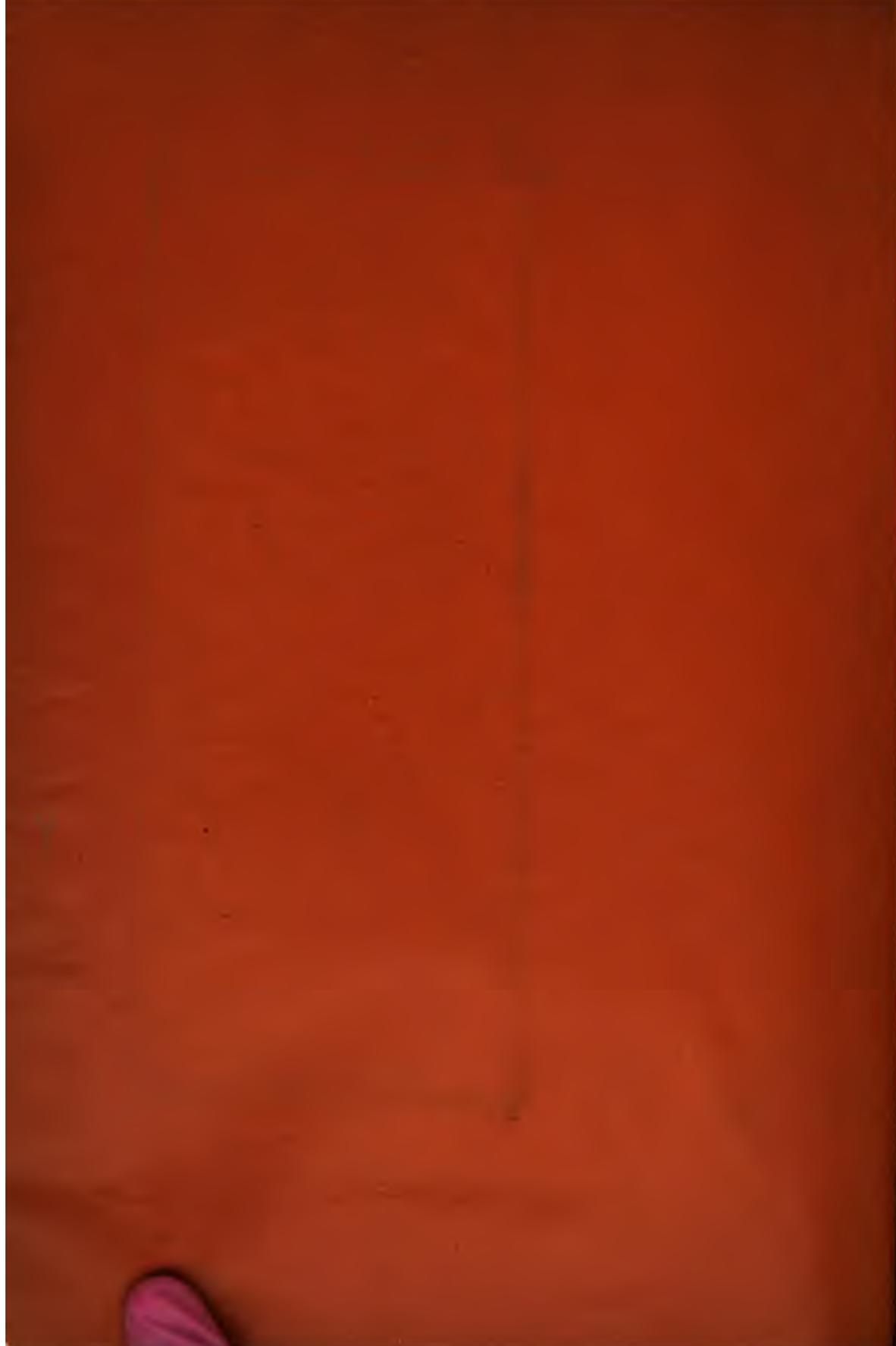
Handwritten text, possibly a list or notes, located in the upper middle section of the page. The text is faint and difficult to read.

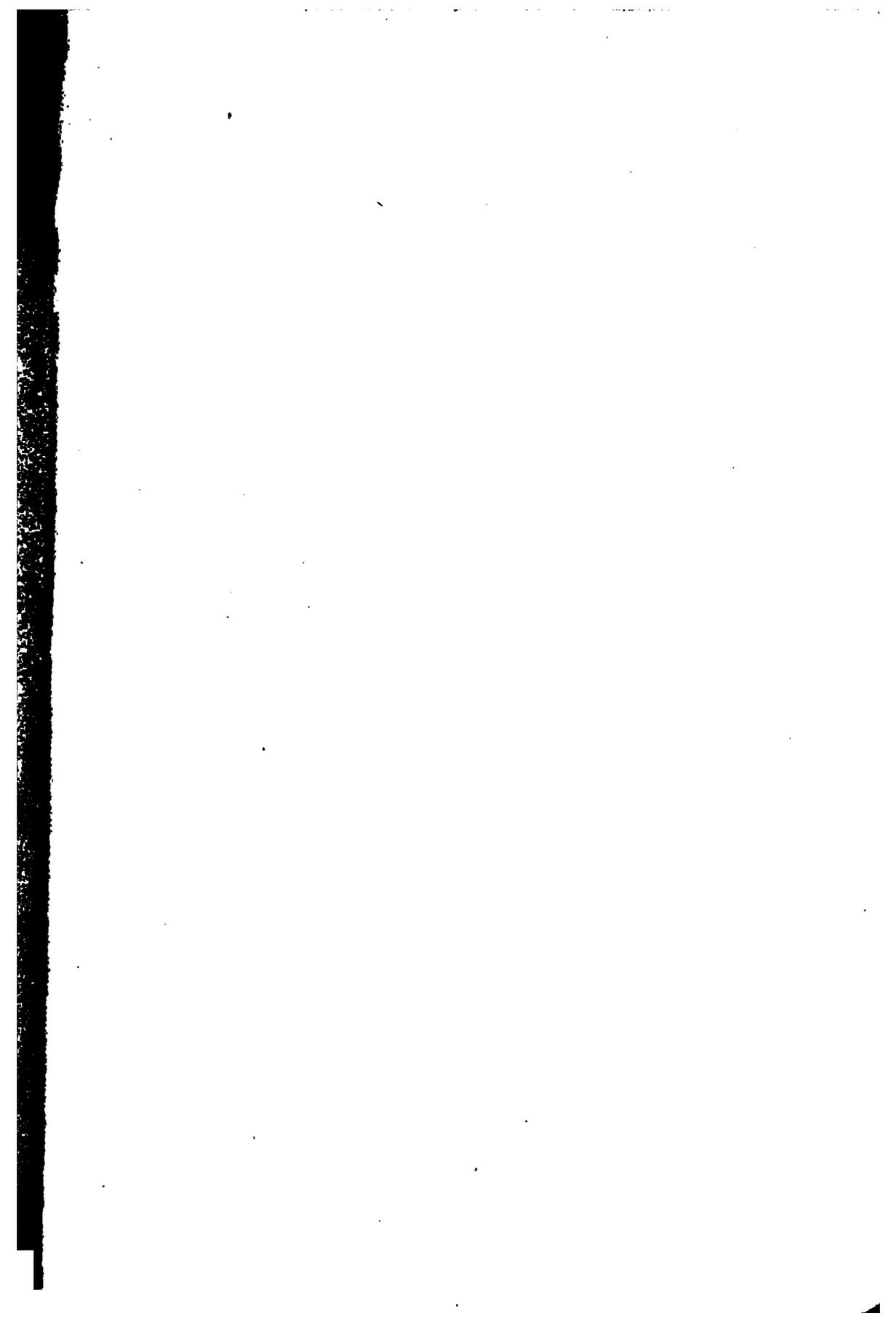
Vertical handwritten text or a signature, oriented vertically on the left side of the page.

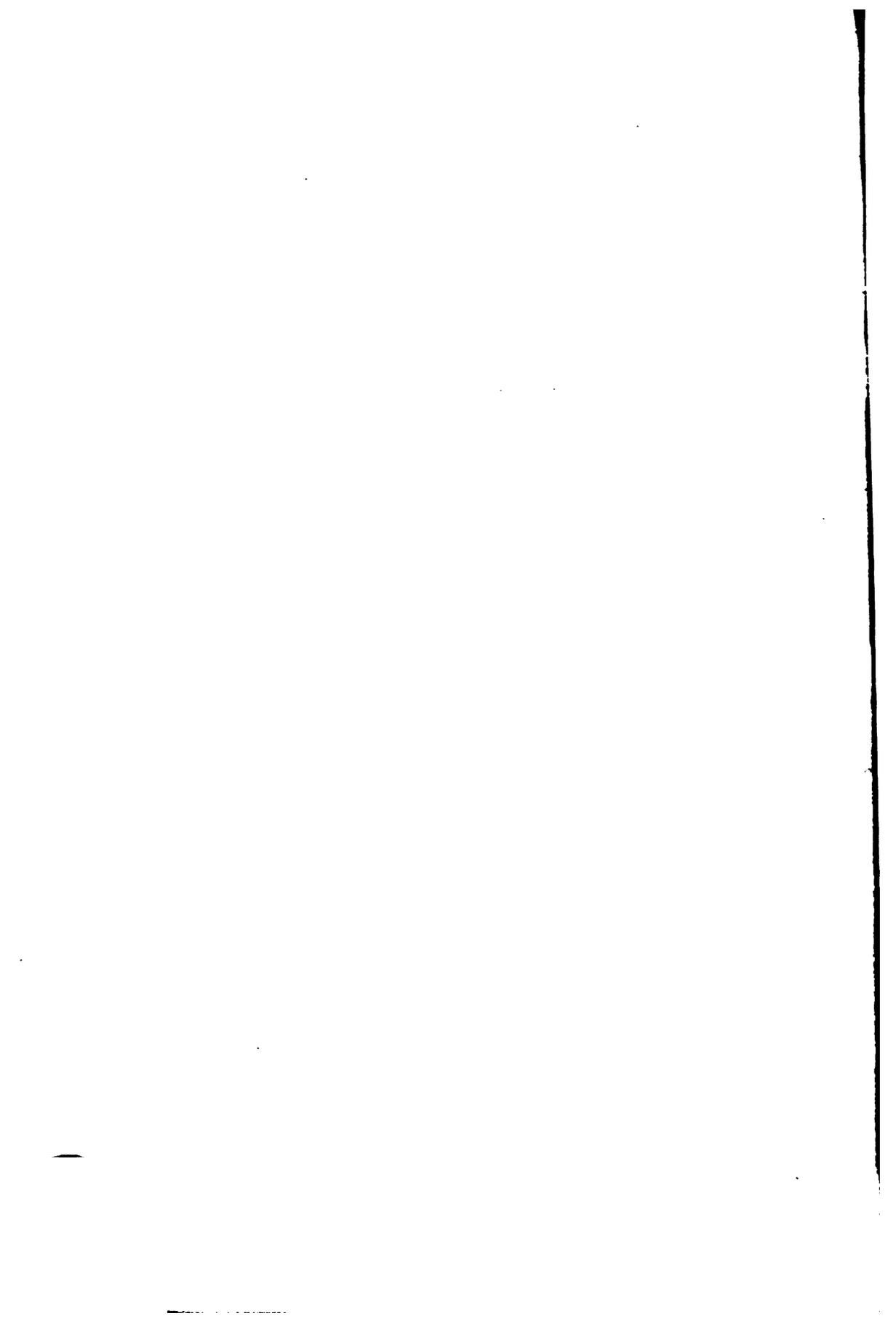
A small handwritten mark or character, possibly a number '2', located in the middle right area of the page.

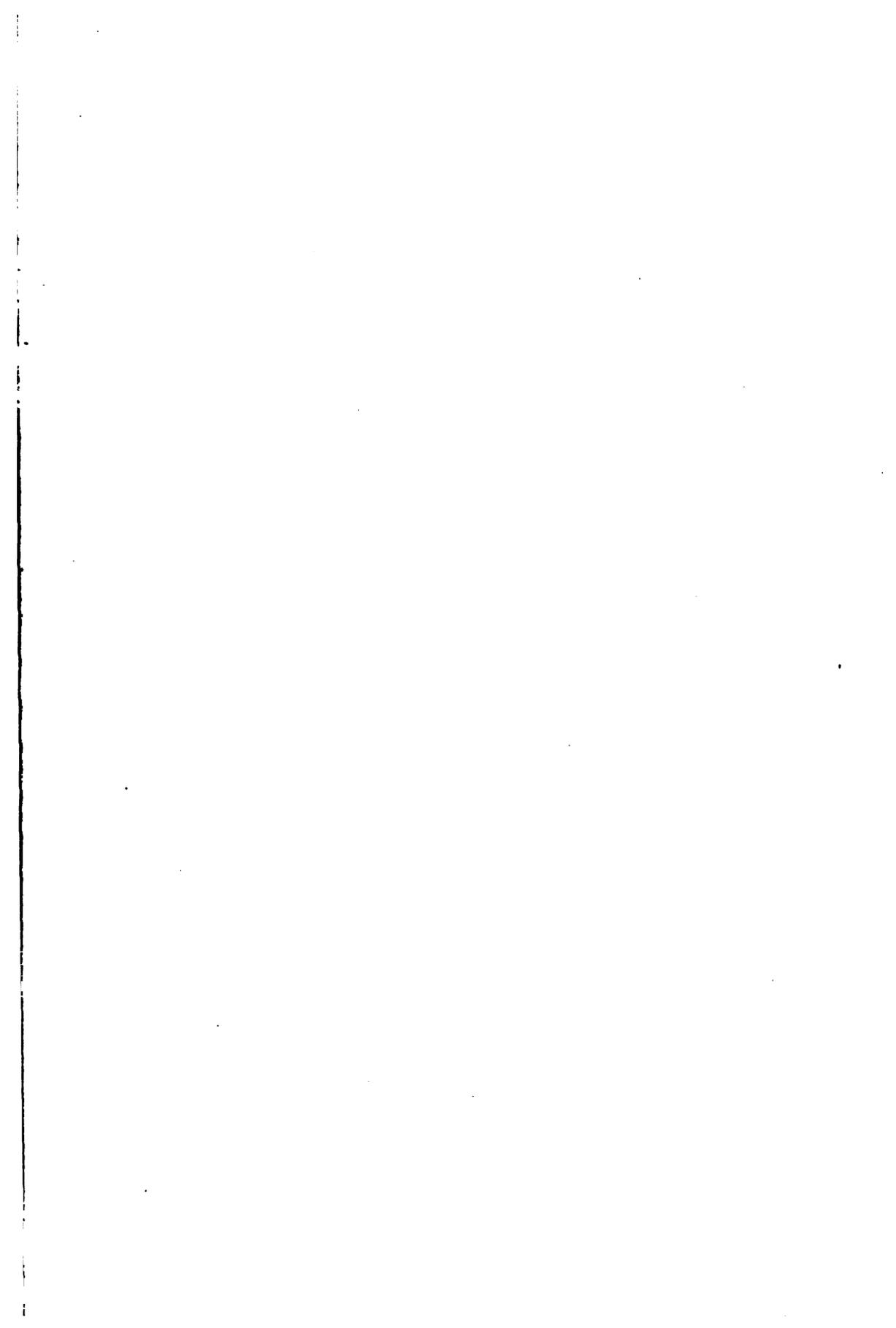
















3 2044 012 744 678

THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.

CANCELLED

FEB 20 1985

1450555

**PAID-UP
CHARGE**

~~SEP 10 1991~~

WIDENER

BOOK DUE
WIDENER

FEB 10 1992

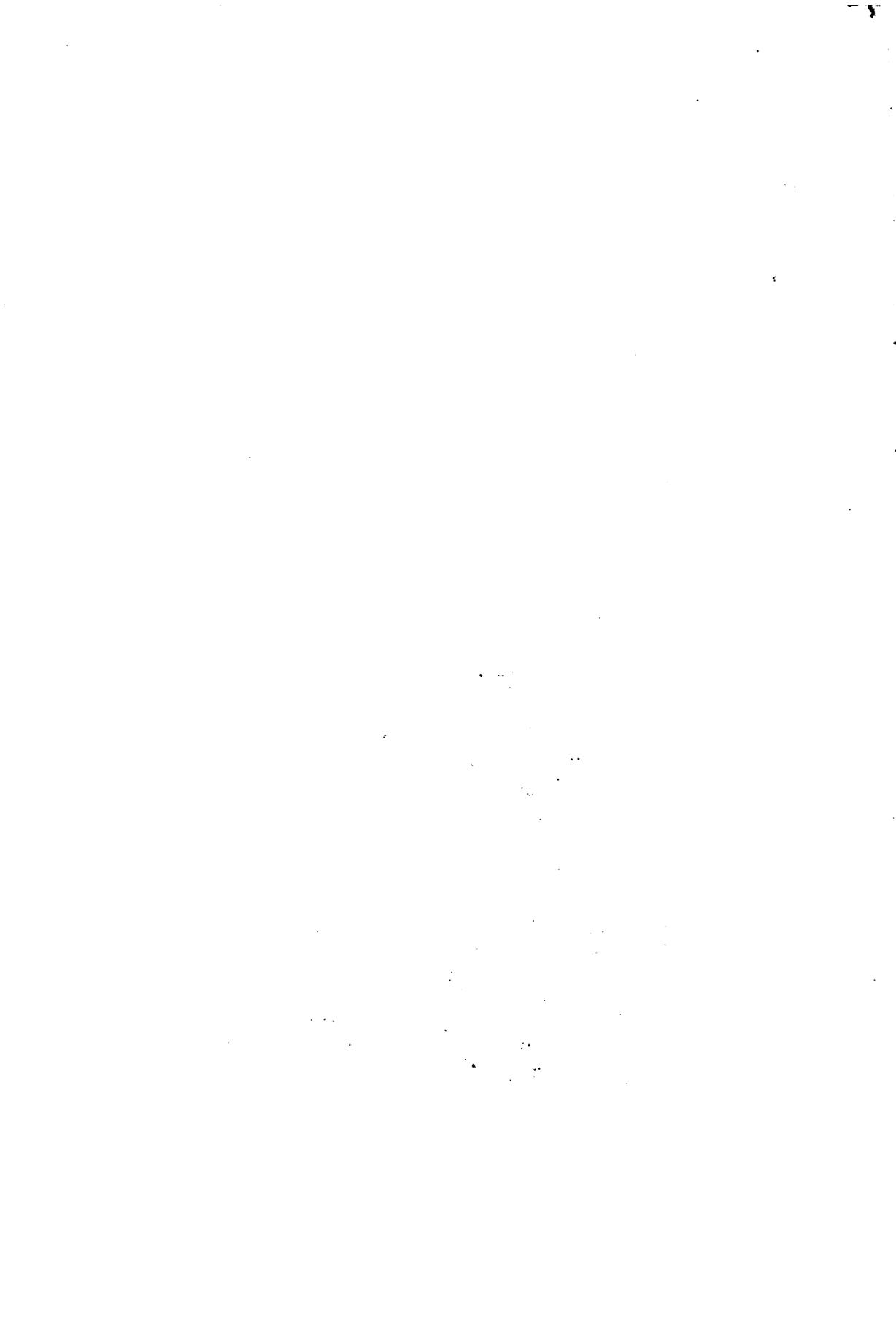
BOOK DUE

WIDENER
CANCELLED

SEP 10 1992

MAT 22 1992

BOOK DUE





THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.

CANCELLED

FEB 28 1985

1450555

WALDEN
CHARGE

~~**SEP 10 1991**~~

WIDENER
BOOK DUE
WIDENER
FEB 10 1992
BOOK DUE

WIDENER
CANCELLED
SEP 10 1992
MAY 22 1992
BOOK DUE